

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

**RELACIÓN ENTRE EL BIENESTAR SOCIAL, EL BIENESTAR PSICOLÓGICO Y EL
BIENESTAR SUBJETIVO EN MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA
SOCIOPOLÍTICA**

SANDRA PATIÑO ANDRADE

**Trabajo de Tesis presentado para optar por el título de
Magister en Desarrollo Social**

Director. CAMILO. MADARIAGA O.

MAESTRIA EN DESARROLLO SOCIAL

DIVISION DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DEL NORTE

BARRANQUILLA

2015

Resumen

En el estudio se utilizó un diseño correlacional para determinar si existe relación entre el bienestar social, psicológico y subjetivo en 321 mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba. Para la medición de la correlación, se aplicaron las adaptaciones al español de las escalas: Bienestar Psicológico de Ryff; Bienestar Subjetivo de Diener; y Bienestar Social de Keyes. Para el análisis de los datos, se recurrió al coeficiente de correlación lineal de Pearson. Los resultados muestran que sí existe relación significativa entre las variables (nivel 0,01; 2 colas) observándose una mayor correlación entre las variables bsocial y bpsicológico con un nivel de fuerza moderada ($r_p=0,508$).

Se concluye que en estas mujeres coexisten niveles considerables de bienestar mediados por las condiciones y experiencias de adaptación frente al nuevo contexto de roles y hábitos que pueden percibir difíciles de afrontar. Los datos permitieron establecer correlaciones entre las variables centrales con algunas características de la muestra. Se observan aumentos y diferencias en las correlaciones de las variables cuando se discriminan por grupo etario, estado civil, ocupación y tiempo que llevan viviendo en este lugar entre las variables bsocial-bsubjetivo y bsubjetivo-bpsicologico. Los resultados sugieren estudios del bienestar en poblaciones desplazadas que profundicen el estado de las variables de acuerdo a características sociodemográficas.

Palabras Claves: *bienestar social, bienestar psicológico, bienestar subjetivo.*

Abstract

A correlational design was used in the study to determine whether a relationship exists between the social, psychological and subjective well-being in 321 women victims of sociopolitical violence in the Department of Córdoba. To measure the correlation, the following scales (adapted in Spanish) were applied: the Ryff Scales of Psychological Well-Being, Diener's Satisfaction With Life Scale, and Keyes' Social Well-Being Scale. For data analysis, the Pearson Product Moment Correlation was used. The results indicate that there is a significant relationship between the variables (level 0.01, 2-tailed) and a higher correlation between bpsychological and bsocial variables were observed, with a level of moderate strength ($r_p = 0.508$).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

It was concluded that these women coexist with considerably low levels of well-being, measured by the conditions and experiences of adaptation when faced in a new context of roles and habits that they can perceive to be difficult to cope with.

The data established correlations between central variables with some characteristics of the sample. Increases and differences in correlations of the variables were observed when discriminated by age group, marital status, occupation, and time lived in a place between bsocial-bsubjective and bsubjective-bpsychological variables. The results suggest that studies of well-being in displaced populations deepen the state of the variables according to sociodemographic characteristics.

Key words: *social, psychological and subjective well-being*

Dedicatoria

A aquellos colombianos, del ayer, del hoy, que han sido alcanzados por la tragedia del desplazamiento de sus hogares, sus vidas, su cotidianidad, su dignidad...

A esas mujeres valientes... únicas... madres... hijas...que cargan con la responsabilidad de reconstruirse a sí mismas... sus sueños... a su familia... a su comunidad... a su país...

A la búsqueda constante... a veces lejana de Paz... Perdón... por qué no de Felicidad...y mucha memoria para no volver a equivocarnos...

A Rosa María, esa mujer inteligente, fuerte... quien entendió que migrar era el primer paso para volar tan alto... el cielo era la meta...lo lograste...Nuestra primera generación sin habarcas... te amo....

Agradecimientos

Alfredo...me guiaste por este camino de amor a lo social....allá en aquel tiempo... a veces tan lejano...

Papi... tu historia... aquella de los pájaros... los chulos ... los machetes... tan fantaseada de niña... hoy la entiendo tan real...

Camilo... incansable... Marcos... persistente... Shirley ... inagotable

John... risas... temores... pero sobretodo un amor probado... fuerte... amor al fin y al cabo...

Andre ... Tebi... que el destino ... de la mano de Dios ... los lleve donde quieran ir... donde quieran amar... donde quieran ser.... Donde quieran soñar... jamás donde les toque ir... porque no hay más...

Contenido

Introducción	10
1. Justificación.....	14
2. Marco Teórico	20
2.1. El fenómeno del desplazamiento interno en Colombia.	20
2.1.1. Desplazados	23
2.2. Reseña historia de la situación de Desplazamiento Forzado en Colombia	24
2.3. Caracterización Socio-Demográfica del desplazamiento en Colombia.	29
2.3.1. Demografía y causas del desplazamiento forzado	30
2.3.2. Demografía del desplazamiento forzado individual y masivo.....	31
2.3.3. Minorías étnicas y desplazamiento	33
2.3.4. Desplazamiento: Tasa de Desempleo y Tasa de Ocupación.....	35
2.3.5. Desplazamiento y familia	37
2.3.7. Desplazamiento y Mujer	38
2.4. Mujeres desplazadas en Colombia y el bienestar	39
2.5. Antecedentes sobre el estudio del Bienestar.....	42
2.6. Bienestar Subjetivo.....	48
2.6.1. Dimensiones del Bienestar Subjetivo	55
2.7. Bienestar psicológico.....	58
2.7.1. Dimensiones del Bienestar Psicológico.	65
2.8. Bienestar Social	68
2.8.1. Dimensiones del Bienestar Social.....	72
3. Planteamiento del Problema.....	77
4. Objetivos	81
4.1. Objetivo General:	81
4.2. Objetivos específicos	81
5. Hipótesis.....	82
6. Definición de Variables.....	83
6.1. Definición Conceptual.....	83

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

6.2. Definición Operacional.....	84
7. Control de variables	89
7.1. Variables controladas en los sujetos	89
7.2. Variables controladas en el investigador	89
7.4. Variables no controladas	90
8. Metodología	91
8.1. Tipo de Investigación y Diseño	91
8.2. Sujetos	91
8.3 Técnicas e Instrumentos.	92
8.4. Procedimiento.....	94
9. Resultados	97
10. Conclusiones	127
11. Referencias bibliográficas	131
12. Anexos.....	144

Índice de Tablas

Tabla 1. Porcentaje causas de desplazamiento por hogares y municipios afectados.....	32
Tabla 2. Tasa de desocupación y desempleo en población desplazada.....	37
Tabla 3. Porcentaje de victimas según hecho victimizante y género.....	40
Tabla 4. Indicadores de medición operacional de las variables según tipo de escala.....	85
Tabla 5. Variables controladas en los sujetos.....	90
Tabla 6. Variables controladas en el investigador.....	90
Tabla 7. Variables no controladas.....	91
Tabla 8. Niveles de medición del Coeficiente de Pearson.....	98
Tabla 9. Distribución de la muestra por tipo de ocupación.....	98
Tabla 10. Distribución de la muestra por rangos de edad.....	99
Tabla 11. Distribución de la muestra por nivel socioeconómico.....	99
Tabla 12. Distribución de la muestra por el tiempo que llevan viviendo en este lugar.....	100
Tabla 13. Distribución de la muestra por estado civil.....	100
Tabla 14. Distribución de la muestra por nivel educativo.....	100
Tabla 15. Porcentaje de la muestra que estudian actualmente.....	100
Tabla 16. Medición y grados de correlación entre las variables objeto de estudio.....	102
Tabla 17. Correlación entre componentes de las variables en la muestra total.....	115
Tabla 18. Correlación entre las variables de bienestar con el grupo de edad 41 a 50 años...	116
Tabla 19. Correlación entre las variables de bienestar con el grupo de edad 51 a 60 años...	117
Tabla 20. Correlación entre las variables de bienestar con estado civil soltero.....	118

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 21. Correlación entre las variables de bienestar con menos de 1 años viviendo en este lugar	120
Tabla 22. Correlación entre las variables de bienestar con ocupación: Madre Comunitaria...	121
Tabla 23. Correlación entre las variables de bienestar con ocupación: Publicista.....	122
Tabla 24. Correlación entre las variables de bienestar con ocupación: Independiente.....	122
Tabla 25. Correlación entre las variables de bienestar con ocupación: Agricultora.....	122
Tabla 26. Correlación entre las variables de bienestar con ocupación: Desempleado.....	124
Tabla 27. Correlación entre las variables de bienestar con ocupación: empleada doméstica.	124

Índice de Figuras

Gráfico 1. Desplazamiento según departamento de expulsión 1985-2012.....	30
Gráfico 2. Cifras anuales de desplazamiento forzado en Colombia.....	31
Figura 1. Mapa de expulsión individual vs expulsión masiva en los departamentos de Colombia.....	33
Gráfico 3. Porcentaje de causas de desplazamiento por hogares y municipios afectados	34
Gráfico 4. Minorías étnicas como población desplazada.....	34
Cuadro 1. Componentes del bienestar subjetivo.....	58
Gráfico 5. Dispersión entre las variables bienestar social y bienestar subjetivo.....	103
Gráfico 6. Dispersión entre las variables bienestar social y bienestar psicológico.....	107
Gráfico 7. Dispersión entre las variables bienestar subjetivo y bienestar psicológico.....	111

Introducción

El interés por comprender el bienestar no es un asunto sólo de actualidad. Existe una amplia tradición histórica dentro de las ciencias médicas, psicológicas y sociales que dan cuenta de importantes aportes teóricos y empíricos sobre el estado de bienestar de las personas. En cierto sentido, el bienestar se ha formalizado como objeto de estudio en medio de la búsqueda permanente de aquellos aspectos que intervienen en la “calidad de vida” y “la felicidad” del ser humano.

Sin embargo, el significado del bienestar ha trascendido a lo largo de su desarrollo científico, incorporando cada vez más, una variedad de elementos fundamentales que median en la experiencia de sentirse bien y satisfecho con la propia vida. Por ello, la comprensión del bienestar involucra aspectos personales como las fortalezas, las virtudes y las emociones humanas, así como de las circunstancias y condiciones sociales en las que se desenvuelven los individuos y de la forma como se enfrentan a ellas. De modo que, el bienestar en general, depende tanto de los recursos personales como de la forma en que las personas valoran lo sucedido en su vida y en su ambiente.

Así mismo, la literatura sobre el bienestar, permite muy bien distinguir entre un tipo de bienestar subjetivo (satisfacción personal acerca de su vida), bienestar psicológico (valoración de las capacidades y del desarrollo personal frente a lo que se ha logrado) y bienestar social (valoración de las circunstancias y del comportamiento en sociedad). No obstante, aunque desde lo conceptual y lo empírico se realiza esta clara distinción, también se ha dado cuenta de aspectos valorativos que coexisten entre ellos y que permitirían a los individuos experimentar de manera integral el estado de bienestar ideal.

En este contexto, aunque los primeros estudios de bienestar se enfocaron en evaluar su prevalencia de acuerdo a los grupos poblacionales, la ausencia de síntomas, e incluso con variables

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

asociadas a ciertas características socio-demográficas de la población; poco a poco los estudios se han enfocado más en entender las condiciones sociales y los acontecimientos vitales que favorecen o dificultan la experiencia de bienestar en las personas.

Entendido así, se observa lo importante que ha sido el estudio del bienestar para comprender cómo y de qué manera, éste se ve afectado por las experiencias adversas que sufren las personas, conocer las capacidades, los recursos y las fortalezas humanas frente a situaciones de adversidad; así como para el establecimiento de lineamientos que permitan a distintos intereses intervenir en comunidades y grupos poblaciones a manera de restablecer sus estados de bienestar desde una perspectiva integral.

Visto de este modo, los estudios sobre bienestar han sido particularmente relevantes para la académica Colombiana. Si bien en el ámbito internacional se ha consolidado este foco de estudio, en el caso Colombiano la historia no ha sido diferente. Un importante número de estudios han sido desarrollados por el Grupo de Investigaciones en Desarrollo Humano-GIDHUM- de la Universidad del Norte, cuyos investigadores han interpretado muy bien qué pueden aportar los estudios del bienestar, de cara a las diferentes situaciones sociales del país, particularmente para comprender los estados de bienestar en las personas afectadas por las situaciones de violencia y conflicto en Colombia.

Este proyecto de investigación – que se enmarca en la línea de investigación señalada- pretende comprobar si existe relación significativa entre el bienestar social, psicológico y subjetivo con población de mujeres víctimas de desplazamiento forzado por violencia sociopolítica en el departamento de Córdoba. Aunque si bien, se han dado varios estudios del bienestar en población desplazada, este sería el primer estudio (en la línea de investigaciones sobre el bienestar del grupo de investigaciones en desarrollo humano Gidhum) que ha correlacionado de manera directa las tres

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

variables del bienestar particularizando en un grupo representativo de 321 mujeres desplazadas por violencia sociopolítica.

Precisamente la revisión de cifras de desplazamiento en Colombia ha permitido constatar que las mujeres constituyen una de las poblaciones mayores afectadas por este fenómeno. Por consiguiente, en el marco de la violencia sociopolítica se presentan modalidades de ataque diferenciadas contra las mujeres por la pertenencia al sexo femenino, ellas sufren de discriminación, humillación, sometimiento y violación sexual, se convierten en testigos de masacres colectivas y de miembros de sus familias, lo que en tales casos, conlleva a que su dignidad sea menoscabada, a que guarden silencio por miedo y vergüenza a lo padecido, y a que asuman roles diferentes en cuanto a la jefatura de sus hogares (Mesa de trabajo “Mujer y Conflicto armado”, 2010; Brito, 2010; Álvarez, García & Muñoz, 2007).

Además de esto, para el caso de la presente investigación, la relación entre el bienestar psicológico, el bienestar subjetivo y el bienestar social en las mujeres desplazadas por la violencia en Colombia ha sido abordada muy poco y ni siquiera se encontraron referentes de estudios sobre la relación entre las variables de bienestar en las mujeres desplazadas por la violencia en otros lugares del mundo, aunque las mujeres como personas desplazadas internamente por causa de la violencia han sido objeto de muchos estudios en América, África y Asia desde áreas como la economía, la política, la historia o la antropología. De ahí que sea muy escasa la literatura al problema específico de este estudio.

En el presente trabajo de investigación, se encontrará dentro de sus elementos teórico-conceptuales los antecedentes y la historia del desplazamiento en Colombia, una caracterización socioeconómica actualizada del fenómeno en el país, junto a algunos pocos datos empíricos encontrados en relación al bienestar y las mujeres desplazadas. Del mismo modo, se realizó una

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

revisión sobre los antecedentes, las definiciones, dimensiones y componentes más importantes sobre bienestar suscitadas a lo largo de su historia científica.

Posteriormente se esboza la problemática del desplazamiento en Colombia presentando algunas estadísticas y recopilaciones cualitativas que describen la magnitud del fenómeno y el rol de la mujer en la situación de violencia y conflicto colombiana. Seguidamente se presentan los objetivos del estudio, las hipótesis planteadas en el marco de la investigación y una organización sobre las variables objeto y variables controladas en la investigación. En la metodología se expone el tipo de diseño y muestreo, los instrumentos y se detalla paso a paso el procedimiento realizado en la totalidad del proyecto de investigación. En los resultados se presentan los análisis estadísticos y la descripción de los datos a la luz de los referentes teóricos y empíricos consultados. Se presentan datos correspondientes a la correlación general de las variables y algunos datos que resultaron relevantes con relación a las características de la muestra. Finalmente las conclusiones se realizan efectuando el balance general de los resultados con relación a los objetivos y las hipótesis planteadas.

El impacto de esta investigación, se reflejará en el desarrollo de nuevos conocimientos en torno al bienestar y al desarrollo de estrategias para la realización de futuras investigaciones e intervenciones sobre el bienestar en poblaciones similares. Por lo tanto, se pretende realizar un aporte empírico al desarrollo de la línea de investigación desarrollada por el centro de investigaciones en desarrollo humano Gidhum de la Universidad del norte, y por ende a la teoría sobre el bienestar, especialmente de las personas que han sido desplazadas por la violencia sociopolítica en el país.

1. Justificación

Una realidad histórica significativa en Colombia es sin duda el conflicto armado, la violencia sociopolítica y el desplazamiento forzado como fenómenos que generan gran impacto en el bienestar y la calidad de vida de muchas personas y colectividades principalmente rurales, pero también urbanas del país.

Estos fenómenos de violencia, conflicto y desplazamiento vienen afectando y azotando a Colombia desde finales del Siglo XIX y principios del Siglo XXI. Menciona Trejos (2011) que durante el siglo pasado en tres momentos la violencia irrumpió con fuerza en la esfera política nacional; primero con la guerra de los mil días (1899 y 1902), luego en la década de los 40 con el asesinato del candidato presidencial por el partido liberal Jorge Eliécer Gaitán se dio inicio a la violencia liberal-conservadora (1948-1958), a esta, finalmente, le siguió la violencia revolucionaria asumida por las organizaciones insurgentes y contrainsurgentes (1964-2010). El mismo Trejos (2011) señala que en cada uno de estos momentos se dieron curvas y picos de aumento con la sumatoria de fenómenos asociados a la violencia política tales como la insurgencia, el paramilitarismo y el narcotráfico. En este sentido, Echandía (2013) demuestra que la expansión paramilitar no se basó en lógicas contrainsurgentes, sino en objetivos económicos principalmente ligados al control del narcotráfico y de la insurgencia.

Cabe resaltar que el problema de la aceptación del desplazamiento forzado en Colombia como consecuencia de la violencia sociopolítica y el conflicto armado, alcanzó mayor visibilidad tan solo al finalizar los años noventa al convertirse en tema permanente de los reportajes periodísticos y objeto de investigación en los círculos académicos (Romero, 2002). Son precisamente los informes y estudios de este tipo, los que incidieron para que el Estado empezará

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

a actuar de cara a proponer soluciones al problema del desplazamiento forzado, ya sea mediante su actividad legislativa (Sentencia T-025, 1997, p. 33), o por medio de la atención directa (así sea deficiente) de la población afectada (Cuchumbé & Vargas, 2005).

El desplazamiento forzado es por lo tanto, una de las consecuencias de la violencia social y el conflicto armado en nuestro país, que impacta altamente en las condiciones de vida de quienes lo sufren. Tan es así, que “Colombia está clasificado como el segundo país con mayor número de desplazados en el mundo” (Sayago, 2011, p.5).

A aun frente a este panorama, la violencia sociopolítica y el conflicto armado siguen siendo fenómenos vigentes en Colombia, ya que están activos los actores insurgentes, el paramilitarismo, el narcotráfico, la presencia de inversión extranjera en territorios indígenas y de reserva, la política estatal de paz, etapas de postconflicto mal manejados, inequidad en la aplicación de políticas de justicia de tierras y de salud, hacen que aun hoy en día se sigan presentando hechos que generen desplazamiento forzado en diferentes zonas del territorio nacional Colombiano.

En el Caribe Colombiano, por ejemplo, Daniels (2012) plasma que estas zonas se ubican en los Montes de María, la Sierra Nevada de Santa Marta y el Sur de Córdoba, lugares que por su extensión, cobijan más de cincuenta municipios y cuya población ha sido víctima directa o indirecta de la violencia. Como señala Reyes (2007) en el departamento de Córdoba han coincidido dos fenómenos de signo opuesto. De un lado, uno de los peores problemas de distribución de tierra en el país. De otro, una rápida concentración de la propiedad en manos de narcotraficantes. Ambos fenómenos llevaron a la región desde fines de los ochenta a una guerra de aparatos -guerrillas y paramilitares- en la cual la mayoría de las víctimas fueron campesinos ajenos al conflicto.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Por otra parte, aunando en el contexto de persistencia del desplazamiento, las cifras de la red nacional para la atención y reparación de las víctimas -RNI- reportan que para el año 2014 el total nacional de desplazamiento forzado es de 122.188 personas, y para el caso de departamento de Córdoba, la cifra de desplazados es de 2.647. Sobre lo anterior, vale la pena resaltar igualmente lo establecido por la comisión Interamericana de Derechos Humanos (2008) en su informe anual sobre derechos humanos en Colombia, en el cual, se expone que las mujeres suman aproximadamente la mitad de la población desplazada. Ellas también sufren fuertes hostigamientos y se convierten en testigos de masacres colectivas en el marco del conflicto, asumen generalmente la dirección de sus hogares desplazados y se convierten en población vulnerable al reporte de problemas de salud mental, física y emocional (Brito, 2010, p.65).

Esta investigación busca precisamente abordar un análisis sobre lo que Keyes (2002, 2005b) denominó “un nuevo modelo de salud mental”, el cual comprende la relación entre el bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo, en mujeres víctimas de desplazamiento forzado en el departamento de Córdoba.

En relación con las implicaciones que el desplazamiento genera sobre las víctimas, Cuchumbé & Vargas (2008) sostienen que la experiencia traumática del desplazamiento conduce a quien la padece a actuar dentro de una estructura sociocultural que degrada su identidad y lo obliga a responder con el ocultamiento, la oscuridad, el silencio o el desvío. La gravedad del desplazamiento reside en la forma como atenta contra la condición y la dignidad humana; pues las experiencias traumáticas, a que han sido sometidas las víctimas, dificultan la perspectiva de poder desarrollar una vida humana digna (Uribe, 2000 citado en Cuchumbé & Vargas, 2008).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Ahora bien. Con relación al bienestar, como variable central de esta investigación, Buelvas & Amarís (2010) definen que en términos generales “el bienestar alude a aquellos aspectos del ser humano relacionados con la consecución de su felicidad y el alcance de todos los beneficios posibles a lo largo de su existencia” (p. 162). Asimismo, en la literatura sobre bienestar, se encuentra que existen tres grandes dimensiones como lo son: el bienestar subjetivo, psicológico y social.

Por consiguiente, se ha considerado pertinente abordar un análisis sobre los tipos de bienestar en un contexto de violencia y conflicto como el colombiano. Sin lugar a dudas, se puede contribuir al ámbito de estudio del bienestar, a partir de conocer y establecer si existe relación entre bienestar social, psicológico y subjetivo en la población de mujeres víctimas del desplazamiento. Al mismo tiempo, los resultados de este estudio pueden favorecer la intervención sobre estas poblaciones para que gocen de mejores estados de bienestar.

Por tanto, esta investigación hará énfasis en conocer la relación que hay entre los tipos de bienestares para realizar procesos de intervención con poblaciones de mujeres víctimas de desplazamiento, que ha sido particularmente poco estudiada con relación a sus estados de bienestar, y por lo cual, es de vital importancia para aportar a sus procesos de readaptación a los nuevos entornos, mejorar los lazos afectivos, mejorar su autoconcepto, contribuir al desarrollo de sus capacidades y a su desarrollo personal.

Si bien es cierto que en el marco de la Ley 1448 de 2011 emitida por el congreso de la república de Colombia, se garantiza la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, contemplando la creación de programas de atención integral a las víctimas como medio de rehabilitación. Y específicamente el Artículo 135 contempla la rehabilitación como

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

medida de reparación, que garantiza atención especializada a los grupos expuestos a mayor riesgo como son las mujeres. Los resultados de la investigación supondrían tener unas herramientas más amplias a nivel estatal que puedan extender sus horizontes con elementos que permitan el diseño de métodos o planes de intervención, servicios, programas, que conlleven a lograr el bienestar social mínimo de los conciudadanos con características similares.

A la academia, este estudio puede contribuir con resultados que admitan profundizar en la búsqueda de soluciones desde su quehacer científico, sobretodo ahondando en los conceptos de bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo.

A la sociedad civil estos resultados le permitirán tener memoria histórica, trazar puntos de encuentros de las generaciones futuras sobre manejo de los conflictos similares, a las víctimas ser reconocidas una vez más y lograr su rehabilitación social, psicológica y emocional.

Pero sobretodo como dice Castillejo (2000) que la sociedad Colombiana debe aprender a ver a la población desplazada no como aquellos que hacen parte de lo «extraño» o de lo «absolutamente otro». Y continúa diciendo: El reto a seguir es aprender a ver en estas personas su condición de víctimas inocentes del conflicto armado. La salida al problema no está en el retorno a sus tierras de origen, ni en la segregación o en la indiferencia. Se trata de abrir espacios de representación y de acogimiento a la vida social por parte de las poblaciones receptoras (Castillejo, 2000)

Finalmente también a aquellas organizaciones no estatales o gubernamentales les permita los resultados de la presente investigación reorientar sus inversiones: de tipo humana, económica, de apoyo y seguimiento en poblaciones similares. Recordando como señala Cuchumbé & Vargas, (2008) que, la organización de las personas desplazadas mediante redes de apoyo mutuo y de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

intereses comunes parece ser una de las vías que les permite reconfigurar los aspectos vulnerados de su identidad personal y de comunidad

2. Marco Teórico

2.1. El fenómeno del desplazamiento interno en Colombia.

El fenómeno del desplazamiento interno en Colombia ha permanecido vinculado principalmente a diferentes manifestaciones de violencia, conflicto social y político en el país. Las víctimas que en su gran mayoría pertenecen a la sociedad civil, se han visto sometidas a violentos procesos de despojo (Bello, 2003) y al exilio interno (Castillejo, 2000) por hostigamiento, expulsión de sus tierras, apropiación de sus bienes y otras situaciones de violencia contra la población.

En cada hombre, mujer y niño que ha sido forzado a dejar su hogar hay una historia de pérdida asociada con el conflicto colombiano. Indagar en estas historias es encontrar cómo han sido violados los derechos humanos de la población civil a manos de los actores armados legales e ilegales que han perpetrado el desplazamiento forzado (Peace Brigades International, 2010). La exacerbación del desplazamiento como fenómeno sociopolítico en todo el territorio nacional ha estado caracterizado por una marcada expansión de las guerrillas y los grupos insurgentes, así como por sus enfrentamientos por el dominio político, económico y territorial sumado a la acción ejercida por la fuerza pública contra estos.

En relación a ello, en Ruiz (2007) se dice que aquellos que migran de manera forzada lo hacen tomando una decisión mediada por el elemento sociopolítico, es decir, que la decisión y el acto de migrar internamente está condicionado por las situaciones de violencia vividas en épocas de guerra y conflictos. De este modo, Ruíz (2007) en sus estudios sobre caracterización del desplazamiento forzado define el acto de desplazarse como “migración forzada” que constituye “el fenómeno más importante de movimiento poblacional en los últimos años en Colombia generando una emergencia humanitaria de carácter social y político” (p. 61)

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Palacio, Correa, Díaz & Jiménez (2003) manifiestan que el desplazado colombiano nace del terror, la incertidumbre y de la expulsión obligada por la violencia, donde se da una pérdida de todo lo que se tiene, incluso de la identidad. Estas personas tratan de entrar en un mundo nuevo, pero que frente a su situación solo les ofrece desamparo y soledad, obligándolos a reconstruirse y a darse un lugar en la sociedad.

“Los desplazados huyen llevando consigo su propia historia, su forma de vida, el quiénes eran y el qué hacían en su lugar de origen, además la culpa de haber habitado un territorio no controlado sino en disputa entre estos actores que luchan por hacer presencia permanente. Los desplazados, con su bagaje de vida acumulada, se enfrentan así a la necesidad de repensarse, de construir una nueva realidad que les de nuevas oportunidades para vivir.” (Palacio, Correa, Díaz & Jiménez, 2009, p. 65)

Sostienen Buelvas & Amarís (2010) que el tema del desplazamiento cobró importancia a finales de la década de los noventa del siglo XX cuando se crean organismos nacionales para la solución de las problemáticas de las personas desplazadas y cuando en el escenario aparecen entidades internacionales interesadas en brindar apoyo para la atención de los desplazados. Es esta misma línea, Romero (2002) sostiene que el desplazamiento forzado como problemática sociopolítica, “alcanzó mayor visibilidad tan solo al finalizar los años noventa al convertirse en tema permanente de los reportajes periodísticos y objeto de investigación en los círculos académicos” (p. 147).

Mencionan Buelvas & Amarís (2010) que “el impacto psicológico que la violencia sociopolítica y el subsecuente proceso de desplazamiento tienen sobre el sujeto o la familia es diverso” (p. 159). La situación resulta en definitiva ser desgarradora para las personas, no obstante “el modo como la asumen es único, particular, cualquiera que sea la solución que ellos planteen

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

con sus vidas” (Buelvas & Amarís, 2010, p. 159).

Por ello, la situación del desplazamiento, demanda en el sujeto situaciones que lo exponen a una barajas de sentimientos, sensaciones y pensamientos que se vislumbran trascendentales en su vida. Meertens (2002) citado por Abello, Amaris, Blanco, Madariaga, Manrique, Martínez, Turizo & Díaz (2009) afirma que las personas desplazadas, muestran que las experiencias negativas vividas producto de la violencia, desajustan su proyecto de vida incidiendo en un posible desinterés por desarrollarse.

En un estudio revelado por Palacio, Madariaga, Abello & Sabatier (1999) acerca del “Estrés postraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados”, afirman que uno de los primeros signos psicológicos de la población desplazada es el miedo, reflejado en la inhibición de comportamientos, de contestación de organización. Estas emociones son el reflejo de algún tipo de trauma que se manifiesta en múltiples momentos después que ocurre el desplazamiento y que puede perdurar con el tiempo, logrando impactar en un futuro proyecto de vida. Este proyecto de vida pudiera estar relacionado con la posibilidad de retornar a sus lugares de origen.

Puede llegar a ser generado un trauma psicosocial y una desconfianza a raíz del desplazamiento, que pueden incidir en dificultades para el restablecimiento de las relaciones sociales y los canales de comunicación. La investigación realizada por Palacio, Sabatier, Abello, Amar, Madariaga & Gutiérrez (2001) sobre el capital social como apoyo a la superación de problemas en la población desplazada por la Violencia en Colombia, afirman que a pesar de esto, éstas mismas herramientas evidenciadas en procesos de cooperación y unión facilitarían el proceso de reconstrucción de tejido social en su contexto de retorno. La reconstrucción de sus vidas estaría determinada por la manera como pueda ser abordada la experiencia. Afrontar su nueva realidad

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

implicaría realizar esfuerzos cognitivos y comportamentales que les permitan manejar las demandas específicas, externas o internas que son valoradas como desbordantes o que exceden a los recursos que la persona disponga para abordarlas (Lazarus, 1993, citado en Birendra, Willson & David, 2000). La estrategia que utilicen para afrontar su realidad les permitirá readaptarse a un nuevo rumbo. Según Rodríguez-Marín, Pastor & López-Raig (1993), el concepto de adaptación implica un equilibrio entre las demandas y expectativas planteadas por una situación y la magnitud de la discrepancia.

2.1.1. Desplazados

El término desplazados hace referencia a aquellas personas que han sido obligadas a abandonar su sitio de trabajo o de vivienda por causa de la violencia, ya sea como víctimas de violación de derechos humanos o como víctimas de la violencia (Vargas, 1993). La Ley 387 de 1997, en el artículo 1º, define:

“Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones:

“Conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público” (Congreso de la república de Colombia, 1997, p. 2).

En Colombia el desplazamiento es un flagelo real que obliga, que condena la víctima al destierro de su territorio, en medio de discriminación social y lo somete a la readecuación en un

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

espacio en el que no cuenta con todas las garantías para restablecer su cotidianidad y su estabilidad física y emocional (Vallejo, 2011). El mismo Bravo afirma que el malestar psicológico que sufre el desplazado puede degenerar en enfermedad mental. Naranjo (2001) llama la atención al hecho de que en otros países el desplazamiento forzado ha sido producto de confrontaciones bipolares, pero en Colombia el agente causante es una confrontación multipolar. Los grupos guerrilleros que atacan al estado, las organizaciones paramilitares, las autodefensas locales, las fuerzas de seguridad del estado y los grupos pertenecientes a la delincuencia organizada han efectuado en diferentes medidas desplazamientos forzados de personas. Tal multipolaridad es agravada por la heterogeneidad y fragmentación que se da al interior de estas agrupaciones armadas, así como las diferencias regionales del conflicto y la presencia del narcotráfico.

Mora (2013) propone dos tipos de causas del desplazamiento forzado en Colombia, las inmediatas y las estructurales. Entre las primeras se encuentran las amenazas, la violencia indiscriminada, las confrontaciones armadas, los homicidios, las órdenes ilegales de desalojo y las masacres. En cuanto a las segundas, el mismo Mora (2013) remite a los objetivos políticos y económicos a los cuales responde el desplazamiento forzado.

2.2. Reseña historia de la situación de Desplazamiento Forzado en Colombia

El desplazamiento interno en Colombia data de la llegada de los primeros conquistadores quienes desplazaron los habitantes nativos de muchos de sus territorios ancestrales. De acuerdo con Sánchez (2007) los poblados creados por los conquistadores españoles para los indígenas eran consecuencia del desplazamiento de su tierra de aquellos para quienes se construían dichos poblados. El mismo autor asegura que la historia de Colombia puede ser leída en clave de migraciones involuntarias ocasionadas por los diversos fines, por los latifundistas para ampliar sus propiedades, por el Estado para el desarrollo de proyectos de infraestructura, por los

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

narcotraficantes en la concentración la posesión de la tierra para el lavado de activos y por los actores armados como arma de combate. Por su parte, Vargas (1993) explica que a lo largo del siglo XIX muchos campesinos y pequeños propietarios fueron desplazados de sus tierras en diferentes zonas del país. El desplazamiento tuvo fines económicos para dar paso a las grandes plantaciones azucareras, bananeras, tabaqueras y cafeteras. Se estima que después de la Guerra de los Mil Días (1899-1903) el gobierno colombiano concedió a familias privilegios más de diez millones de hectáreas de baldíos.

En este sentido, Bello (2003) afirma que el desplazamiento pareciera ser el mecanismo de adecuación a las necesidades de producción y acumulación que el capitalismo impone y la estrategia de dominación de los diversos sectores que disputan el poder. Según el mismo autor, estas acciones distan de un modelo de desarrollo incluyente para la nación que más bien obedece a los intereses de quienes han detentado el poder sobre la tierra, el poder político y de fuerza, y a los intereses de capitales nacionales y transnacionales que configuran el telón de fondo del conflicto armado interno de Colombia.

Según el Grupo de Memoria Histórica (GMH, 2013) durante el siglo XIX y el XX los partidos políticos recurrieron a la violencia para lograr el dominio estatal. Sólo en el XIX, después de la independencia hubo en Colombia 63 guerras civiles de caudillos contra el gobierno legítimamente establecido y entre ellos. Cada uno de estos conflictos armados tenía entre sus consecuencias el desplazamiento de los adversarios del grupo que dominaba en un territorio “conquistado” (Sánchez, 2007).

El siglo XX en Colombia se caracterizó por los enfrentamientos entre liberales y conservadores. La violencia entre el Partido Liberal y el Partido Conservador alcanzaron su nivel más crítico en el período comprendido entre 1946 y 1958, el cual es conocido con el nombre de La Violencia, sobre todo después del 9 de abril de 1948, fecha del Bogotazo y el asesinato del líder

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

liberal Jorge Eliecer Gaitán. Se constituyeron agrupaciones armadas en cada partido. En el Conservador estaban la policía chulavita y los pájaros, mientras que de parte del Partido Liberal se hallaban las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas. Las acciones de estos grupos armados desplazaron a 361.321 personas (GMH, 2013). Dice Vargas (1993) que la represión por parte del ejército contra los campesinos consolidó el alma andariega del campesinado. La sola presencia de un alcalde conservador y su policía política provocaba el abandono de pueblos y ciudades por parte de trabajadores de empresas y campesinos.

Entre 1953 y 1957 asumió el poder el General Gustavo Rojas Pinilla, quien ofreció amnistías a las guerrillas liberales y a las autodefensas comunistas, las primeras aceptaron el ofrecimiento, pero las segundas lo rechazaron, se radicalizaron y tomaron la ofensiva del ejército como motivo para no dejar las armas y convertirse en guerrillas revolucionarias, las cuales se mantuvieron activas durante el Frente Nacional (1958 – 1974). Luego, en 1962 el sacerdote Camilo Torres fundó el Ejército de Liberación Nacional ELN, 1965 Pedro Antonio Marín creó las Fuerzas Armadas Revolucionarias FARC y en 1967 surgió el Ejército de Liberación Popular (GMH, 2013).

En la década de 1980 se agudizó el conflicto debido a crisis de falta de regulación por parte del estado, la para-institucionalización de las expresiones políticas no resueltas y el dominio económico del tráfico de drogas. Con la agudización del conflicto escaló el problemas del desplazamiento, con víctimas de todo diversos tipos: campesinos sin militancia ni organización política, trabajadores de base, militantes políticos, activistas de derechos humanos, dirigentes cívicos, indígenas, sacerdotes, jueces, maestros, de todas las regiones del país (Vargas, 1993). En la década de 1980 y 1990 el fenómeno del desplazamiento forzado alcanzó magnitudes inocultables (Ramírez 2001).

Por su parte, Naranjo (2001) indica que en la década de 1990 el desplazamiento en Colombia toma carácter de catástrofe humanitaria. De acuerdo con la Consultoría para los Derechos Humanos

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

y el Desplazamiento (Codhes, 2012, citado en Mora, 2013), entre el 1° de enero de 1985 y el 31 de diciembre de 2011 se produjeron en Colombia alrededor de cinco millones y medio de desplazados. Es decir, que cada año en promedio fueron desplazadas doscientas mil personas, 60% de las cuales procedentes de áreas rurales, 24% de poblados y 15% de cabeceras municipales. Según la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, también citada por Mora (2013), alrededor de cuatro millones fueron desplazados entre el 1 de enero de 1997 y octubre de 2011; doscientos ochenta y cinco mil por años. El mismo Mora (2013) resalta que entre 2002 – 2010 fueron desplazadas un poco más de dos millones y medio de personas.

Siendo que las masacres y las ejecuciones se perpetran contra los hombres, la población desplazada está mayormente representada por mujeres de diferentes edades (Britto, 2010). De ahí que miles de mujeres han abandonado todo como consecuencia de la violencia, han partido de sus terruños para refugiarse en sitios en los que en medio de las vicisitudes debe hacer frente al esfuerzo moral y psicológico que deben asumir ante la pérdida de identidad, la incertidumbre del inicio de una nueva vida a partir de nada, sin un rumbo fijo y sin siquiera las cenizas del pasado para con ellas construir los fundamentos de una nueva vida (Castro, 2011), el 65% estas mujeres desplazadas forzadas son pobres o muy pobres (Ochoa & Orjuela, 2013), campesinas, indígenas y afro-descendientes (Britto, 2010).

Sobre las mujeres víctimas desplazadas, Ramírez (2001) resalta el fenómeno del madresolterismo, el cual se da por el rompimiento del vínculo familiar por la migración de los hombres del hogar por diversas circunstancias socioeconómicas, por las separaciones consensuales y por el divorcio; otra causa de madresolterismo es el impacto de la violencia sobre los hombres, con el alto número de viudas como consecuencia. Es decir, que las mujeres asumen la jefatura del hogar, la proveeduría económica y la autoridad. Al llegar a los centros urbanos, los hombres encuentran dificultades para conseguir empleo, mientras que las mujeres consiguen trabajo como

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

trabajadoras del servicio doméstico o vendedora de alimentos preparados. En cuanto al madresolterismo, Chávez y Bohórquez (2011) reportan en sus estudios con madres solteras en situación de desplazamiento, que un alto porcentaje de mujeres desplazadas son madres solteras adolescentes, las cuales por la edad no están preparadas psicológicamente para las responsabilidades de madre que ameritan. Además, ellos encontraron que el contexto del desplazamiento unido a los factores de riesgo asociados al embarazo para la joven madre adolescente complica el logro de procesos adaptativos exitosos.

Nieto y Ravelo (2012) encontraron en una investigación sobre los cambios que se da en familias desplazadas, que en el caso de las mujeres, estas no olvidan los eventos asociados con el desplazamiento. Aunque, aprenden maneras creativas de subsistir, internamente continúan la vida de antes del evento. Quieren volver a su lugar de origen, porque quieren recuperar lo perdido, sobre todo su identidad.

Salazar y Sicachá (2012) en sus estudios sobre salud mental en hogares encabezados por mujeres en situación de desplazamiento forzado, encontraron que el desplazamiento forzado tiene efectos devastadores para las madres cabeza de hogar. A su rol tradicional de acompañamiento y cuidado se suma transitoria o permanentemente las responsabilidades que responde a la necesidad urgente de sobrevivir y sostener material y emocionalmente a sus familias. Afirman, además, que en las madres cabeza de hogar desplazadas la salud mental es frágil y la continuidad de violación de derechos en sus nuevos lugares de residencia junto a las secuelas de la violencia, son determinantes para la formación de cuadros clínicos psicopatológicos.

De acuerdo con Meertens (2004) las rupturas suelen ser más fuertes en las mujeres, en especial las campesinas cuya esfera de acción había estado más limitada a la familia, el ámbito doméstico y la vereda, pero son especialmente fuertes para las viudas, aunque en el sitio de desplazamiento el desarraigo puede ser más fuerte para el hombre por la pérdida de su función de proveedor. El

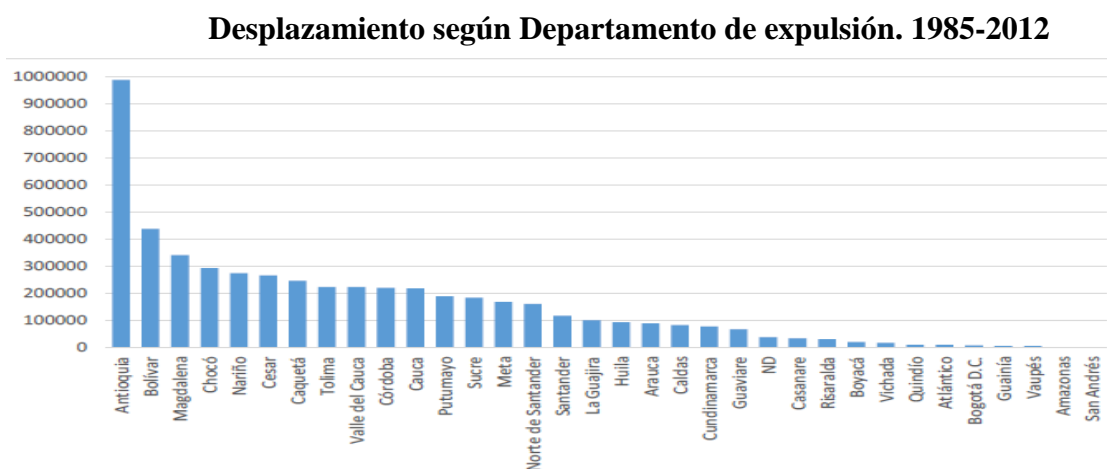
BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

mismo Meertens (2004) también resalta que en el desplazamiento forzado las mujeres son más vulnerables a la violación de sus derechos, particularmente los sexuales y reproductivos por la violencia intrafamiliar, violencia sexual y violencia de géneros.

2.3. Caracterización Socio-Demográfica del desplazamiento en Colombia.

Según el Registro Único de Víctimas (RUV) entre 1985 y diciembre de 2012, en Colombia han sido expulsados de sus territorios 4.790.317 personas de 1117 municipios, considerándose un 10% de la población colombiana como víctimas del desplazamiento, además de eso, la evidencia histórica muestra demográficamente los niveles de expulsión de personas, siendo Antioquia el departamento más afectado con más de 924 mil personas en situación de desplazamiento, seguido de departamentos como Bolívar, Magdalena, Chocó y Nariño, quedando entre los mencionados el 45% de la población total de desplazados del país (Unidad para la atención y reparación de víctimas, 2013).

Grafico 1.

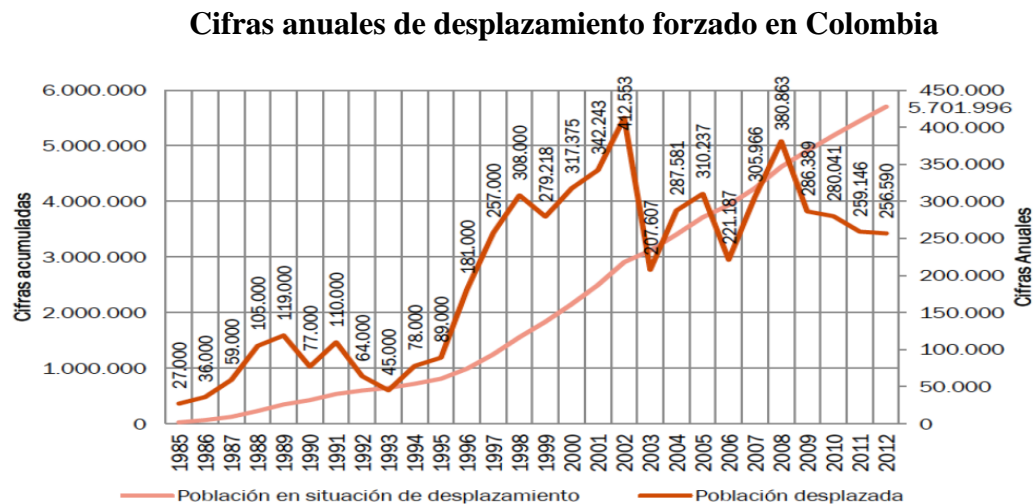


Fuente: Elaborado por subdirección Red Nacional de Información con base RUV-UARIV corte abril de 2013. Tomado de: Unidad para la Atención y reparación de Víctimas (2013).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Cifras más recientes de CODHES (2014) señalan que al menos 5.905.996 han sido desplazadas forzosamente de sus territorios en Colombia hasta diciembre de 2013, mostrando un incremento promedio anual de más de 200.000 mil personas en los últimos veintinueve años tal como lo evidencia el siguiente gráfico que muestra las cifras anuales del desplazamiento.

Gráfico 2.



Fuente: Informe Codhes, 2014

2.3.1. Demografía y causas del desplazamiento forzado

Según las cifras del RUV, un 84% de los desplazamientos han sido causados por amenazas de muerte y maltrato psicológico, en un 95% de los municipios afectados por el fenómeno. Es el departamento del Casanare donde mayor incidencia tiene la amenaza de muerte, logrando que el 91% de los hogares se desplacen por esta causa; por otro lado el departamento del Atlántico tiene el mayor porcentaje de hogares desplazados por muerte de un familiar, representado el 5% de los casos en total frente a los demás departamento

Tabla 1.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Porcentajes de causas de desplazamiento por hogares y municipios afectados

CAUSA DESPLAZAMIENTO	HOGARES AFECTADOS	MUNICIPIOS AFECTADOS
Amenaza de muerte Y/O maltrato psicológico	84,17%	95,5%
Sin información	8,17%	83,1%
Muerte de un familiar	1,99%	67,7%
Alteraciones de orden público	1,51%	50,1%
Enfrentamientos armados o combates	1,41%	45,8%
Amenaza de reclutamiento forzado	1,09%	55,4%
Amenaza de reclutamiento forzado a menores	0,59%	45,5%
Desaparición de un familiar	0,33%	36,6%
Robo de bienes por actor armado	0,18%	28,6%
Maltratos físicos	0,15%	28,3%
Atentado terrorista (toma, bomba)	0,15%	20,2%
Violencia sexual a mujeres por actor armado	0,07%	17,7%
Negar o restringir acceso a bienes de supervivencia	0,07%	17,4%
Minas antipersona	0,05%	8,8%
Secuestro de un familiar	0,04%	13,5%
Violencia sexual a menores por actor armado	0,02%	7,7%
Fumigaciones	0,00%	1,3%

Fuente: Elaborado por la Subdirección Red Nacional de Información con base en RUV-UARIV corte abril de 2013. Tomado de: Unidad para la Atención y reparación de Víctimas (2013).

En cuanto al departamento de Bolívar, las alteraciones de orden público logran mayor proporción de desplazamiento que en cualquier otro departamento. La amenaza de reclutamiento forzoso a menores es una causa que tiene mayor representación en los departamentos de Guainía y Amazonas teniendo el 3,3 % y 2,1% del total de los casos (Unidad para Atención a Víctimas, 2013)

2.3.2. Demografía del desplazamiento forzado individual y masivo.

Dentro del desplazamiento forzado existen quienes lo han hecho de manera individual, refiriéndose a los casos donde miembros familiares no mayor a 9 familias huyen de la situación

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

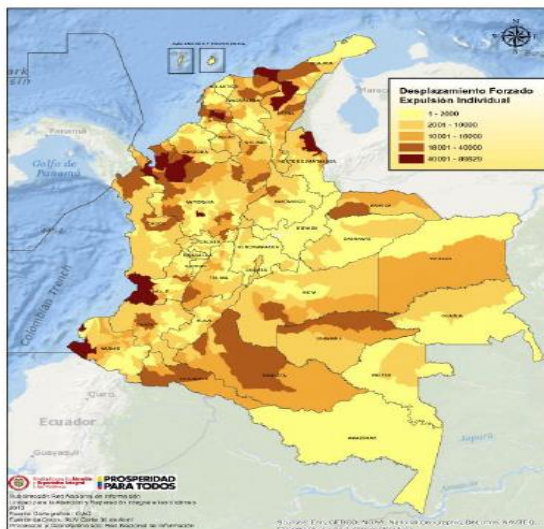
amenazante, mientras que el desplazamiento forzado masivo se da donde los pobladores huyen del mismo lugar, tiempo y bajo las mismas circunstancias, siendo esta mayor a 10 familias o 50 personas (Artículo 12, Decreto 2569 de 2000).

Desde el 1985 el desplazamiento individual ha sido superior en cifras, representado un 86% de los casos, mientras que el desplazamiento masivo representa un 14%, siendo el departamento del chocó más bajo esta modalidad debido a que solo el 43% de los desplazamientos masivos han sido ahí (Unidad para Atención a Víctimas, 2013).

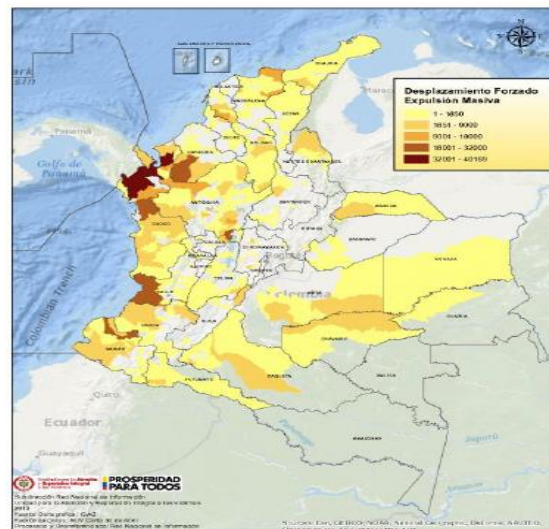
Figura 1.

Mapa de expulsión individual vs expulsión masiva en los departamentos de Colombia

MAPA 3. EXPULSIÓN INDIVIDUAL DE PERSONAS 2012

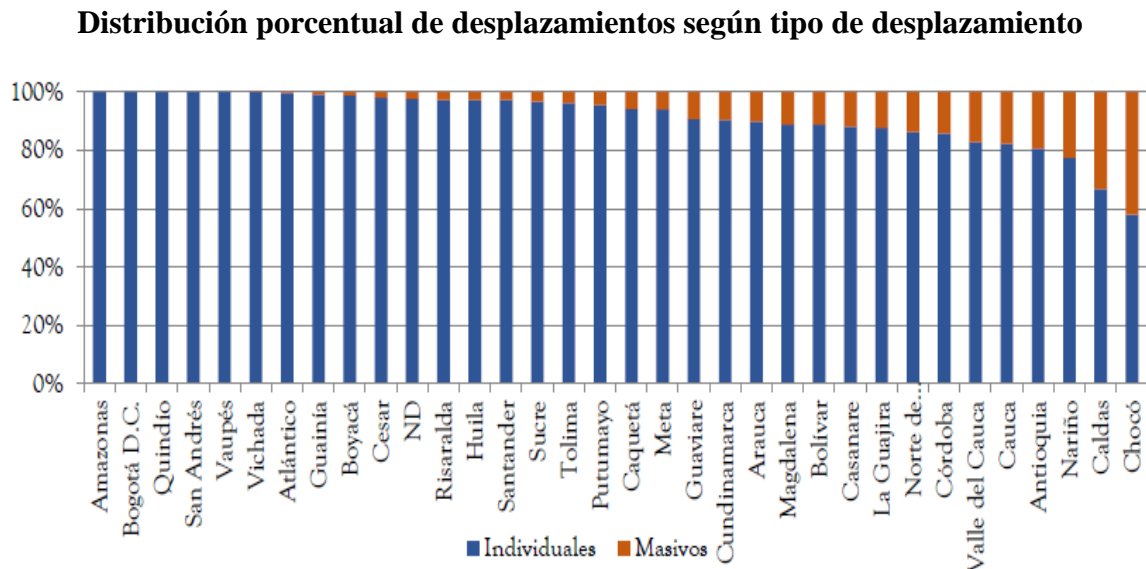


MAPA 4. EXPULSIÓN MASIVA DE PERSONAS 2012



Elaborado por la Subdirección Red Nacional de Información con base en RUV-UARIV corte abril de 2013. Tomado de: Unidad para la Atención y reparación de Víctimas (2013).

Gráfico 3.



Elaborado por la Subdirección Red Nacional de Información con base en RUV-UARIV corte abril de 2013.
Tomado de: Unidad para la Atención y reparación de Víctimas (2013).

Durante el año 2012 la unidad de victimas identificó 107 situaciones que ocasionaron el desplazamiento forzoso masivo a más de 6000 mil personas en 32 municipios de 15 departamentos, siendo Cauca, Nariño y Norte de Santander los más afectados por esta última situación (Unidad para Atención a Víctimas, 2013).

2.3.3. Minorías étnicas y desplazamiento

Según el informe de desarrollo social CEPAL realizado por Ibáñez & Velásquez (2008) los grupos étnicos no han sido una excepción al desplazamiento en Colombia, puesto que desde 1998 el porcentaje de desplazamiento a minorías étnicas se aumentó hasta llegar a su pico máximo en el año 2006 por encima del 12% del total de las cifras de desplazados, mientras que para el 2012 desciende a un 8,20%.

Gráfico 4



Tomado de: Informe de Desarrollo Social de la CEPAL 2008

Los datos recientes del año 2012 en el informe nacional de desplazamiento forzado (Unidad para Atención a Víctimas, 2013) se evidencia que durante el último gobierno, los niveles de desplazamiento han venido disminuyendo sin lograr una solución a fondo de la problemática.

Colombia como país de regiones se ha caracterizado por la dinámica y variaciones del fenómeno de desplazamiento en donde la Región pacífica ha sido la más afectada, siendo Tumaco y Buenaventura los municipios con más altos niveles de concentración de desplazados con un porcentaje de 14,1% del total de los desplazados en todo el país (Unidad para Atención a Víctimas, 2013).

“En la medida en que unos departamentos se caracterizan como expulsores, otros se tornan en receptores. Los datos señalan como principales receptores de la primera salida a Caquetá (10.8%) Tolima (8.1%), Córdoba (9.2%) y Antioquia (6.9%). Como principales receptores de la segunda salida se tiene a Córdoba (11.9%), Caquetá (9.1%), Norte de Santander (9.1%),

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tolima (9%) y Cundinamarca (7%). Sin embargo, dado que el 92.4% de la población registrada en el RUT ha sufrido un evento de desplazamiento, el lugar actual nos señala como departamentos receptores a Bolívar (16.3%), Nariño (8.3%), Caquetá (7.8%), Valle (6.9%), Meta (6.7%) y Bogotá (6.7%) (Castillo, 2005, p. 44)

Específicamente en cuanto a la Región Caribe se han registrado situaciones de desplazamiento por violencia en municipios como el Carmen de Bolívar, Ovejas y ciudades como Santa Marta y Valledupar como principales dentro del contexto histórico del desplazamiento forzado. El Magdalena y la Guajira fueron departamentos que incidieron significativamente en los desplazamientos (Unidad para la Atención y reparación de Víctimas, 2013)

Daniels (2012) plasma que en el Caribe Colombiano muchas de estas zonas se ubican en los Montes de María, la Sierra Nevada de Santa Marta y el Sur de Córdoba, lugares que por su extensión, cobijan más de cincuenta municipios y cuya población ha sido víctima directa o indirecta de la violencia. Como señala Reyes (2007) en el departamento de Córdoba han coincidido dos fenómenos de signo opuesto. De un lado, uno de los peores problemas de distribución de tierra en el país. De otro, una rápida concentración de la propiedad en manos de narcotraficantes. Ambos fenómenos llevaron a la región desde fines de los ochenta a una guerra de aparatos-guerrillas y paramilitares- en la cual la mayoría de las víctimas fueron campesinos ajenos al conflicto.

2.3.4. Desplazamiento: Tasa de Desempleo y Tasa de Ocupación

Para el 2011 el 95% de la población desplazada en Colombia estaba en condición de pobreza, mientras que un 75% en condiciones de extrema pobreza, la cifra más dramática es que los desplazados tienen 3 veces mayores probabilidades de estar en condición de desempleo con una tasa superior al 35% frente a un 10,5% de la tasa nacional (Red de Observatorios regionales del mercado del trabajo- RED ORMET, 2014).

Tabla 2

Tasa de ocupación y desempleo en la población desplazada año 2012

	Población desplazada registrada en Infounidos	Total Nacional 2012
TGP	62%	64,50%
Tasa de Ocupación	40%	57,80%
Tasa de desempleo	35,50%	10,20%

Fuente: DNP-GPE con base en Infounidos 2012. DANE-GEIH. Tomado de Red ORMET (2014)

Así mismo, según datos de la Red de Observatorios Regionales del Mercado de Trabajo (2014) los departamentos que muestran grandes diferencias entre la tasa de desempleo de población desplazada frente a la nacional son: Magdalena con 38,5%, Guajira 35,7%, Chocó 34,1%, Cesar 33,7%, contrastando con las tasas de desempleo de población desplazada en los departamentos de Nariño, Boyacá y Quindío, cuyos valores porcentuales oscilaron entre 13,9% y 16,9%, estas tasas de desempleo entre la población con afectación del desplazamiento forzado vs a la población nacional estarían estrechamente relacionada también con que los departamentos de mayor brecha en estas tasas estarían rezagados con una infraestructura económica débil con pocos niveles de capital humano capacitado y una reducida infraestructura de telecomunicaciones (Red ORMET, 2014)

La tasa de ocupación para la población desplazada es equiparable a la definición de empleo vulnerable a la que alude la Organización Internacional del Trabajo-OIT- refiriéndose a ocupaciones con ingresos inadecuados y difíciles condiciones de trabajo.

En la ciudad de Bogotá la tasa de ocupación para la población desplazada oscila aproximadamente al 49%, siguiéndole los departamentos de Cundinamarca, Santander y Risaralda

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

cuyas tasas de ocupación de desplazados oscilan entre 33 y 35% frente a departamentos cuya tasa de ocupación para desplazados es muy baja como Chocó con un 13% de ocupación de sus desplazados, seguido de tasas como Bolívar con un 14,2%, Nariño 14,4%, Sucre 14,5% y Cauca 14,6% (Red ORMET, 2014)

2.3.5. Desplazamiento y familia

Alrededor de 109.000 mil hogares fueron desplazados en el 2009, evidenciándose además condiciones económicas precarias, puesto que la insuficiencia en los servicios públicos eran muy alta, ya que solo un 39% de los hogares tenía sanitario con conexión a alcantarillado, mientras que un 52% de estos estaba conectado al acueducto público, en relación a la cobertura en servicios de salud se encontró que solo un 48% de estos hogares tenía acceso al régimen subsidiado de salud (Profamilia, 2005, Citado por Botón, Botero, y Rincón, 2013)

El desplazamiento produce sin duda alguna afectaciones drásticas en cuanto a indicadores de desarrollo social, comenzado por la afectación dentro del núcleo familiar trayendo consigo consecuencias directas en la estructura familiar

El desplazamiento forzado afecta de distintas maneras a la población masculina que la femenina, proporcionando consecuencias directas en cuanto a la forma de estructura familiar, ya que al tener en cuenta que de cada 83 mujeres por cada 100 hombres dentro del marco de la población económicamente activa (PEA), se muestran presencia de riesgos sociales como la jefatura de hogar femenina monoparental así como también la viudez siendo agravantes de vulnerabilidad derivada del desplazamiento (Ibáñez & Velásquez, 2008)

2.3.7. Desplazamiento y Mujer

Según el registro único de población desplazada RUPD el 48% de los afectados por el desplazamiento son mujeres y de este porcentaje un 41% son cabeza de familia (Unidad para la Atención y reparación de Víctimas; 2013); mientras que en cifras nacionales los hogares tienen a las mujeres como cabeza del hogar en un promedio de 24% (Peace Brigades International, 2010).

Ser viuda en la edad adulta o jefa del hogar o ambas no solo sería un agravante que las pondría en mayor vulnerabilidad, teniendo en cuenta que ellas antes del desplazamiento no asumían el rol de jefatura del hogar, lo que trae consigo implicaciones emocionales y sociales, conduciéndoles a la cadena de transmisión intergeneracional de la pobreza (Ibáñez & Velásquez, 2008)

Una de las causas más importantes para el desplazamiento de las mujeres, es debido a la violencia sexual, teniendo cifras en donde el 28% de las mujeres desplazadas han sido víctimas de la violencia sexual frente a la cifra porcentual nacional que está alrededor del 21% (Peace Brigades International, 2010).

La situación de desplazamiento forzado bajo condiciones extensas de conflicto armado provoca afectaciones a las mujeres representándose en casos de violencia sexual y pérdidas de familiares, inseguridad física, pérdidas económicas, muerte, secuestro y reclutamiento forzado (Lindsey, 2004). Sumado a las anteriores afectaciones se le añade la separación o desvinculación de espacios comunitarios y lazos afectivos para las mujeres en situación de desplazamiento, perdiendo así su identidad cultural e individual original, creando así dinámicas de violencia en torno a la relación familiar y social (Ruta pacífica de las mujeres-RPM, 2013). Las diferencias entre afectaciones a la mujer son mostradas a continuación.

Tabla 3.

Porcentaje de víctimas según hecho victimizante y género-año 2014

Hecho	Mujer	Hombre	Otro*	Total
Desplazamiento	51,2 %	48,6 %	0,2 %	100 %
Homicidio	45,9 %	52,3 %	1,8 %	100 %
Amenaza	51,4 %	47,5 %	1,1 %	100 %
Desaparición forzada	45,9 %	52,4 %	1,7 %	100 %
Perdida de Bienes Muebles o Inmuebles	37,5 %	38,5 %	24,0 %	100 %
Acto terrorista/Atentados/ Combates/Hostigamientos	40,6 %	53,6 %	5,8 %	100 %
Secuestro	20,7 %	77,4 %	1,9 %	100 %
Minas antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo	9,1 %	89,9 %	1,0 %	100 %
Tortura	36,2 %	61,4 %	2,4 %	100 %
Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes	31,4 %	65,8 %	2,9 %	100 %
Abandono o Despojo Forzado de Tierras	23,9 %	23,9 %	52,2 %	100 %
Delitos contra la libertad y la integridad sexual	86,0 %	10,8 %	3,1 %	100 %
Sin información	26,9 %	73,1 %	0,0 %	100 %
TOTAL	49,9 %	49,2 %	0,9 %	100 %

Fuente: Desplazamiento Forzado y Violencia Sexual Basada en Género - NRC (2014)

2.4. Mujeres desplazadas en Colombia y el bienestar

La relación entre el bienestar psicológico, el bienestar subjetivo y el bienestar social en las mujeres desplazadas por la violencia en Colombia ha sido abordada muy poco y para la presente investigación ni siquiera se encontraron referentes de estudios sobre la relación entre bienestar social, bienestar psicológico, y el bienestar subjetivo en las mujeres desplazadas por la violencia en otros lugares del mundo, aunque las mujeres como personas desplazadas internamente por causa de la violencia han sido objeto de muchos estudios en América, África y Asia. No obstante, dichos estudios han sido usualmente efectuados desde la economía, la política, la historia o la antropología. De ahí que sea muy escasa la literatura el problema específico de la presente investigación.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Aunque Buelvas y Amarís (2010) indican que la concepción de bienestar de una persona no es el resultado de un evento único por muy significativo que este haya sido, como en el caso del desplazamiento, ya que no condiciona por completo su vida presente y futura, sino que lía con otros sucesos igualmente importantes acontecidos en la vida del individuo.

Por su parte Manrique, Martínez y Turizo (2008), en un estudio correlacional entre el bienestar psicológico, el bienestar subjetivo y el bienestar social y el fatalismo, el trauma y las cogniciones irracionales postraumáticas en personas adultas desplazadas por la violencia sociopolítica, radicadas en la ciudad de Barranquilla, concluyeron que las experiencias traumáticas vividas por la población desplazada por la violencia del conflicto en que se encuentra Colombia han dejado secuelas que trascienden el ámbito físico y afectan el bienestar psicológico, que han afectado la capacidad para entablar relaciones de empatía y confianza con otras personas. La desconfianza que las personas desplazadas sienten hacia los demás afecta la aceptación que puedan sentir hacia otras personas; de ahí que el desplazado por la violencia muestre disminución en su coherencia social y su actualización social.

Por otra parte, de acuerdo a los mismos investigadores, Manrique et al. (2008), los sujetos que han sido víctimas de desplazamiento forzado tienen una percepción negativa de sus cualidades, sintiéndose poco capaces de enfrentar dificultades o exigencias del medio, perdiendo el interés por desarrollar su potencial, evidenciándose en una falta de esmero por auto-desarrollarse y una aumentada preocupación por el diario vivir. Manrique et al. (2008) también encontraron que a partir de las experiencias traumáticas, las personas desplazadas afectan su valoración de sus capacidades personales y la percepción sobre sí mismos.

Cabe resaltar que Manrique et al. (2008) informan que las personas desplazadas se caracterizan por su satisfacción con la vida, pese a lo que han vivido. Pueden hacer una evaluación positiva de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

lo que poseen y han logrado hasta el momento, encuentran espacio para reír, estar tranquilos y disfrutar lo que han conseguido.

En cuanto a las mujeres, las afectaciones sobre el bienestar inciden de forma más grave en ellas que en los demás miembros de las familias víctimas de desplazamiento forzado, sobre todo cuando se trata de mujeres cabeza de hogar (Ibañez & Moya, 2006). Una razón de esta diferencia en los niveles de afectación sobre el bienestar entre los hombre y las mujeres puede ser que estas, sean negras, indígenas, campesinas, niñas, jóvenes o ancianas son objeto de formas diferenciales de violencia al ser desplazadas, en especial en sus cuerpo, cuando son víctimas de violación sexual, sometimiento sexual, intimidación, control social y esclavitud. En tales casos, su dignidad y valía son menoscabadas porque su cuerpo se vuelve campo de guerra, se convierte en objeto de humillación entre los bandos adversarios. Ante estos actos humillantes, las mujeres con frecuencia guardan silencio porque consideran que no pueden denunciar porque lo que han sufrido hace parte de la esfera privada o por miedo, o por vergüenza, miedo que no se pierde al llegar a su lugar de refugio- el cual es usualmente un barrio subnormal de una ciudad grande-, donde no pueden hacer duelo por las pérdidas sufridas y deben entregarse a la reconstrucción de los proyectos personales, familiares y colectivos, con el peso de un bloqueo emocional producto de la irreversibilidad de la situación y con frustración por la impotencia de no poder proteger a sus hijos de las consecuencias negativas que estos cambios acarrear (Álvarez, García & Muñoz, 2007).

En Romero, Arciniegas & Jiménez (2006) se dice que las mujeres desplazadas, como miembros activos de las comunidades, facilitan en ella una dinámica flexible de generación de readaptación y bienestar social. Para reconstruir el tejido social, se debe partir de la manera cómo afrontan su situación actual, las redes de apoyo social al interior de la colectividad y la concepción de bienestar de los individuos que los impulsará a buscar su propio cambio social (Romero, Arciniegas, Jiménez, 2006; Beristain, Giorgia, Pérez & Fernández, 1999).

2.5. Antecedentes sobre el estudio del Bienestar

Desde hace mucho tiempo, científicos e investigadores han intentado definir y sustentar lo que significa bienestar. Por épocas remotas se ha ido reflexionando y se han postulado principios acerca de este o lo que también se puede decir sobre la felicidad del ser humano, por eso hablar de bienestar nos hace entrar en un ámbito complejo y a la vez inconcluso, ya que no hay una delimitación conceptual, sin embargo, se ha ido formalizando en un objeto de estudio no solo para las ciencias sociales en general, sino también para la psicología en particular (García & González, 2000). Como lo sostienen Manrique, Martínez & Turizo (2008) hablar de bienestar implica intentar preguntarse: ¿Qué es lo que le permite al ser humano sentirse feliz? o ¿Que hace que una persona se sienta satisfecha con su vida?

Diferentes estudios científicos (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999; Díaz & Sánchez, 2002; Díaz, Blanco, Horcajo, & Valle, 2007) hablan sobre los inconvenientes acerca de este estudio que involucra al ser humano, porque en el tópico de bienestar faltan aún aspectos por ser abordados totalmente, y cuando se han intentado analizar y controlar todas las variables de estudio, se pierde la variable central, lo más importante que es el ser humano (Manrique, Martínez & Turizo, 2008). En esta línea García & González (2000) indicaron que el estudio del bienestar es un tema complejo porque falta acuerdo entre los científicos sociales sobre su delimitación conceptual debido a su carácter temporal y a su naturaleza plurideterminada, donde intervienen factores objetivos y subjetivos, sumado a la diversidad de enfoques del bienestar humano.

En sus principios, las investigaciones se enfocaban solamente en relacionar el bienestar con algunas características socio-demográficas como el sexo, la edad, la procedencia, entre otros, sin embargo, hoy en día, se enfocan más en entender como son las condiciones sociales que facilitan o dificultan su proceso y continuidad (Manrique, Martínez & Turizo, 2008).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Por consiguiente la palabra bien-estar nos hace pensar en pasarlo bien y con tranquilidad, es decir, tener un conjunto de cosas necesarias para vivir bien. Sin embargo, la palabra en inglés Well-being nos hace darnos cuenta de lo complejo que es tratar este tema y de lo mucho que se relaciona con las vivencias y experiencias del ser humano. En esta palabra existe un verbo de carácter subjetivo como lo es el verbo To Be: ser o estar. En este sentido, el significado de bienestar implica algo dinámico, algo que siempre se encuentra en proceso de construcción, por lo tanto el bienestar es una experiencia de carácter subjetivo, personal, que se efectúa en cada momento de la vida. Siendo así, cada persona con bienestar lograría tener lo necesario para “estar bien”; no obstante ¿esta persona es feliz? Quizás tenga ese bienestar del que se ha estado hablando, pero también pueda que tenga una escasez de ese sentido vital para la vida, lo que no le permitiría socializar con los demás, ni consigo mismo y resultar estar feliz.

Cabe destacar entonces que en sus inicios, la psicología al hablar de bienestar se apoyaba en un modelo médico, el cual estaba enfocado solamente en la psicopatología (Díaz, Blanco, Horcajo & Valle, 2007). Este módulo tuvo grandes mejoras y avances en lo que al hablar de diagnósticos, al proceso de terapias farmacológicas y psicológicas para las enfermedades psiquiátricas se refiere, lo que permitió lograr grandes resultados positivos en la recuperación de las personas. A pesar de todo eso, hubo aspectos que este modelo no cubría y de ahí comenzaron a haber muchos interrogantes (Cuadra y Florenzano, 2003).

Señala Prada (2005) que a finales de los años 60 comenzó a haber cambios en el modelo de salud de esa época. Se observaron cambios cualitativos, debido a que la perspectiva enfocada en la enfermedad psiquiátrica pasó a ser una orientación más integral, más enfocada a la salud positiva. Ya para el año 1948, entra en vigor un concepto emitido por la Organización Mundial de la Salud OMS que dice: “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (Official Records of the World Health Organization,

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

1946, p. 100). Dicha definición desde entonces no ha sido modificada y por la tanto, se establece su vigencia hasta la actualidad.

A partir de todo lo anterior, se crean nuevos paradigmas teóricos, como lo es la psicología positiva, la cual estudia los rasgos y emociones positivas de los sujetos, así como las instituciones que los promueven (Gancedo, 2008). Por consiguiente, esta psicología positiva empezó a investigar las causas que llegan a generar un mayor bienestar en las personas, involucra además las emociones y cualidades positivas para así conseguir una mejor calidad de vida (González, 2004). Desde este enfoque se ahondó en los aspectos saludables del ser humano, en sus virtudes y fortalezas y como están influyen en el entorno en que cada sujeto vive (Cuadra & Florenzano, 2003).

También se indica en las revisiones realizadas por Vásquez, Hérvas, Rahona & Gómez (2009), que la psicología positiva ha permitido definir con mayor precisión los contornos del bienestar humano incorporando el estudio de elementos fundamentales como las fortalezas y las emociones positivas que han ayudado a ampliar el marco de investigación y actuación de la psicología. Del mismo modo, incluso desde el movimiento de la psicología positiva (Seligman & Csikzentmihalyi, 2000 citado en Vásquez, Hérvas, Rahona & Gómez, 2009) se han desarrollado cada vez más instrumentos que buscan medir aspectos del bienestar como la satisfacción con la vida, bienestar emocional, las fortalezas psicológicas y emociones positivas (Deaton, 2008; Diener, 2009; Ong & Van Dulmen, 2007 citado en Vásquez, Hérvas, Rahona & Gómez, 2009).

Al respecto, señala Prada (2005) que estos modelos son más bien una propuesta teórica que logra potenciar las fortalezas humanas para que estas funcionen como amortiguadores ante la calamidad. Por su parte Keyes, Shmotkin y Ryff (2002) indican que el interés por el estudio del bienestar en el seno de la Psicología se remonta a la década de los sesenta, dando lugar a dos grandes tradiciones dentro del estudio del bienestar.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Precisamente Ryan & Deci (2001, citado en Ortiz & Castro, 2009) realizaron una organización sobre los diferentes estudios del bienestar en dos grandes tradiciones. Una relacionada fundamentalmente con la felicidad que corresponde a la tradición hedónica, y otra ligada al desarrollo del potencial humano y a la realización de aquello que podemos ser, definida como la tradición eudaimónica. En lo que respecta a la tradición hedónica (bienestar subjetivo), esta se enfoca en las evaluaciones que los sujetos hacen de sus vidas, referenciándose con sus experiencias emocionales, tanto positivas como negativas, en las que se hace énfasis en la felicidad y calidad de vida, o mejor conocido como satisfacción con la vida (Ferreira, 2005). Por su parte, el enfoque o tradición eudaimónica (bienestar psicológico) está orientado con el desarrollo del potencial humano (Ryan & Deci, 2001 citado en Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & van Dierendock, 2006).

Sin embargo, es importante mencionar que estas corrientes de investigación se relacionan conceptualmente, pero son empíricamente distintas (Ryan y Deci, 2001 citado en Ortiz & Castro, 2009). Ambas tradiciones representan dos concepciones teóricamente relacionadas pero empíricamente diferenciadas del bienestar; es decir, están interesadas en un mismo proceso psicológico, pero se sirven de distintos indicadores para medirlo, por un lado los indicadores que se incluyen en los rasgos y estilos de personalidad (Costa & McCrae, 1996; Díaz & Sánchez, 2002 citado en Blanco & Díaz, 2005), y por el otro, indicadores asociados a variables sociodemográficas (Blanco & Díaz, 2005). Entre los primeros se incluyen por ejemplo, la autoestima (Diener, 1994 citado en Blanco & Díaz, 2005), el neuroticismo y la extraversión (Costa & McCrae, 1980; Magnus, et al., 1993; DeNeve y Cooper, 1998 citado en Blanco & Díaz, 2005). Por su parte, entre los segundos se incluye la edad, el sexo, el estado civil, el estatus socioeconómico y el nivel educativo (García-Martín, 2002; Keyes, Shmotkin & Ryff, 2002; citado en Blanco & Díaz, 2005).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

En sus inicios el bienestar también fue considerado como un indicador de la calidad de vida en el seno de la tradición hedónica (bienestar subjetivo) basado en el nivel de satisfacción experimentado y las cualidades del ambiente. Señala Díaz (2001) que el concepto estuvo ligado en un primer momento a indicadores meramente asociados al desarrollo económico, como el producto interno bruto, la esperanza de vida, escolarización y mortalidad, entre muchos otros. Desde este enfoque, se comienzan a evidenciar datos y hechos vinculados al bienestar social que no reflejan necesariamente niveles de satisfacción y felicidad en los individuos. Por ello, como lo menciona Díaz (2001) un segundo momento tuvo lugar sobre la concepción de calidad de vida, con un enfoque centrado en aspectos cualitativos y cotidianos de la vida, porque se percibía una relativa independencia entre las percepciones de bienestar asociadas a esas condiciones objetivas de vida con aspectos más individuales de la existencia humana como el dolor y la felicidad.

De ahí que como bien lo señalan García-Viniegras & González (2000) muchos de los autores que han trabajado los temas de bienestar, defienden que la medición del bienestar se haga mediante sus diferentes componentes, es decir, medir la satisfacción por áreas más no mediante una medición única del bienestar (subjetivo); sin embargo, en la otra orilla, algunos defienden una valoración global.

En las revisiones realizadas por Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante (2012) mencionan que el concepto de bienestar también ha sido abordado en relación a diferentes variables. Es así como estos autores referencian que para Ryff – uno de los precursores en los estudios de bienestar- este último depende de variables como edad, género y cultura de las personas; y que, a medida que los individuos alcanzan la edad adulta, poseen mayor autonomía, mayores posibilidades de dominio de su medio y experimentan sentimientos positivos en relación a su crecimiento personal. Así mismo, indican que en cambio para Veenhoven (1996) la satisfacción vital es un tema mucho más amplio que bien encaja en el concepto de calidad de vida

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

—ya mencionado— denotándola con dos significados básicos: Por un lado con condiciones de vida dignas para un buen vivir, y por el otro, la práctica de una buena vida. Así la “satisfacción vital” sería uno de los indicadores de esta aparente calidad de vida (Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante, 2012).

Por lo tanto, el bienestar sería entonces la forma como las personas interpretan su situación actual, lo que sienten y piensan en relación con lo sucedido en su ambiente (Campbell, Converse & Rodgers, 1976 citado en Díaz et al., 2006). En ese tipo de evaluación también se involucran dos dimensiones: una cognitiva y otra afectiva, que juntas generan distintas percepciones en las personas (Díaz, 2001) y además se caracterizan por responder al mundo construido subjetivamente más que a percepciones de carácter más objetivas (Keyes, Ryff & Shmotkin, 2002).

Sostienen Ortiz & Castro (2009) que es así como “el estado de bienestar experimentado por los individuos depende tanto de las condiciones sociales y personales, y de la forma como los individuos se enfrentan a ellas” (p. 26). En Abello, Amaris, Blanco, Madariaga, Manrique, Martínez, Turizo & Díaz (2009) se encontró un antecedente importante en el marco conceptual de bienestar. Estos investigadores subrayan la definición de salud mental adoptada por Keyes (2002, 2005b) — otro precursor importante en los estudios de bienestar— quien la define como la presencia de síntomas de hedonía y de un positivo funcionamiento, es decir, por el grado de satisfacción que tienen las personas o de sus percepciones subjetivas sobre la calidad y el funcionamiento de sus vidas. Según lo exponen estos investigadores, el mismo Keyes afirma que la salud, más ausencia de enfermedad, es un completo estado en el cual los individuos se encuentran libres de la psicopatología, y poseen altos niveles de bienestar emocional, psicológico y social (Keyes, 2005 citado en Abello, Amaris, Blanco, Madariaga, Manrique, Martínez, Turizo & Díaz, 2009).

De este modo se logra observar como el concepto de bienestar ha sido ampliamente trabajado. A continuación referenciando a Blanco & Valera (2007) se presentarán por separado las

tres grandes corrientes, ideas o perspectivas del bienestar que protagonizan en la actualidad los estudios sobre bienestar.

2.6. Bienestar Subjetivo

La revisión de literatura sobre el bienestar subjetivo, muestra que este se ha consolidado como objeto de estudio de muchas investigaciones hace aproximadamente un poco más de 40 años, aunque como bien lo señala Díaz (2001) por milenios fueron muchos los pensadores que se cuestionaron aspectos asociados a ello. Cuadra & Florenzano (2003) mencionan que en una primera etapa, las investigaciones se centraron en correlacionar el bienestar y características demográficas tales como edad, sexo, ingreso, salud, etc. Pero mucho después, las investigaciones se enfocan en entender los procesos que subyacen al bienestar. En principio se utilizaron los mismos métodos para investigar sobre la enfermedad, pero después, se requirieron metodologías más sofisticadas que permitieran definir, medir, comprender y explicar los rasgos positivos humanos.

Como se ha hecho mención en estos capítulos, el concepto de bienestar tuvo una fase en la cual estuvo ligado al concepto de calidad de vida con indicadores asociados únicamente al desarrollo económico como el producto interno bruto, esperanza de vida, mortalidad, escolarización (Díaz, 2001; Cuadra & Florenzano, 2003). Por ello, refiere el mismo Díaz (2001) que la enorme vigencia del bienestar subjetivo es una consecuencia de la ampliación que experimento el concepto de calidad de vida, dando cuenta de aspectos de naturaleza subjetiva implicados en la satisfacción de los individuos.

En Anguas (2000) se describe el concepto del bienestar subjetivo, como la percepción propia, personal, única e íntima que una persona hace sobre su situación física y psíquica, lo que

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

no necesariamente coincide con la apreciación concreta y objetiva que se genera de la evaluación que desde el exterior se hace de aquellos indicadores de ambas situaciones.

Para García-Viniegras & González (2000) el termino bienestar necesariamente lleva implícito una experiencia personal de carácter subjetivo, por eso, según estos autores, hablar de un tipo de bienestar subjetivo puede parecer redundante. Existe una íntima relación de lo afectivo y lo cognitivo, por esta razón es que el concepto de bienestar es definido por la gran mayoría de los autores como una valoración subjetiva que hacen las personas de diferentes aspectos de su vida en los que se da un predominio de los estados de ánimo positivos, y sobre los cuales, las personas expresan satisfacción y complacencia (García-Viniegras & González, 2000). De modo que, el bienestar subjetivo expresa un carácter vivencial en su sentido más amplio, aunque resulta imprescindible esclarecer su vínculo con otras categorías de carácter más social (García-Viniegras & González (2000).

Algunos de los autores más importantes referenciados por Cuadra & Florenzano (2003) que han desarrollado investigaciones y definiciones sobre este tipo de bienestar son Diener (2000) quien se enfoca en el bienestar subjetivo; Peterson (2000) en el optimismo; Avia y Vazquez (1999) en el optimismo inteligente; Myers (2000) en la felicidad; Csikszentmihalyi (1999) en una dimensión particular de la felicidad, la experiencia de flujo.

El bienestar subjetivo es definido por Diener (2002) “como las evaluaciones cognitivas y afectivas que una persona hace en torno a su vida” (p.132). Estas evaluaciones incluyen tanto reacciones emocionales a acontecimientos, como juicios sobre satisfacción y logro; es decir, el bienestar subjetivo incluye la valoración que hace el sujeto sobre sí mismo, sobre su satisfacción con la vida en su totalidad o por áreas específicas como la matrimonial, laboral, etc., así como de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

la frecuencia e intensidad de las emociones positivas y negativas que vivencia (Blanco & Díaz, 2005).

Para Palomar (2000 citado en Palomar, Lanzagorta & Hernández, 2004) el bienestar subjetivo es concebido como un constructo multidimensional subjetivo que se refiere al grado de satisfacción de un individuo en distintas áreas o aspectos de su vida. En concordancia, Díaz (2001) expresa que “un sujeto posee un alto bienestar subjetivo si expresa satisfacción con su vida y frecuentes emociones positivas, y sólo infrecuentemente, emociones negativas. Si por el contrario, los individuos expresan insatisfacción y experimentan frecuentes emociones negativas y pocas positivas se consideraría que tiene poco o bajo bienestar subjetivo” (p.573).

En esa línea, la relación entre el bienestar y los estados afectivos se hace evidente en algunas investigaciones en las cuales se involucra la evaluación a partir de la psicología positiva. Autores como Diener (2000) –gran exponente del bienestar subjetivo- hablan sobre la importancia de la relación de estos términos (bienestar y estados afectivos) y se refiere a una ciencia de la felicidad, aunque aclara que el bienestar subjetivo no es condición suficiente de la salud mental (Diener, 1984; Diener & Laser, 1991; Diener, Diener & Diener, 1995).

En Diener & Diener (1995) se encuentra que las concepciones en torno al bienestar subjetivo se pueden agrupar en torno a tres grandes categorías. La primera describe el bienestar como la valoración del individuo de su propia vida en términos positivos. Esta agrupación es la relativa a la "satisfacción con la vida". Una segunda categoría, es la incidencia de la preponderancia de los sentimientos o afectos positivos sobre los negativos. Este punto de vista fue iniciado por Bradburn (1969) con el desarrollo de su escala de Balance Afectivo. Para dicho autor, la felicidad resulta del juicio global que la gente hace al comparar sus sentimientos positivos con los negativos.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

La definición de bienestar desde esta perspectiva está más cercana al uso cotidiano que se hace de este término, según éste, una persona es más feliz cuando en su vida predomina la experiencia afectiva positiva sobre la negativa. Finalmente la última de estas tres categorías, muchos más cercana a los planteamientos filosófico-religiosos, es la que se asocia con el término felicidad como una virtud o gracia. Desde esta categoría, los conceptos se pueden considerar normativos, porque no se contempla como un bienestar subjetivo sino más bien como la posesión de una cualidad deseable (Coan, 1977). En este sentido, cuando Aristóteles y los filósofos clásicos hablan de la eudaimonia, la consideran como un estado deseable al que sólo se puede aspirar llevando una vida virtuosa o deseable, calificada como tal desde un particular sistema de valores.

Muy seguido a lo anterior Veenhoven (1994) hablaba del bienestar subjetivo como el estado en que un individuo juzga de forma global su vida de manera positiva, es decir, qué tanto se encuentra a gusto con la vida que lleva. Este autor indica que el individuo utiliza dos componentes en esta evaluación, sus pensamientos y sus afectos. Por lo tanto, el componente cognitivo en la satisfacción con la vida, representa la discrepancia percibida entre sus aspiraciones y sus logros, cuyo amplio rango evaluativo va desde la sensación de realización personal hasta la experiencia vital de fracaso o frustración (Veenhoven, 1994). Continuando con el mismo autor, el elemento afectivo constituye el plano hedónico, es decir, el que contiene el agrado experimentado por la persona con sus sentimientos, emociones y estados de ánimo más frecuentes. Estos componentes en cierta medida están relacionados, ya que un individuo que experimente emociones con gran placer tiene la posibilidad de que vea su vida positivamente (Veenhoven, 1994). Precisamente señala Blanco & Díaz (2005) que el bienestar subjetivo se inscribe en un marco fundamentalmente emocional.

Para Cuadra & Florenzano (2003) el bienestar subjetivo se refiere a lo que las personas piensan y sienten acerca de sus vidas y a las conclusiones cognoscitivas y afectivas “que ellos

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

alcanzan cuando evalúan su existencia” (p. 85). Del mismo modo, estos autores dicen que comúnmente se le denomina felicidad, y ha sido relacionado con el optimismo, que es experimentado por los individuos cuando sienten más emociones agradables y menos desagradables, cuando se comprometen en actividades que les gustan y cuando en definitiva se sienten satisfechos con sus vidas.

Algunos autores (Lucas, 2007; Veenhoven, 1991) consideran que el bienestar subjetivo de las personas cambia lo largo de su ciclo de vida, ya que las preferencias, circunstancias, aspiraciones, los valores y muchas necesidades físicas de cada etapa de la vida son distintas. A razón de ello, serían muy diferentes los intereses, necesidades y aspiraciones de una persona joven a los de una persona adulta.

Otra de las definiciones más reconocidas sobre el bienestar subjetivo es la aportada por Diener, Sapyra & Suh (1998 citando en Buelvas & Amaris, 2010), según la cual, este tipo de bienestar es el resultado de la sensación de dominio que tiene una persona sobre sus actividades, metas, intereses y relaciones sociales positivas, entre otras. De acuerdo a Blanco & Valera (2007) el bienestar corresponde al nivel de satisfacción personal conseguido en relación: a) las oportunidades vitales; b) el decurso de los acontecimientos de la vida, y c) la experiencia emocional experimentada como conclusión de todo de todo lo anterior.

Algunas evidencias empíricas sobre el bienestar subjetivo serán señaladas a continuación. En la revisión de estudios científicos sobre este tipo de bienestar, se referencian los desarrollados por Ahn y Mochón (2012) quienes mostraron que las personas jóvenes y las personas mayores poseen valoraciones muy altas de bienestar subjetivo, mientras que los niveles más bajos fueron encontrados en las fases media del ciclo de vida, es decir, entre los 30 y 40 años; resultados que los investigadores asociaron a las responsabilidades familiares y laborales propias de esta etapa de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

la vida. También se resalta un aspecto particular encontrado en esta investigación, en la que para el caso de jóvenes en condición de madres, se encontró que su satisfacción con la vida no se ve debilitada y sus fortalezas se encuentran en sus pequeños hijos. De esta manera Ahn y Mochón (2012) concluyen que el bienestar subjetivo de diferentes tipos de personas, y en especial de los jóvenes, es muy diferente debido a las diferentes circunstancias que se dan a lo largo de la vida.

Esto se puede relacionar con lo expuesto por Rojas (2005) sobre la teoría de la felicidad, la cual estudia qué concepto de la felicidad tiene un individuo en su mente cuando expresa una reflexión sobre su felicidad y que afirma que la evaluación general subjetiva de la vida se ve afectada por la creencia que la persona tiene de lo que es una vida feliz. Por lo tanto, resulta de mucha relevancia la heterogeneidad de las personas y el hecho de que el referente conceptual no resulta igual para el resto de los individuos, ya que lo que para algunos puede ser muy importante, para otros carece de relevancia.

Argyle (1987) señala que algunos estudios encontraron que las personas que son más felices y se encuentran satisfechos con su vida sufren menos malestar, son capaces de manejar de una mejor forma el entorno o la comunidad donde viven y tienen mejores habilidades. A partir de estos hallazgos, dice Argyle (1987) que se puede caracterizar la satisfacción y la felicidad como buenos indicadores en el funcionamiento mental. Veenhoven (1995 citado en Benatuil, 2004) por su parte, conceptualiza a la felicidad y al bienestar como dispuestas a la biopsicología natural, es decir, que así como el estado natural del organismo es la salud, en el área psicología esa disposición la constituye el bienestar subjetivo.

Mella, González, D'Appolonia, Maldonado, Fuenzalida & Díaz (2004) realizaron estudios sobre el bienestar subjetivo en adultos mayores que son atendidos por enfermedad o controles preventivos, encontrando correlaciones significativas en relación al apoyo social percibido, ausencia

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

de depresión y salud percibida con el bienestar subjetivo. También lograron identificar, que el bienestar subjetivo está determinado en un 54,3% por apoyo social percibido, género y ausencia de depresión. Señalan los investigadores que en forma complementaria, sus estudios aportan información sobre las diferencias de género, ya que las mujeres presentaron mejor nivel de bienestar subjetivo en comparación con los hombres.

Mroczek y Kolarz (1998, citados en Mella, et.al, 2004), señalan la importancia de algunas variables sociodemográficas contextuales y de personalidad en la relación edad-bienestar. En particular, estos autores encuentran que se presentan mejores índices de bienestar en los adultos mayores casados y extrovertidos, en detrimento de los solteros e introvertidos, no encontrándose relaciones lineales en el caso de las mujeres.

Estudios realizados por Palomar (2004) explican el efecto mediatorio que tienen diferentes variables psicológicas (estrategias de afrontamiento, del estrés, competitividad, maestría, locus de control, depresión y autoestima) en la relación existente entre pobreza y bienestar subjetivo. Los resultados evidenciaron que la pobreza afecta el bienestar subjetivo en forma directa y por medio de otras variables sobre las cuales ejerce influencia. Los pobres extremos presentaron las medidas más bajas, siguiéndoles los pobres moderados y los no pobres en las puntuaciones medias de las variables psicológicas medidas. De esta manera, el estudio estableció que en la relación de la pobreza y el bienestar subjetivo intervienen las variables psicológicas mencionadas.

Por consiguiente, se comprende que aquellos individuos que tienen o experimentan un mayor bienestar subjetivo, son precisamente aquellos que hacen una valoración positiva de sus circunstancias y eventos vitales. Por el contrario, los individuos con poco bienestar subjetivo serían

aquellos que valoren la mayor parte de los acontecimientos de su vida como negativos o perjudiciales.

2.6.1. Dimensiones del Bienestar Subjetivo

- **Satisfacción con la Vida:** Esta dimensión se reconoce como el juicio consciente que hace cada individuo acerca de su vida en aspectos como el estudio, el trabajo, las relaciones con la familia o los amigos. Por consiguiente, el bienestar subjetivo es un estado que como lo menciona Ferrer-i-Carbonell (2002) es personal y se relaciona con la dimensión emocional y la valorativa, por lo tanto, es el resultado de cómo cada uno de los sujetos percibe y llega a valorar el mundo en el que vive. De acuerdo a Veenhoven (1984, citado por García 2002), la satisfacción con la vida representa una discordancia que la persona percibe en medio de sus aspiraciones y sus logros, en un nivel que va desde la sensación de realización personal hasta la experiencia de fracaso o frustración; la cual es categorizada como una dimensión cognitiva. Para Díaz (2001), esta dimensión se refiere a la satisfacción que el sujeto tiene con la vida en su totalidad o por áreas específicas como la matrimonial, laboral, entre otras.

- **Afecto Positivo:** hace referencia a las percepciones de una persona sobre sus vivencias y la benevolencia de sus estados de ánimo (alegría, tranquilidad, buen humor, satisfacción y vitalidad, etc) (Manrique, Martínez & Turizo, 2008). Asimismo, los individuos que se evalúan con alto afecto positivo, son caracterizados por sus niveles altos de energía, concentración completa y agradable dedicación (Watson, Clark & Tellen, 1988; García, 2002; Robles & Páez; 2003; Manrique, et. al, 2008). Del mismo modo, Watson, Clark & Tellen (1989 citado en Pressman & Cohen, 2005), afirman que el afecto positivo se precisa por el nivel de energía, por la actividad, por el entusiasmo en la vida, por una relación agradable con el medio ambiente, el estar seguro en sí mismo y el aventurar la vida. Por otro lado, Díaz (2001) muestra que un individuo que tenga

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

experiencias emocionales placenteras tendrá mayor probabilidad de ver la vida con grandes oportunidades. González (2004) referencia a Robles & Páez (2003) y a Clark & Watson (1991) para definir que la falta de afecto positivo se muestra por los bajos niveles de confianza y de asertividad y la falta de interés.

También vale la pena referenciar a Diener, Lyubomirsky & King, (2005) que encontraron que el afecto positivo sin lugar a dudas, produce una serie de comportamientos similares al éxito, de tal forma que éste podría ser el intermediario que subyace a la relación entre la felicidad y la valoración cultural del éxito. De esta misma manera, aquellos que muestran un mayor bienestar subjetivo son los que ven siempre de manera positiva sus circunstancias.

- **Afecto Negativo:** hace referencia a las percepciones de una persona sobre los estados de ánimo que experimentan como “nocivos” (Manrique, Martínez & Turizo, 2008) para sus vidas. Afirma Padrós (2002) que el afecto negativo evalúa emociones tales como: tristeza, ansiedad, ira, angustia, entre otros estados de ánimo negativos. De manera tal que las personas que experimentan afecto negativo serían aquellas que presenten en alto grado emociones que alteren sus estados de ánimo y de salud.

Sobre el afecto negativo se encuentran diferentes relatos asociados a esta dimensión. Un ejemplo de ello lo plantea Harding (1982), quien encontró que este componente se encontraba relacionado significativamente con medidas autoinformadas de preocupaciones, deterioro de salud y ansiedad, por otra parte no había una correlación con la participación social. Headey, Holmstrom & Wearing (1985) encontraron que a pesar de que el afecto positivo incluía la satisfacción con la familia, amigos y una red social amplia, el componente de afecto negativo denominado también como “malestar subjetivo”, tenía como predictores más poderosos al status socioeconómico, la competencia personal y la satisfacción con la salud. Este componente del bienestar subjetivo abarca síntomas de malestar general no específicos, los cuales muestran el nivel en que el sujeto

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

experimenta estados hostiles como la angustia, el temor, el enojo, la tristeza, quejas de la salud, preocupación, inquietud, baja concentración, culpabilidad y baja autoestima (González et al, 2004; Padrós 2002; Watson, Clark & Tellen, 1988; García, 2002). Lo contrario significa un bajo afecto negativo, es decir, la persona entra a un estado de calma, serenidad y tranquilidad (González et al, 2004; Watson, Clark & Tellen, 1988; García, 2002). De la misma forma, un alto grado de afecto negativo se puede relacionar con emociones negativas como lo son el miedo, la ansiedad, la tristeza o depresión, culpa e insatisfacción de la persona misma o de los que lo rodean (Robles & Páez, 2003).

Es así, como la satisfacción con la vida y los componentes afectivo negativo y positivo pueden llegar a correlacionarse, ya que ambos están inmersos en la apreciación que hace el individuo acerca de las actividades y circunstancias en las que llega a desarrollarse su vida. Sin embargo, y a pesar de eso, también pueden inferir debido a que el componente afectivo depende más de las reacciones precisas a ciertos eventos que suceden en el transcurso de la vida.

Cuadro 1. Componentes del Bienestar Subjetivo

<i>Afecto Positivo</i>	<i>Afecto Negativo</i>	<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>Dominios de satisfacción</i>
<i>Alegría</i>	Culpa y Vergüenza	Deseo de cambiar la vida	Trabajo
<i>Euforia</i>	Tristeza	Satisfacción con la vida actual	Familia
<i>Satisfacción</i>	Ansiedad y Preocupación	Satisfacción con el pasado	Ocio
<i>Orgullo</i>	Enfado	Satisfacción con el futuro	Salud
<i>Cariño</i>	Estrés	Satisfacción con cómo otros ven nuestra vida.	Ingresos
<i>Felicidad</i>	Depresión		Con uno mismo
<i>Éxtasis</i>	Envidia		Con los demás

Fuente: Diener, Suh, Lucas y Smith (1999).

2.7. Bienestar psicológico

Esta dimensión es la que se encuentra inscrita en la corriente eudaemónica del bienestar, cuyos indicadores se asocian con la posibilidad de un individuo de desarrollar sus potencialidades y su crecimiento personal. En lo expresado por Díaz et al., (2006) esta tradición investiga acerca de aquellas cualidades que benefician el desarrollo de los individuos y enfatiza sobre los retos que existen en la vida. Igualmente, estudia aquellos estilos de afrontar los desafíos vitales y el esfuerzo por lograr los objetivos planteados (Blanco & Díaz, 2005).

Dentro de esta perspectiva, algunos psicólogos interesados en el desarrollo del sujeto fueron estructurando conceptos que encajaron dentro de la tradición eudaemónica. Entre estos se encuentra el concepto de autoactualización (Maslow, 1968, citado en Díaz et al., 2006), el funcionamiento pleno de Rogers (1961, citado en Díaz et al. 2006), crecer maduramente (Allport, 1961, citado en Díaz et al., 2006), el principio de individualización (Jung, 1933, citado en Keyes, Shmotkin & Ryff, 2002) y muchas de las teorías sobre la salud mental positiva (Jahoda, 1958, citado en Prada, 2005).

Se destacan dentro de esta corriente la teoría de la autodeterminación (Ryan & Deci, 2000 citado en Vásquez, Hervás, Rahona & Gómez, 2009) que sostiene que el bienestar es fundamentalmente el resultado de un óptimo funcionamiento psicológico. Este a su vez (el buen funcionamiento psicológico) implica por un lado la satisfacción de tres necesidades básicas: autonomía, competencia y vinculación; y por el otro, un sistema de metas congruente y coherente. La satisfacción de dichas necesidades favorece el bienestar subjetivo y psicológico demostrando según sus exponentes que no se contraponen ambos bienestares.

Por su parte, en Ryan, Sheldon, Kasser & Deci (1996, citados en Castro, 2009) se asegura que si cada una de estas necesidades es cubierta, las personas estarán más satisfechas. El punto de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

este modelo planteado por los investigadores, es que la satisfacción de necesidades como la autonomía, el crecimiento personal entre otras, trae consigo un mayor bienestar psicológico. Asimismo, aseguran que los sujetos más felices son aquellos que tienen objetivos de vida, con gran coherencia e importante significado.

En relación a ello, es importante mencionar que el término bienestar psicológico fue utilizado por mucho tiempo como sinónimo de bienestar subjetivo; aunque ambos bienestares se encuentran efectivamente estrechamente relacionados. El bienestar psicológico es un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo de los individuos sobre de sí mismos, y que además, tiene una naturaleza subjetiva vivencial que se relaciona con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social (García-Viniegras & González, 2000 citado en Abello, et., al, 2009).

Zubieta & Delfino (2010) realizaron estudios para explorar los niveles de bienestar en estudiantes universitarios, encontrando una alta relación entre el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida. Sin embargo, al relacionar el bienestar con el nivel social los participantes manifiestan poca confianza en que el entorno les permita desarrollo, crecimiento y generación de bienestar. Sin embargo, los investigadores encontraron asocio de la satisfacción con la vida con componentes del bienestar social (que se relacionan en el apartado siguiente) tales como la contribución social y actualización. Asimismo, ellos encontraron que la satisfacción con la vida se incrementa cuando también lo hace la autoaceptación, el dominio del entorno y el propósito en la vida.

Dentro de la literatura de este tipo de bienestar, se halló también que están compuestos por modelos teóricos denominados teorías télicas (Diener, 1984) que conciben que la satisfacción de una persona se alcanza logrando los objetivos propuestos y la satisfacción de ciertas necesidades básicas. Esas necesidades son regidas por el ciclo vital, los factores emocionales, el aprendizaje,

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

entre otros, es por eso que el bienestar total se logrará al alcanzar varios objetivos para diversas personas, en diferentes estancias de la vida (Diener & Larsen, 1991).

Ryff (1989) – gran precursora de esta perspectiva – define el término de bienestar psicológico para distinguirlo del bienestar subjetivo indicando que se refiere al verdadero desarrollo del potencial humano. Según Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante (2012) el bienestar psicológico a diferencia del bienestar subjetivo, es un constructo multidimensional que comprende elementos emocionales y cognitivos. Precisamente, la propuesta de Carol Ryff en torno al bienestar psicológico se enmarca en un modelo multidimensional que incluye seis aspectos de un nivel óptimo de bienestar psicológico (Vásquez, Hérvás, Rahona & Gómez, 2009).

El bienestar psicológico por tanto, ha sido relacionado con el grado que un individuo juzga su vida como un todo de manera favorable y satisfactoria (Veenhoven, 1991; Diener, 1994 citado en González, Castilla, Casullo & Bernabéu, 2002), y con estados de humor positivos, la alta autoestima y la baja sintomatología depresiva (Eronen & Nurmi, 1999 citado en González, Castilla, Casullo & Bernabéu, 2002). Es dentro de este marco, que se sitúa el modelo multidimensional de Bienestar Psicológico propuesto por Ryff en 1989 que incluye las seis dimensiones que serán expuestas en el apartado sobre las dimensiones de este bienestar.

Sin embargo, pese a los aspectos compartidos, la diferencia entre el bienestar subjetivo y el psicológico, es que el primero se centra en los afectos y las satisfacciones vitales, pero el segundo, se encuentra claramente enfocado al desarrollo de las capacidades y el potencial humano como elementos característicos de un funcionamiento positivo (Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & van Dierendock, 2006). Ya en 1989, Carol Ryff definía el bienestar psicológico como el esfuerzo de un individuo por perfeccionarse y la realización del potencial propio.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Csikszentmihalyi (1996, citado en Blanco & Valera, 2007), considera que el bienestar psicológico combina dos circunstancias: a) la percepción alta del reto, es decir, que aquello a lo que se enfrenta el individuo valga la pena ser asumido y solucionado, y b) la percepción de que ese reto puede ser afrontado con éxito. Por lo tanto, para Victoria & González (2000 citado en Buelvas & Amarís, 2010) este bienestar constituye un balance entre las expectativas de vida (lo que el individuo se proyecta a futuro) y los logros alcanzados (lo que se logra en el presente) en ámbitos de gran interés para el ser humano como lo son el trabajo, la familia, sus condiciones de vida, la salud, las relaciones afectivas y sexuales y las relaciones interpersonales.

Por su parte, para Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante (2012) el bienestar psicológico tiene un marco de referencia básico que fue establecido por Bradburn en 1969 quién lo operacionalizó en términos de afectos positivos y afectos negativos ligados a sentimientos de humor y respuestas emocionales a una variedad de situaciones placenteras y displacenteras para la vida de un individuo. De este modo, un sujeto que obtiene una puntuación alta en su bienestar psicológico si tiene un exceso de sentimientos de afecto positivo sobre el afecto negativo.

De acuerdo con el paradigma propuesto por Ryff (1989) del bienestar psicológico, los sujetos necesitan sentirse bien consigo mismos aunque siguen siendo conscientes de sus propias limitaciones (auto-aceptación), buscan las posibilidades de poder crear y desarrollar vínculos cercanos y de confianza con otros sujetos (relaciones positivas con otras personas), tratan de transformar el medio en el que viven para cumplir sus objetivos y lograr satisfacer sus necesidades (dominio del entorno), se les hace necesario conservar su autoridad personal y desarrollar sus propias opiniones (autonomía), intentan darle un sentido a todo lo que hacen (propósito en la vida), y tratan de desarrollar al máximo sus propias capacidades, cualidades y talentos (crecimiento personal) (Keyes, Ryff & Shomotkin, 2002; Ryff & Keyes, 1995).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Vásquez, Herváz, Rahona & Gómez (2009) mencionan que cada vez más se logra poner de manifiesto que existen estados positivos a nivel psicológico que forman parte integral de la salud. Sostienen estos autores que la percepción de una persona sana, está marcada por un sentimiento positivo de sí mismo, un sentimiento de control personal y una visión optimista de futuro que constituyen “una reserva y un motor de recursos” que les permiten a las personas afrontar dificultades, situaciones estresantes y amenazantes (Taylor, et al., 2000 citado en Vásquez, Herváz, Rahona & Gómez, 2009).

En un estudio realizado por González, Castilla, Casullo & Bernabéu (2002) sobre afrontamiento y su relación con el bienestar psicológico en adolescentes, se indicó que efectivamente bienestar y afrontamiento están relacionados. Los investigadores no señalan que variable influye en la otra, pero sí que los adolescentes utilizan distintas estrategias según el nivel de bienestar. Ellos encontraron que el bienestar psicológico estaría relacionado con los estilos de afrontamiento dirigido a la resolución de problemas, de relación con los demás y con la estrategia de preocuparse del estilo improductivo. Los resultados también permitieron identificar una relación escasa de la edad con el afrontamiento y el bienestar psicológico. En cuanto al género, las mujeres poseen mayor repertorio de estrategias de afrontamiento y menos habilidad para afrontar los problemas que los varones. El nivel de bienestar psicológico establece diferencias más claras respecto a las estrategias de afrontamiento utilizadas que la edad y el género.

La investigación realizada por Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante (2012) arrojó resultados interesantes sobre las relaciones entre el bienestar psicológico, los estilos de personalidad y objetivos de vida con alumnos universitarios. Los datos empíricos permiten sustentar la idea de que existen algunos rasgos de personalidad asociados directamente al bienestar psicológico. Concretamente, en el área de metas motivacionales, la apertura, modificación e individualismo se asocian positivamente con la autonomía.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Como estas, se encuentran muchas más evidencias empíricas que muestra que las relaciones entre las prioridades, los objetivos, metas que tienen cada uno de los individuos con el bienestar que experimentan (Emmons, Cheung y Tehrani, 1998). La organización de estas prioridades está a su vez determinadas por los objetivos vitales en el corto, mediano y largo plazo; por su parte, la estructuración de los objetivos de vida, serían los responsables de mantener el bienestar en el largo plazo.

Los estudios de D'Angelo (2003, citado en Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Gómez, 2012) presenta los objetivos como los orientadores y determinantes de valores vitales de un individuo porque sintetizan sus necesidades y aspiraciones. De ahí que la autorrealización personal del sujeto sea el resultado de la proyección de sus objetivos de vida en cada uno de sus ámbitos, mediante la reconstrucción de experiencias pasadas y la resignificación de estas en el presente debido a los recursos psicológicos que le posibilitan su transformación y desarrollo. Por lo tanto, el triunfo de las personas para poder lograr sus objetivos depende más que todo de las estrategias que sean utilizadas y de cómo pueden afrontar los inconvenientes que les muestra el entorno o su comunidad. Asimismo, no todas las estrategias son útiles para todos los sujetos y para todos los ambientes (Cantor, 1994; Cantor et al., 1987; Norem & Cantor, 1986, citados en Castro, 2009).

En algunos estudios hechos por Ryff (1989 citado en Barra, 2010) se hallaron diferencias entre las dimensiones del bienestar psicológico respecto a variables como el género, la edad y el nivel educativo. En relación con la edad, se comprueba que las dimensiones de propósito de vida y crecimiento personal muestran altos niveles de bienestar psicológico en jóvenes de hasta 29 años comparándolos con adultos mayores. Por otra parte, los resultados en las dimensiones de dominio del entorno y las relaciones positivas son más altos en las personas mayores. En lo que respecta al género, lo más significativo fue que las mujeres presentan mayor grado de relaciones positivas que los hombres (Ryff & Keyes, 1995). A partir de estos hallazgos, Ryff & Heidrich, (1997) sostiene

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

que el bienestar eudamónico (psicológico) puede variar según variables como edad, sexo y cultura. En Casullo (2002) se hace referencia a un estudio desarrollado con adolescentes españoles donde se observó que las valoraciones de las escalas de bienestar variaban entre las edades, mostrándose que a mayor edad se registraba un aumento en la puntuación y a menor edad estas disminuían.

En esta línea, investigaciones (Benatuil, 2004) encontraron notables diferencias entre el bienestar eudamónico y la variable edad. Se encontró que en la etapa adulta existen niveles más altos en lo que a propósito con la vida se refiere, la autonomía y dominio del entorno, lo cual se encontró relacionado con la madurez, el crecimiento y la toma de decisiones que son necesarias en una etapa de la vida más madura.

Respecto a la cultura, Manrique, Martínez & Turizo (2008) reportan varios estudios, (Triandis, 1989; Diener & Diener, 1995) que estudiaron como las culturas individualistas y colectivistas, influyen en los procesos psicológicos. Dichos estudios, muestran que para el caso de las primeras, que se presenta en los países donde prima lo individual en la búsqueda del éxito, se refuerzan aspectos como la autonomía y los motivos individuales. Sin embargo, es en estas culturas donde existen mayores tasas de suicidio, lo que podría asociarse con la carencia de apoyo social. Por su parte, en el caso de las segundas, es decir, en las culturas colectivistas, el grupo y lo colectivo es tenido como prioridad sobre lo individual, privilegiando la armonía y el funcionamiento grupal, en la cuales se encuentran disminución de las emociones y motivos individuales. Esto conduce a menos sentimientos de depresión y soledad. También, se citan estudios transculturales realizados por Diener & Diener, 1995 (Citados Manrique, Martínez & Turizo, 2008), que muestran la manera como el contexto social y la cultural incluyen en la evaluación que hacen las personas de su propia satisfacción o bienestar, y especifican que las condiciones adversas no necesariamente alteran el juicio global de afecto positivo cuando éste es el predominante en el grupo social evaluado.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Finalmente en relación con el bienestar psicológico, puede decirse que este se encuentra inscrito en una corriente de estudios que dan cuenta que existen aspectos asociados al crecimiento y al desarrollo de las propias capacidades que son potentes generadores de experiencia de bienestar. Así mismo, la revisión literaria sobre el bienestar psicológico muestra que aunque este se encuentra estrechamente ligado a la experiencia de satisfacción, en el bienestar psicológico se incluyen aspectos asociados a recursos y estrategias psicológicas y a modalidades de emoción y afecto que le permiten a las personas experimentar bienestar pese a las condiciones cotidianas adversas que se les presenten. Asimismo, se ha encontrado diferentes definiciones conceptuales que incluyen uno u otro de los aspectos mencionados sobre el bienestar psicológico. No obstante se procede a continuación a discriminar los componentes del bienestar psicológico que se enmarcan en el modelo multidimensional planteado por Carol Ryff en 1989.

2.7.1. Dimensiones del Bienestar Psicológico.

- Auto-aceptación: esta dimensión según Ryff (1989) hace referencia a la necesidad que tienen los individuos de sentirse bien consigo mismos, aun siendo conscientes de sus propias limitaciones. Explica la misma Ryff (1989) que los individuos con un nivel alto de auto-aceptación suelen tener actitud positiva hacia sí mismos, son capaces de conocer y aceptar sus propias cualidades positivas y negativas. Esta dimensión involucra también la capacidad que tiene la persona de sentirse bien en relación con las consecuencias del pasado (Castro, 2002, citado en Casullo, 2002).

- Relaciones positivas con otras personas: esta dimensión se relaciona con la necesidad de afiliarse y de poder mantener relaciones sociales estrechas con otros sujetos, fundamentadas en la confianza mutua y la empatía. De acuerdo con Ryff (1989), las personas que tienen muy pocas relaciones cercanas fundamentadas en la confianza, frecuentemente tienen dificultades para

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

establecer lazos con los demás y poder confiar en las personas, por lo que con frecuencia son personas aisladas con sentimientos de frustración alrededor de las relaciones personales. Algunos estudios (Berkman, 1995; Davis, Morris, y Kraus, 1998; House, Landis, y Umberson, 1988 citados por Díaz et al., 2006) plantean que la soledad, el aislamiento social y la pérdida de apoyo social están estrechamente vinculados con el riesgo de padecer una enfermedad y disminuir el tiempo de vida.

- Autonomía: en esta dimensión Ryff, Corey, & Hughes, (2003) la define como la autodeterminación para regirse por las propias convicciones y poder mantener la independencia y autoridad personal. En ese sentido, los sujetos con una alta autonomía son capaces de soportar en mayor grado la presión social y auto-regulan mejor su comportamiento, basándose en sus propias convicciones y manteniendo su independencia y autoridad personal (Ryff & Keyes, 1995 citado en Díaz, et al, 2006). Esta dimensión se concibe como una necesidad global que se forma por la capacidad de reformular estrategias que vayan de acuerdo con los intereses personales y los esfuerzos para ponerlas en práctica en un contexto determinado (Blanco & Valera, 2007). De esta forma la autonomía puede verse afectada por algunas variables como a) el nivel de entendimiento que un individuo tiene de sí mismo, de su cultura y de lo que se espera de él como persona; b) la capacidad psicológica que tiene de crear opciones para sí misma, y c) las oportunidades objetivas que le permitan actuar de acuerdo a efectos.

- Dominio del entorno: se refiere a la habilidad que tienen las personas para escoger o reformular entornos favorables que les permitan satisfacer de buena forma sus deseos y necesidades (Ryff, & Heidrich, 1997). De acuerdo con Ryff & Singer (2002 citado en Casullo, 2002; Díaz, et al, 2006) se afirma que los sujetos que tienen un alto nivel en el dominio del entorno muestran una mayor sensación de control sobre el mundo y sienten que son capaces de mediar sobre el contexto que les rodea, mientras que aquellas personas que tienen un bajo dominio del entorno, muestran

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

dificultades para saber manejar los eventos cotidianos de su vida, y se creen incapaces de transformar su entorno, en función de sus necesidades.

- Propósito en la vida: al hablar de esta dimensión, se hace referencia a los logros y proyectos que las personas necesitan para poder darle sentido a sus vidas. De acuerdo con Little, (1983a 1989b) y Emmons (1992, citados en Castro & Sánchez, 2000), el bienestar está estrictamente vinculado con los planes personales, los objetivos y proyectos de vida de cada una de las personas. Little (1983, citado en Castro & Sánchez, 2000), comprobaron que aquellas personas que diferían en su nivel general de satisfacción, diferían también en la conformación de sus proyectos personales. Afirma que el mejor predictor de la satisfacción de la vida es el efecto del proyecto, es decir, el grado en el que los proyectos de vida se han logrado de forma satisfactoria (Little, 1983, citado en Castro & Sánchez, 2000). Otra definición la aportan Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante (2012) quienes indican que “el propósito en la vida se evidencia a través de metas concretas y realistas, que le otorgan sentido a las experiencias pasadas y futuras (p.9).

- Crecimiento personal: siguiendo a Keyes et al. (2002, citado en Díaz, et al, 2006) esta dimensión hace referencia a “el deseo de cada persona por desarrollar sus potencialidades, por seguir creciendo como persona y llevar al máximo sus capacidades” (p.5). Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Escalante (2012) definen esta dimensión como “la puesta en marcha de estrategias para fortalecer las propias capacidades y el potencial, que derivan en un crecimiento y madurez del individuo” (p.9).

Con todo lo anterior, el Bienestar Psicológico continua y surge como un significado que convierte el resultado de un desarrollo y de un funcionamiento positivo en un grupo de dimensiones que involucra, además de la percepción personal e interpersonal, la apreciación del pasado, la participación en tiempo presente y las acciones para el futuro (Ferreira, 2005). Tanto el bienestar

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

subjetivo como el psicológico analizados anteriormente llegan a complementarse con un tercer tipo de bienestar, denominado: el bienestar social.

2.8. Bienestar Social

El ser humano desde sus inicios se ha encontrado sumido en el planeta tierra, por esta razón debe ser comprendido en su dimensión social. Siendo esta una realidad, se debe buscar algo que soporte este tipo de concepto, por eso en la psicología se hizo necesario el estudio de una dimensión que lo sustente. Fue aquí cuando el bienestar social hizo su aparición. Este tipo de bienestar da cuenta de una persona socio-histórico inmersa dentro de un tejido de relaciones interpersonales e intergrupales, cuyas experiencias de vida no llegan a ser ajenas a los sucesos del mundo que lo rodea (Blanco y Valera, 2007).

Frente a la tradición hedónica del bienestar (subjetivo asociado a aspectos relativos a la felicidad) y a la tradición eudaimónica (bienestar psicológico, relacionado con el desarrollo del potencial humano) Blanco & Díaz (2005) plantean que ambas corren el riesgo de mostrar la imagen de un sujeto aislado de su medio, suspendido en el vacío cuya satisfacción general, felicidad y crecimiento personal parecieran producirse sin tener en cuenta las condiciones de vida en la que se desenvuelven los individuos. Sin embargo, aunque este aspecto no haya sido prioritario en los enfoques tradicionales del bienestar, tampoco ha pasado desapercibido, ya que tanto en la una como en la otra, el bienestar se vincula al contacto social y las relaciones interpersonales (Erikson, 1996 citado en Blanco & Díaz, 2005), con el arraigo y los contactos comunitarios, y con los patrones activos de amistad y de participación social (Allardt, 1996 citado en Blanco & Díaz, 2005).

La propuesta conceptual de Keyes – precursor en los estudios del bienestar social- es que este bienestar debe sencillamente considerarse como “la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad” (Keyes, 1998, p. 122 citado en Blanco

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

& Díaz, 2005). Es así como el bienestar social estudia la relación de los sujetos con su entorno, y cómo éste puede llegar a condicionar la satisfacción con la vida y los estados de bienestar. Precisamente Blanco & Díaz (2005) presentan una propuesta sobre el bienestar social inscrita en la necesidad de considerar “lo individual y lo social, el mundo dado y el mundo intersubjetivamente construido, la naturaleza y la historia” (Blanco & Díaz, 2005, p. 583).

Abello, Amaris, Blanco, Madariaga, Manrique, Martínez, Turizo & Díaz (2009) bien sintetizan las ideas de Keyes (1998) y de Blanco & Díaz (2005) sobre lo que es el bienestar social. Para ellos, estos exponentes del bienestar social plantean la imposibilidad que tiene el ser humano de ser feliz en el vacío, sin un tejido para referenciarse, debido precisamente a que los individuos no pueden abstraerse de la realidad y mucho menos olvidar el contexto social en el que se encuentran inmersos.

García-Viniegras & González (2000) indican que uno de los componentes fundamentales del bienestar es la satisfacción personal con la vida. Pero dicha satisfacción surge de una transacción entre el individuo y su entorno micro y macrosocial, con sus elementos actuales e históricos, que incluyen las condiciones objetivas materiales y sociales que posibilitan que los hombres tengan determinadas oportunidades para su realización personal. En el informe realizado por Naciones Unidas en 1994 sobre el desarrollo humano se enfatiza que las diferencias sociodemográficas, no sólo pueden producir diferentes niveles de bienestar y de salud, sino también diferentes formas de encontrar el bienestar psicológico y por tanto, las causas del bienestar pueden diferir según el ciclo de vida, las condiciones de vida, el nivel educativo, la ocupación o el grupo social (García-Viniegras & González, 2000).

En esta línea, Headey & Wearing (1992) realizaron revisiones sobre los aportes que se han realizado a la corriente del bienestar. Indican estos autores que en la década de 1970, por influencia de científicos sociales, los gobiernos de los Estados Unidos, Reino Unido y la Organización de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Cooperación Económica y Desarrollo (OCDE) junto a otras organizaciones internacionales, se interesaron en el desarrollo y uso de indicadores sociales, que servirían para el seguimiento del progreso o el retroceso en las áreas de política social. La idea era que los gobiernos pudiesen medir las tendencias en las condiciones sociales en la salud, la vivienda, el ocio, el medio ambiente y así sucesivamente en la misma forma que ya miden las tendencias económicas (crecimiento del PIB, el índice de precios al consumidor, etc.) para así medir razonablemente la calidad de vida de un país, de modo que pudiesen estudiar los niveles de satisfacción junto al estudio del estado de ánimo y condiciones que los afectan.

Estos mismos autores (Headey & Wearing, 1992) referencian los estudios realizados a finales de 1960 por Norman M. Bradburn quien reunió pruebas de muestras de la opinión pública estadounidense sobre los estados de ánimo que habían experimentado durante las últimas semanas. Él hizo un descubrimiento sorprendente, ya que las personas que reportaron una gran cantidad de afectos positivos (alegría, euforia, etc.) no eran ni más ni menos propensas que otras personas para presentar un montón de afectos negativos. En sus estudios se correlacionó el afecto positivo y negativo. Esto fue notable porque hasta ese momento se había caracterizado a las personas como feliz o infeliz, ya que las personas que experimentaban una gran cantidad de afecto positivo experimentarían poco afecto negativo y viceversa. Teniendo en cuenta que el afecto positivo y el afecto negativo son diferentes dimensiones, se esperaba que tuviesen correlatos y causas un tanto diferentes. A raíz de esto, Bradburn sugirió que en la producción de los afectos median otras variables; y que por tanto, el afecto positivo se produce mediante la participación activa en las actividades sociales y el afecto negativo se asocia con la mala salud, con problemas maritales y sexuales (Bradburn, 1969 citado Headey & Wearing, 1992).

Costa & McCrae (1980 citado Headey & Wearing, 1992) realizaron estudios que mostraron que el afecto positivo y negativo se asocian a características de personalidad, pero también notaron

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

que los grandes acontecimientos de la vida y las experiencias del día a día pueden producir fluctuaciones significativas. En este sentido, señalan también Headey & Wearing (1992) que en la comunidad académica se daba una fuerte tendencia en la cual los científicos sociales que escribían e investigaban sobre el bienestar ignoraban el trabajo de aquellos que escribían sobre trastornos psicológicos y viceversa. En este contexto, los primeros estudios sobre trastornos psicológicos fueron diseñados para evaluar la prevalencia de síntomas y descubrir qué grupos en la comunidad (por ejemplo, las personas y las mujeres de menores ingresos) fueron los más afectados. Posteriormente un importante foco de interés (Dohrenwend, 1973; Paykel et al, 1969 citado en Headey & Wearing (1992) se centró en el impacto de los acontecimientos vitales adversos (muerte en la familia, la mala salud, divorcio, pérdida de trabajo, etc.) en los trastornos psicológicos.

Bien señalan García-Viniegras & González (2000) que “las condiciones materiales de vida, por constituir las condiciones reales en que los hombres producen y reproducen su existencia social e individual, aporta elementos decisivos al bienestar humano, sin embargo, ellas constituyen sólo un aspecto en su naturaleza plurideterminada” (p 588). Continúan mencionando que dichas condiciones, tienen que ver con las condiciones materiales, espirituales y de actividad en las que transcurre la vida de las personas, como las fuentes de trabajo, condiciones de vivienda, servicios de atención médica, disponibilidad de alimentos, existencia de centros culturales y deportivos, saneamiento ambiental, transporte, comunicaciones, entre otras. (García-Viniegras & González, 2000).

Otras investigaciones muestran que el bienestar se encuentra asociado a las relaciones interpersonales y el contacto social (Erikson, 1996 en Blanco & Díaz, 2005) así como con el matrimonio y el núcleo familiar (Diener, 1994 en Blanco & Díaz, 2005), con patrones eficaces de amistad y de participación social (Allardt, 1996 en Blanco & Díaz, 2005) y recursos sociales (Veenhoven, 1994).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Este tercer tipo de bienestar tiene como objetivo entonces, caracterizar el funcionamiento positivo, no solo a nivel personal y privado, sino también al nivel del trato de la persona con el dominio social y público. Es decir, capta la percepción sobre los lazos que cada sujeto forma con unos y otros, con el medio en el que se desenvuelve y por supuesto el funcionamiento social. El bienestar social simboliza entonces la experiencia subjetiva de bienestar en concordancia con la satisfacción de las personas en el medio social, en el desempeño de sus quehaceres sociales, ya sea como trabajadores, vecinos o como ciudadanos (Ferreira, 2005).

Autores como Rodríguez (2003) definen el bienestar social como “un concepto contingente con la historia, y vinculado a unos determinados sistemas de valores, de normas y de creencias, a unas estructuras sociales específicas y, en definitiva, a un determinado contexto socio-histórico” (p. 7).

Además de los antecedentes y definiciones sobre el bienestar social, Keyes (1998) estructuró una escala para poder medirlo. Ésta escala logra evaluar varios elementos que en conjunto indicarían si y en qué nivel los sujetos funcionarían de la mejor manera con su entorno social (Gilbert, Ryff & Kessler, 2004). La escala se encuentra conformada por cinco dimensiones que se consideran primordiales para identificar la satisfacción social en las personas (Blanco & Díaz, 2005).

2.8.1. Dimensiones del Bienestar Social.

Las dimensiones que componen el bienestar social y que son actualmente reconocidas y confirmadas por diferentes investigaciones en el campo de las ciencias sociales, la psicología y la salud son:

- Integración social: El propio Keyes (1998) la define como “la evaluación de la calidad de las relaciones que mantenemos con la sociedad y con la comunidad” (p. 122). Y agrega que los

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

individuos que tienen alta integración son personas sanas que sienten que son parte de la sociedad, que son también capaces de cultivar sentimientos de pertenencia, y por supuesto logran tener relaciones sociales con su familia, amigos, vecinos, compañeros, etc.

Menciona el mismo Keyes (1998) que esta dimensión muestra también las nociones de cohesión social de Durkheim, del sentido de clase de Marx, y del extrañamiento cultural y aislamiento social de Seeman. De acuerdo Keyes (1998) para Durkheim la organización social y la buena salud manifiestan las relaciones de los sujetos con los demás, por medio de modelos que muestran su aprecio para la sociedad. En lo que a aislamiento social se refiere, dice Keyes (1998) lo conceptualizan como las relaciones personales interrumpidas que dan ayuda, y sobre el sentido de la clase, indica como esta dimensión ordena el sentirse miembro de algo.

Investigaciones como las de Lee, Seccombe & Shehan (1998 citado en Díaz, 2001) afirman que las personas que están casadas o viven en unión libre muestran más altos niveles de felicidad que aquellas que jamás han estado casadas o en unión libre, divorciadas, separadas o en su defecto viudas. Algo similar se plantean Buitrago, Cortés & Hennessay (1999) al afirmar que cada entorno familiar genera un estilo de vida singular para tratar asuntos de rutinas y de cotidianidad y por ende son capaces de desarrollar los procesos de los vínculos interpersonales. De este modo, se considera a la familia como la unidad de intercambio emocional, cuya estabilidad dependerá del equilibrio de cada uno de los miembros.

Otros autores como Ridder y Schureurs (1996 citados en Díaz, 2001) establecen que no solo la familia llega a ser importante para las personas, sino también los amigos, los vecinos, la comunidad en general, ya que estas logran constituir importantes fuentes de apoyo emocional, instrumental e informativo para los sujetos. Por otra parte, Forero (2004, citados por Manrique, Martínez & Turizo, 2008) realizó estudios donde se encontró que los vínculos familiares de las personas

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

desplazadas en Colombia, se fortalecen después la vivencia traumática asociada a la violencia y el desplazamiento. Identificando que la familia se convierte en el principal motor de empuje y fuente de alegría dentro de la nueva situación que estas personas viven

- Aceptación social: Para Blanco & Díaz (2005) es imprescindible sentir que se es parte y se pertenece a un grupo, a una comunidad, pero también es necesario que en dicha pertenencia se disfrute, al menos, de dos cualidades: “confianza, aceptación y actitudes positivas hacia los otros (atribución de honestidad, bondad, amabilidad, capacidad), y aceptación de los aspectos positivos y negativos de nuestra propia vida” (Blanco & Díaz, 2005, p. 583).

De acuerdo con Barón & Byrne (2005 citados por Manrique, Martinez & Turizo, 2008), al referirse a la aceptación de actitudes positivas y negativas del ser mismo, se hace necesario nombrar conceptos como la autoeficacia y la autoestima. Por su parte, esta última hace referencia a la valoración que uno tiene de sí mismo y la primera a la valoración que hace cada persona de sus cualidades, habilidades y competencias para así poder alcanzar las metas mediante el contacto con los demás. Éstas además, ayudan a guiar y mejorar el comportamiento. Con este tipo de conceptos, los autores (Barón & Byrne, 2005) plantean que es importante tener relaciones de confianza y aceptación con los demás para poder vivir sanamente; sin embargo, se debe considerar eso como la oportunidad que cada ser humano tiene de conformarse y aceptarse a sí mismo y a los demás como seres valiosos y capaces.

- Contribución social: esta dimensión hace referencia a que la confianza en los otros y en nosotros mismo se acompaña de sentimientos de utilidad y de sentirse valorado por los otros (Blanco & Díaz, 2005). Para Keyes (1998) se refiere al sentimiento de que se es un miembro vital de la sociedad, que se tiene algo útil que ofrecer al mundo. Bandura (1997) la ha identificado como “las creencias en nuestra capacidad para organizar y efectuar acciones capaces de lograr

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

determinadas metas” (Bandura, 1997, p.2). Contribución es en síntesis, “sinónimo de utilidad, provecho, eficacia y aportación al bien común” (Blanco & Díaz, 2005, p. 583).

Indican Manrique, Martínez & Turizo (2008) que en un sistema social, es necesaria la acción y participación tanto del individuo, de la comunidad y del Estado, concibiendo que este último, no es el único es el poder en un sistema social. Por tanto, estado y sociedad civil deben ser entendidos como realidades construidas que se fortalecen mutuamente para gestar la sociedad. En resumen esto quiere decir, que sin la acción conjunta de *actores sociales* y *Estado*, es imposible concebir su progreso.

- Actualización social: en esta dimensión el foco es la concepción de que la sociedad y las instituciones que la conforman son entes activos y dinámicos que se mueven en una misma dirección para conseguir metas y objetivos de los cuales las personas se pueden beneficiar (Blanco & Díaz, 2005). Esta actualización social se relaciona también con la capacidad que se tiene en confiar en el futuro de toda una sociedad, en su potencial de crecimiento y desarrollo, y por supuesto, en la habilidad para producir bienestar. Por su parte, afirma (Keyes, 1998) que las personas con buena salud desde la perspectiva mental, suele confiar en el futuro de la sociedad, así como de su desarrollo y potencial de crecimiento (Keyes, 1998 citado en Blanco & Díaz, 2005).

Para Manrique, Martínez & Turizo (2008) es necesario para los actores sociales percibir la sociedad como protectora y benefactora de todos los ciudadanos, cumpliéndose la teoría planteada por Santo Tomás, que dice que “la justicia debe estar atada indisolublemente con el Bienestar social” (Cuevas, 1998, p. 17 citado en Manrique, Martínez & Turizo, 2008), lo que sería, la existencia de un estado de armonía, que corresponda a la situación de beneficio máximo para la sociedad (Martínez & Turizo, 2008) Para Cuevas (1998 citado en Manrique, Martínez & Turizo, 2008), en ausencia de un sistema que garantice la justicia de las relaciones y la distribución social, el Estado pierde consistencia política.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Coherencia social: esta dimensión se relaciona con la habilidad que tienen las personas de poder comprender la dinámica social y poder encontrar una lógica en los acontecimientos que suceden e incluye además, la preocupación de los sujetos por entender lo ocurrido en la sociedad y en un determinado contexto (Keyes, 1998). Las personas con un nivel alto de bienestar más que preocuparse por conocer el mundo donde viven, tienen la convicción de que entienden lo que acontece en su entorno.

De acuerdo con lo anterior, Blanco & Díaz (2005) afirman que cuando los individuos se ven expuestos a sucesos traumáticos o llegan a ser víctimas por inundación o por violencia, ese tipo de experiencia los conlleva a la depresión, a desconfiar del futuro, hay pérdida de la esperanza y sentimientos de inutilidad. No obstante, y a pesar de esa revolución personal y social, y de los problemas a los que se enfrentan, Blanco & Díaz (2005) plantean que el éxito en lo que concierne a una salud mental positiva depende de la dinámica social que emprenda el sujeto frente a su entorno, y que tan capaz sea este, de poder modificar el medio que le rodea.

En este sentido Blanco y Díaz (2005) también argumentan que las personas que tendrían mejor salud serían aquellas que tengan un alto grado de pertenencia y tenga relaciones sociales fuertes como principal fuente de apoyo. También estarían felices aquellos sujetos que confíen más en sí mismo y en los otros, sus niveles de salud serían mayores. Afirma Keyes (1998, citado en Blanco & Díaz, 2005) que los individuos con salud confían en el futuro de la sociedad y saben que cuentan con un potencial de crecimiento que esperan aprovechar.

3. Planteamiento del Problema

Según Human Rights Watch (2014) más de 5 millones de colombianos han sido desplazados forzosamente, y cada año al menos 150.000 personas abandonan sus lugares de origen, lo que ha generado que Colombia sea la segunda población más grande del mundo de desplazados internos, teniendo del total el 55% de mujeres, jóvenes, niños y niñas como población mayoritariamente afectada por este flagelo (Gómez, Astaiza & De Souza, 2008; Sayago, 2011).

Las cifras de la red nacional para la atención y reparación de las víctimas -RNI- reportan que para el año 2014 el total nacional de desplazamiento forzado es de 122.188 personas, y para el caso de departamento de Córdoba, la cifra de desplazados es de 2.647.

Cabe resaltar que en este contexto de violencia y desplazamiento, las mujeres son una de las poblaciones mayores afectadas. Así lo cita en sus conclusiones la mesa de trabajo “Mujer y Conflicto armado” (2012) en el cual se ha podido constatar que en el contexto del conflicto armado y la violencia sociopolítica se presentan modalidades de ataque específicas contra las mujeres, por su condición de tales. “A la discriminación basada en la pertenencia al sexo femenino se le suman otros factores determinantes de riesgo para las mujeres y las niñas, como la discriminación racial o la vulnerabilidad generada por el desplazamiento forzado” (Mesa de trabajo Mujer y conflicto armado, 2012, p. 59)

Se encontró en Ruiz (2007) sobre la caracterización específica de esta población, que sobre el total de 1.470.433 registros sobre desplazamientos analizados durante el periodo 2000-2004 - años abarcados en el análisis del estudio - los cuales están distribuidos en todos los municipios del país, el 49.43% corresponde a hombres y 50.57% a mujeres.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

En Colombia el desplazamiento interno exhibe víctimas diversas las cuales no pertenecen a una clase o grupo social específico, y contemplan circunstancias psicológicas y sociales que condicionan su vida produciendo sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad. (Naranjo, 2001; Aristizabal & Palacio, 2003; Palacio, Abello, Madariaga & Sabatier, 1999).

El colectivo de mujeres al derecho (2012) presentó una recopilación de estudios y documentaciones sobre la situación de las mujeres víctimas de conflicto armado en la región caribe Colombiana. En dicho documento, se muestra que la violencia sexual y el desplazamiento son técnicas ejercidas por los actores armados para amedrantar a las mujeres frente al reclutamiento de sus hijos y el despojo de sus bienes, lo cual, exacerba entre otras cosas, el impacto psicológico en las vida de las víctimas.

Por otro lado, Castaño (1994) leído en la publicación de Palacio, Abello, Madariaga & Sabatier (1999) dice que el principal riesgo de esta población son las pobres herramientas de adaptación social de las que disponen y la posible reproducción del ciclo de la violencia como respuesta a todas estas situaciones de carencia y sufrimiento vividas

La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras –Ley 1448 de 2011- promulgada por el Ministerio del Interior y de Justicia (2011) ofrece a la víctima que voluntariamente decide retornar a su lugar de origen, una atención integral bajo condiciones de seguridad favorables, garantizándole el goce efectivo de los derechos.

Sin embargo, muy a pesar de lo anterior, la vivencia personal de pérdida, de abdicación de sus hábitos, el rompimiento del tejido social y sus redes, sus referentes entre otros, dan precisamente esa experiencia inicial de ruptura. Y la población o sociedad los percibe como seres extraños y

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

peligrosos, activándose de forma inmediata estereotipos como: "si han huido de sus sitios de origen es porque algo tienen que ver con el conflicto armado" (Cuchumbé & Vargas, 2008).

En este nuevo espacio de desarrollo, los desplazados se obligan a renunciar a sus referentes ancestrales, y como consecuencia deben conducirse y regirse a partir también de nuevas reglas, hábitos y habilidades totalmente extraños lo que se constituyen en la negación de sí mismos.

Para reconstruir el tejido social se debe partir de la manera cómo afrontan su situación actual, las redes de apoyo social al interior de la colectividad y la concepción de bienestar de los individuos que los impulsará a buscar su propio cambio social (Romero, Arciniegas, Jiménez, 2006; Beristain, Giorgia, Paéz, Pérez, & Fernández, 1999).

Esta reconstrucción de sí mismos, implica identificar los factores que contribuyen a la búsqueda y consecución del bienestar general. Que para efectos de esta investigación serán los tres tipos: bienestar social, psicológico y bienestar subjetivo.

En esta reconstrucción, es determinante conocer la importancia de la subjetividad en la propia evaluación de la vida, ese balance personal que permite establecer las diferentes ecuaciones que llevan a la felicidad: recursos, oportunidades, protección, soledad, privaciones, que incluya elementos más allá de la prosperidad económica y el entorno.

Sumado a ello, es imperativo, conocer en este proceso de recrearse a sí mismo del desplazado, sus intereses, capacidad y aspiración de obtención de sus metas, su interés en el progreso personal, entre otros. Por otro lado, como ser humano, su capacidad de relacionarse, de participar, de pertenecer a un contexto social es vital.

Como señala Cuadra & Florenzano (2003) "la felicidad y las relaciones afectivas cercanas se correlacionan. La necesidad de pertenencia y de relacionarse socialmente está dada por el carácter

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

de protección y de reconocimiento que necesita el ser humano. Por ello, el exilio y el confinamiento solitario están entre los castigos más graves que puede recibir una persona” (p.4).

Los tres tipos: bienestar social, psicológico y bienestar subjetivo, han sido estudiados en diferentes contextos poblacionales, poseen escalas de mediciones claras, medibles y cuantificables, por tanto, existe viabilidad metodológica que permite una investigación acorde al tipo de fenómeno psicológico y social.

Así las cosas, la dinámica del desplazamiento socio-político, vista como un hecho vivencial propio e individual que afecta el bienestar general, que a su vez, se refleja cambiando y determinando de manera permanente la vida y existencia de quienes lo vivencian y padecen.

Esta es la realidad que nos lleva a investigar si existe relación entre el bienestar social, el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas desplazadas por violencia socio-política en el departamento de córdoba.

En este orden de ideas, se plantea la siguiente pregunta problema para el presente trabajo de investigación: ¿Existe una relación significativa entre el bienestar social, el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba?

4. Objetivos

4.1. Objetivo General:

Determinar si existe relación entre el bienestar social, el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.

4.2. Objetivos específicos

1. Determinar si existe una relación significativa entre el bienestar social y el bienestar psicológico en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.

2. Determinar si existe una relación significativa entre el bienestar social y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.

3. Determinar si existe una relación significativa entre el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.

5. Hipótesis

- Ho1: No existe una relación significativa entre el bienestar social y el bienestar psicológico en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.
- Hi1: Existe una relación significativa entre el bienestar social y el bienestar psicológico en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.
- Ho2: No existe una relación significativa entre el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.
- Hi2: Existe una relación significativa entre el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.
- Ho3: No existe una relación significativa entre el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.
- Hi3: Existe una relación significativa entre el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de la violencia sociopolítica en el Departamento de Córdoba.

Prueba estadística: coeficiente de correlación de Pearson

Regla de decisión: Si el valor p es menor o igual 0.05 se rechaza la hipótesis nula.

6. Definición de Variables

6.1. Definición Conceptual

Bienestar Social: es definido por Keyes (1998) como “la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad” (p.122). Por su parte, Blanco & Díaz (2005) indican que el bienestar social es “la necesidad de poder considerar lo social e individual, el mundo intersubjetivamente fundado y el mundo dado, la naturaleza y la historia” (p. 20). De la misma forma, el mismo Corey Keyes identificó cinco dimensiones básicas dentro del bienestar social: integración social, aceptación social, contribución social, actualización social, y coherencia social.

Bienestar Psicológico: este tipo de bienestar está enfocado en el desarrollo de las capacidades y potencial humano como aspectos fundamentales de un funcionamiento positivo (Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & van Dierendock, 2006). Ryff (1989) anotaba que este tipo de bienestar se relaciona con la forma de afrontar los retos y con el crecimiento personal. Del mismo modo, Csikszentmihalyi (1996, citado en Blanco & Valera, 2007) señala que este tipo de bienestar combina dos circunstancias específicas: por un lado, una percepción alta de retos frente a las situaciones que enfrenta el individuo; y por el otro, la percepción de que dicho reto se puede enfrentar con éxito. También se identifican cinco dimensiones de este tipo de bienestar: auto-aceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

Bienestar Subjetivo: el bienestar subjetivo depende de la satisfacción que tienen las personas en general sobre su propia vida, resultado de la percepción y la evaluación que realizan sobre su mundo, y este, a su vez, está determinado por la personalidad y el temperamento de la

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

propia persona. Dienier, Sapyta & Suh (1998) indicaron que estas evaluaciones incluyen tanto reacciones emocionales a sucesos, como juicios sobre logro y satisfacción. Las dimensiones de este tipo de bienestar son: satisfacción, afecto positivo y afecto negativo.

6.2. Definición Operacional

Cada uno de los tipos de bienestar fue medido con diferentes escalas. Para el bienestar social se utilizó la Escala de Bienestar Social de Keyes. Para la medición del bienestar psicológico, se utilizó la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff. Y para la medición del bienestar subjetivo se aplicó la Escala de Bienestar Subjetivo de Diener.

Tabla 4

Indicadores de medición operacional de las variables de estudio según el tipo de escala

VARIABLES	INDICADORES
Bienestar Social	<u>Integración Social:</u> el propio Keyes (1998) la define como “la evaluación de la calidad de las relaciones que mantenemos con la sociedad y con la comunidad” (p.122).
	1.-Siento que soy una parte importante de mi comunidad.
	2. Creo que la gente me valora como persona.
	3. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía.
	4.-Me siento cercano a otra gente.
	5. Si tuviera algo que decir, pienso que la gente no se lo tomaría en serio.
	<u>Aceptación Social:</u> hace referencia a la necesidad de sentir que se pertenece a una comunidad y de estar bien, que mutuamente hay confianza, aceptaciones positivas hacia los demás (Horney, 1945 citado en Keyes, 1998).
	6. Creo que la gente no es de fiar.
	7. Creo que las personas sólo piensan en sí mismas.

8. Creo que no se debe confiar en la gente.
9. Creo que la gente es egoísta.
10. Hoy en día, la gente es cada vez más deshonesto.
11. Las personas no se preocupan de los problemas de otros.

Contribución Social: De acuerdo a (Keyes, 1998, p. 122) “hay que sentir de que se es miembro vital de la sociedad y que se tiene algo útil que ofrecer al mundo”

- 12.-Creo que puedo aportar algo al mundo.
- 13.-No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.
- 14.-Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.
- 15.-No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad.
- 16.-Pienso que lo que hago es importante para la sociedad.

Actualización Social: esta dimensión es la que incluye la creencia en que la sociedad y muchas de sus instituciones son activas, dinámicas y generan cambios en determinadas direcciones con el fin de alcanzar objetivos de los que al final uno se puede beneficiar (Keyes, 1998).

17. Para mí el progreso social es algo que no existe.
18. La sociedad no ofrece alicientes para gente como yo.
19. Veo que la sociedad está en continuo desarrollo.
20. No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.
21. La sociedad ya no progresa.

Coherencia Social: es la dimensión que se relaciona con la habilidad que tienen las personas de poder comprender la dinámica social y encontrar una lógica en los acontecimientos que suceden en ella. “Incluye la preocupación de los sujetos por entender lo ocurrido en la sociedad y en un determinado contexto” (Keyes, 1998, p.123).

22. No entiendo lo que está pasando en el mundo.
23. El mundo es demasiado complejo para mí.
24. No merece la pena esforzarse en intentar comprender el mundo en el que vivo.
25. Muchas culturas son tan extrañas que no puedo comprenderlas.

Auto-aceptación: en esta dimensión hace referencia a la necesidad que tienen los individuos de sentirse bien consigo mismos, aun siendo conscientes de sus

Bienestar Psicológico

propias limitaciones (Ryff, 1989). Según Ryff (1989) esta dimensión se ve reflejada en los siguientes ítems:

1. Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento con cómo han resultado las cosas.
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo.
13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad
24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quién soy y la vida que llevo.

Relaciones positivas: esta dimensión se relaciona con la necesidad de amar y poder mantener relaciones sociales estrechas con otros sujetos, fundamentadas en la confianza mutua y la empatía (Díaz et al, 2006). Esto, se refleja en los siguientes puntos:

2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones.
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas.
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí.

Autonomía: esta dimensión Ryff, Corey & Hughes (2003) la asocia con la autodeterminación para regirse por las propias convicciones y poder mantener la independencia y autoridad personal. La autonomía se muestra en los siguientes ítems:

3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida.
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí.
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general.
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos.

Dominio del entorno: se refiere a la habilidad que tienen las personas para escoger o reformular entornos favorables que les permitan satisfacer de buena

forma sus deseos y necesidades (Ryff & Heidrich, 1997). Este término se ve reflejado en los ítems a continuación:

- 5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.
- 10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.
- 14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo.
- 20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.
- 29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.

Crecimiento personal: siguiendo a Keyes, Ryff & Shmotkin (2002) esta dimensión se refiere al deseo que cada persona tiene en desarrollar sus potencialidades, crecer como persona y llevar al máximo sus capacidades. Este indicador se muestra en los siguientes ítems:

- 22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza.
- 26. Pienso que con los años no he mejorado mucho como persona.
- 27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.
- 28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio, y crecimiento.

Propósito en la vida: en esta dimensión se hace referencia a los logros y proyectos que las personas necesitan para poder darle sentido a sus vidas. De acuerdo con Little (1983a, 1989b citado en Castro & Sánchez, 2000) el bienestar está estrictamente vinculado con los planes personales, los objetivos y proyectos de vida de cada una de las personas. Esta dimensión se ve representada en los siguientes ítems:

- 6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajando para hacerlos realidad.
 - 11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propongo para mí mismo.
 - 15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.
 - 16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.
 - 21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.
-

Bienestar**Subjetivo**

Satisfacción con la vida: valoración que hace la persona de su propia vida en términos positivos, esta agrupación es la relativa a la "satisfacción con la vida" (Diener & Diener, 1995; García, 2002). Este concepto se ve reflejado en los siguientes puntos:

1. El tipo de vida que llevo se parece al tipo de vida que siempre soñé llevar.
 - 2.-Las condiciones de mi vida son excelentes.
 - 3.-Estoy satisfecho con mi vida.
 - 4.-Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida.
 - 5.-Si pudiera vivir mi vida de nuevo, me gustaría que todo volviese a ser igual
-

7. Control de variables

7.1. Variables controladas en los sujetos

Tabla 5

Variables controladas en los sujetos

Qué	Cómo	Por qué
Condición de desplazados en Córdoba.	Verificación en los listados oficiales de desplazados con el apoyo de la Unidad de Reparación y Atención Integral a las Víctimas en el departamento de Córdoba.	Por medio de este procedimiento se logró determinar que la población se encuentra oficialmente reconocida como población desplazada en el departamento de Córdoba.
Sexo	Verificación en los listados oficiales de las mujeres desplazadas con el apoyo de la Unidad de Reparación y Atención Integral a las Víctimas en el departamento de Córdoba.	Por medio de este mecanismo se reconocieron a las mujeres que se encuentran en situación de desplazamiento forzado en el Departamento de Córdoba.

7.2. Variables controladas en el investigador

Tabla 6

Variables controladas en el investigador

Qué	Cómo	Por qué
Capacitación previa en el proceso de aplicación de los instrumentos de las escalas de bienestar.	Se realizaron sesiones de capacitación y manejo de las escalas con estudiantes universitarios de psicología. Se realizó prueba piloto	Aplicación de una prueba piloto con el propósito de validar la información previa y la claridad en la conceptualización de los instrumentos.

7.4. Variables no controladas

Tabla 7

Variables no controladas

Qué	Por qué
Variaciones que se pudieron presentar en los distintos tipos de personalidad y referentes culturales de las mujeres.	Con ocasión que esta población de mujeres desplazadas se encuentra en una etapa en donde los cambios son más prolíferos y variados debido a sus condiciones de vida, expectativas, experiencias entre otros. Sumado a ello, la variación cultural o los significantes culturales distintos, actuaciones individuales, características personales, que pueden ser determinantes en los resultados de Bienestar. Según Diener (2000) y Anguas (2000, Citado en Vera, 2001), plantean que el bienestar depende más que todo de la cultura a la que pertenece la persona, motivo por el cual el estudio transcultural del Bienestar muestra diferencias en la percepción de este en diversos comportamientos y culturas.

8. Metodología

8.1. Tipo de Investigación y Diseño

Este es un estudio de corte cuantitativo con un diseño correlacional. Según Hernández, Fernández & Baptista (2003) los estudios correlacionales son aquellos que identifican la relación entre dos o más variables, conceptos o categorías en un momento determinado para conocer el comportamiento entre ellas y la fuerza de su relación. Por consiguiente, en esta investigación se realizó una medición individual de cada variable, para seguidamente, proceder al análisis de la correlación directa o indirecta entre ellas.

8.2. Sujetos

Participaron en este estudio 321 mujeres de diferentes edades en condición de desplazamiento forzado por violencia sociopolítica en el departamento de Córdoba, que se encuentran incluidas en el registro de la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas a nivel departamental y nacional. La selección de las participantes se realizó bajo un diseño de tipo intencional porque los participantes no se asignaron aleatoriamente a la investigación, sino que se incluyeron en función de que cumplieran con los criterios de inclusión, es decir, que fueran mujeres desplazadas de sus lugares de origen por la violencia sociopolítica y que voluntariamente accedieran a participar del trabajo. Esto resulta pertinente y conveniente para este tipo de estudios que requieren ciertas características en los sujetos, y que para el caso del presente estudio fueron: el sexo (femenino), su condición de desplazadas y su sitio de origen (departamento de Córdoba).

En lo que respecta a la definición del tamaño de la muestra se siguieron los criterios expuestos por Hair, Anderson, Tatham & Black (1999) quienes plantean que para este tipo de investigaciones

que intentan correlacionar variables, el tamaño de la muestra debe oscilar en un rango de 200 y 400 con un número maestral mínimo de 150. De acuerdo a lo expuesto anteriormente, en esta investigación se determinó una muestra de 321 mujeres desplazadas por la violencia sociopolítica que participaron voluntariamente con previo consentimiento en el estudio.

8.3 Técnicas e Instrumentos.

En esta investigación se utilizó un cuestionario para recoger información sociodemográfica y tres escalas psicométricas para medir los niveles de bienestar de los participantes. Las variables objeto de este estudio fueron medidas por las siguientes escalas:

1. Escala del Bienestar Social de Keyes. Se aplicó la escala de bienestar social (Social Well-Being Scales) desarrollada por Keyes (1998) y adaptada al español por Blanco & Díaz (2005). Dicha escala, fue diseñada por Keyes con el objetivo de medir su propuesta sobre las cinco dimensiones teóricas que componen el bienestar social. En su versión adaptada al español (Blanco & Díaz, 2005) la escala se compone de 25 ítems que evalúan la percepción que tienen las personas sobre las circunstancias del entorno y el funcionamiento dentro de la sociedad (Keyes, 1998 citado en Blanco & Díaz, 2005) en las dimensiones de *Integración Social* (5 ítems), *Aceptación Social* (6 ítems), *Contribución Social* (5 ítems), *Actualización Social* (5 ítems), y *Coherencia Social* (4 ítems).

La escala original estaba conformada por un total de 33 ítems de los cuales se mantuvieron para la adaptación en español los ítems cuya correlación con el total de su escala fue superior a 0.30 (Ferguson & Cox, 1993 citado en Blanco & Díaz, 2005). Por lo tanto fueron eliminados 8 de los ítems de la escala original (33 ítems) para mejorar así la consistencia interna de la escala quedando de esta manera conformada por un total de 25 ítems. Los coeficientes alpha de Crombach

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

(α) de la escalas de bienestar social adaptada oscilaron entre 0,68 y 0,83. La validez factorial de las escalas fue comprobada mediante análisis factorial confirmatorio empleando el programa AMOS 4.0 (Blanco & Díaz, 2005). Los sujetos participantes en el estudio para la adaptación al español contestaron a los ítems utilizando un formato de respuesta de categorías ordenadas con puntuaciones comprendidas entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 7 (totalmente de acuerdo).

2. Escala de Bienestar Subjetivo de Diener: Se aplicó la Escala de Satisfacción con la Vida creada por Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985). Esta es una escala multi-ítem para medir la satisfacción vital con buenas propiedades psicométricas (alpha de Crombach de 0,87) demostradas por otros estudios (Caballero, Martínez, Cabrero, Cortés, Ferrer & Tosal, 2004, p. 448). Esta escala compuesta por cinco ítems, fue validada en una muestra de adolescentes (Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita, 2000) y recientemente con una muestra de mujeres embarazadas y púerperas (Caballero et al., 2004 citado en Díaz et al., 2006). En cada pregunta los sujetos que participaron indicaron su grado de acuerdo o desacuerdo utilizando un formato de respuesta de categorías ordenadas con puntuaciones comprendidas entre 1 totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo

3) Escala de Bienestar Psicológico de Ryff: este instrumento elaborado por Carol Ryff (1989) sugirió un modelo multidimensional de bienestar psicológico compuesto por seis dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida, y crecimiento personal (Díaz, et al., 2006). La versión aplicada a la población de mujeres desplazadas por violencia sociopolítica en el departamento de Córdoba corresponde finalmente con la adaptación al español realizada por Díaz, et. al (2006). Estos estudios presentan una versión abreviada de validación de las escalas de bienestar psicológico mostrando una buena consistencia interna (con valores de alpha de Crombach entre 0,84 a 0,70) y

un excelente nivel de ajuste al modelo propuesto por van Dierendonck (2004 citado en Díaz, et.al, 2006). La escala de bienestar psicológico aplicada en este estudio consta de 29 ítems y una escala de respuesta de tres categorías ordenadas con puntuaciones que comprenden 1 desacuerdo, 2 de acuerdo y 3 neutro.

8.4. Procedimiento

La presente investigación se desarrolló en cuatro fases o etapas en las cuales se fueron abordando diferentes procesos y actividades. Se relacionan a continuación cada etapa de la investigación:

- Etapa I: Revisión del estado del arte.

En esta fase se realizó una revisión bibliografía profunda sobre el estado del arte de las variables objeto de investigación. Se revisó la línea de investigación sobre los estudios del bienestar que han sido desarrollados por el grupo de investigaciones en desarrollo humano - GIDHUM - de la Universidad del Norte, y dentro de la cual, se enmarca el presente estudio. Del mismo modo, se revisaron los antecedentes teóricos de estudios sobre el bienestar y documentos científicos sobre el grupo poblacional estudiado y sus características. Este proceso se consolidó con la estructura del marco teórico, y además, permitió la definición de las unidades de análisis, la caracterización de la población y escogencia de la muestra.

- Etapa II. Recolección de Datos.

Identificados los objetivos de la investigación, se procedió a la etapa de recolección de datos. Se escogieron como instrumentos las escalas de medición de los tipos de bienestar que han sido utilizadas por otros estudios en la línea de investigación sobre el bienestar del grupo de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

investigación en desarrollo humano GIDHUM de la Universidad del Norte. Se procedió al levantamiento de datos con la aplicación de los instrumentos individualmente a 321 mujeres desplazadas por violencia sociopolítica ubicadas en la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas en el Departamento de Córdoba. Algunas de las escalas fueron aplicadas en las casas de las participantes.

- Etapa III. Tabulación y Análisis de Resultados.

En esta fase se ejecuta la tabulación de los datos recogidos por las diferentes escalas. El procesamiento de los datos se realizó por medio del programa estadístico SPSS versión 21.0 para Windows. Se realiza la medición individual de cada una de las variables objeto de estudio y luego se realiza el proceso de correlación entre ellas. El análisis de correlación se realizó mediante el coeficiente de correlación lineal de Pearson que es el que permite la medida de la relación lineal entre variables cuantitativas.

- Etapa IV. Elaboración de Informe.

Una vez obtenidos los resultados, se procedió a la elaboración del informe final en el cual se analizó el comportamiento de las variables correlacionadas. Se realiza un análisis descriptivo del tipo y nivel de correlación encontrado entre las variables, y luego se analizan los datos a la luz de los lineamientos conceptuales y los estudios revisados en el marco teórico. Se procede a la entrega completa del estudio al tutor y a comité evaluador

9. Resultados

En este apartado se presentan los resultados arrojados por las correlaciones entre el bienestar social, el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo en mujeres víctimas de desplazamiento por violencia sociopolítica en el departamento de Córdoba. Para lograr estos resultados, se realizó una correlación entre las variables mediante un análisis estadístico paramétrico para medir la magnitud de la relación con el coeficiente de correlación lineal de Pearson. Este coeficiente también es llamado coeficiente de correlación del producto-momento cuya fórmula matemática es:

$$r_{xy} = \frac{\sum Z_x Z_y}{N}$$

Es escogido el coeficiente de correlación de Pearson para el análisis de los resultados por que como se indica en Hernández, Fernández & Baptista (2003) esta medida estadística posibilita:

- Analizar la existencia de la relación particular estadísticamente relevante entre las variables medidas, es decir, si los cambios en una son consistentes en la otra
- Conocer la dirección de la correlación de las variables, es decir, si la relación es positiva o negativa entre ellas.
- Identificar la magnitud o grado de significación estadística de la relación, es decir, la confianza, fuerza o magnitud de la relación entre variables

Cabe resaltar que al encontrar una correlación negativa no significa que es menos fuerte que una correlación positiva. Los signos positivos y negativos sólo indican que el valor de una variable aumenta o disminuye, respectivamente, con el aumento en el valor de la otra variable. Es decir si crecen inversamente o de manera directa.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 8

Nivel de Medición del coeficiente de Pearson

Valor del Coeficiente de Pearson	Grado de Correlación entre las Variables
$r = 0$	Ninguna correlación
$r = 1$	Correlación positiva perfecta
$0 < r < 1$	Correlación positiva
$r = -1$	Correlación negativa perfecta
$-1 < r < 0$	Correlación negativa

De este modo, para el análisis e interpretación de los resultados se ha realizado un cotejo entre los datos obtenidos de la medida de correlación de las variables estudiadas, la hipótesis y el marco teórico para determinar la relación entre el bienestar social, bienestar subjetivo, bienestar psicológico. Los datos descriptivos se presentan en términos de frecuencias, porcentajes y nivel de significancia.

A continuación se presentan los datos de caracterización socioeconómica de la muestra seleccionada.

Tabla 9

Distribución de la muestra por tipo de ocupación

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje válido
Agricultor	9	2,8
Ama de casa	164	51,1
Artesana	1	,3
Supervisor	1	,3
Comerciante	2	,6
Desempleado	36	11,2
Empleada Domestica	6	1,9
Independiente	30	9,3
Madre Comunitaria	4	1,2
Publicista	59	18,4
Vendedor Ambulante	2	,6
Ayudante de plomería	1	,3
Otro	6	1,9
Total	321	100,0

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

En la tabla 9 se logra observar que el 51,1 % de las mujeres desplazadas que participaron en este estudio son amas de casa, el 18,4% de ellas son publicistas, un 11,2% se encuentran desempleadas, el 9,3 % de las mujeres reportan actividad laboral independiente, el 2,8% tienen actividades relacionadas con la agricultura, empleadas domésticas y el 1,9% son madres comunitarias del ICBF.

Tabla 10

Distribución de la muestra por rangos de edad

<i>Rango edad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje válido</i>
18-30	87	27,1
31-40	61	19,0
41-50	68	21,2
51-60	68	21,2
+60	37	11,5
<i>Total</i>	321	100,0

Tabla 11

Distribución de la muestra por nivel socioeconómico

<i>Nivel Soc.</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje válido</i>
1,0	312	97,2
2,0	8	2,5
3,0	1	,3
<i>Total</i>	321	100,0

Por otra parte, en la tabla 10 se muestra que el 27,1% de las mujeres participantes en el estudio tienen edades entre 18 y 30 años, luego con un 21,2% se ubican en un rango de edad las mujeres entre 41 y 50 años, así como las de 51 y 60 años respectivamente. Las mujeres que tienen entre 31 y 40 años representan 19% de la muestra y las mayores de 60 años un 11,5%.

La distribución de la muestra por nivel socioeconómico se presenta en la tabla 11. En esta se observa que el 97,2% de las mujeres desplazadas de la muestra pertenecen al nivel socioeconómico 1, el 2,5% al nivel 2 y el 3% al nivel socioeconómico 3.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 12

Distribución de la muestra por el tiempo que llevan
viviendo en el lugar actual

<i>Cuánto tiempo lleva viviendo en Córdoba</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje válido</i>
<i>menos de 1 año</i>	44	13,7
<i>entre 1 a 5 años</i>	61	19,0
<i>más de 5 años</i>	216	67,3
<i>Total</i>	321	100,0

Tabla 13

Distribución de la muestra por estado civil

<i>Estado Civil</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje válido</i>
<i>Soltero</i>	83	25,9
<i>Casado</i>	40	12,5
<i>Separado</i>	20	6,2
<i>Unión libre</i>	157	48,9
<i>Viuda</i>	13	4,0
<i>madre soltera</i>	8	2,5
<i>Total</i>	321	100,0

Al preguntar a las mujeres por el tiempo que llevan viviendo en el lugar actual, es decir, en Montería a raíz del desplazamiento, en la tabla xxx se indica que el 67,3% llevan más de cinco años, el 19 % se ubican entre 1 y cinco años y el 13,7% reportaron que tienen menos de un año viviendo en el lugar actual.

Tabla 14

Distribución de la muestra por nivel educativo

<i>Nivel educativo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje válido</i>
<i>Ninguno</i>	24	7,5
<i>Primaria Incompleta</i>	44	13,7
<i>Primaria</i>	76	23,7
<i>Bachillerato</i>	76	23,7
<i>Bachiller Incompleto</i>	75	23,4
<i>Técnico</i>	15	4,7
<i>Tecnólogo</i>	2	,6
<i>Universidad Incompleta</i>	5	1,6
<i>Universidad Completa</i>	2	,6
<i>Otros</i>	2	,6
<i>Total</i>	321	100,0

Tabla 15

Participantes de la muestra que estudian actualmente

<i>Estudia actualmente</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje válido</i>
<i>No</i>	296	92,2
<i>Si</i>	25	7,8
<i>Total</i>	321	100,0

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Finalmente, la caracterización de la muestra por nivel educativo se presenta en la tabla 14, en la cual se identifica que el 23,7% de estas mujeres, tienen un nivel educativo de primaria incompleta, y así mismo, con un 23,7% se encuentran las mujeres que tienen un nivel de bachiller completo. El 23,4% de las mujeres de la muestra reportan no haber culminado sus estudios de bachiller, el 13, 7% tienen primaria incompleta y el 7,5% no reporta ningún estudio.

Se observa igualmente, que en un nivel educativo técnico se encuentra el 4,7%, a un nivel tecnólogo se encuentran el 0,6%, en universidad incompleta un 1,6% y con estudios universitarios completos se encuentra el 0,6 % de las mujeres de la muestra.

También se puede observar en la tabla 15 que el 92, 2% de las mujeres del estudio indican que no se encuentran estudiando actualmente, mientras que un 7,8% de estas mujeres reportaron que sí están estudiando en la actualidad.

Sobre la caracterización social de la muestra, los datos se comportan como la mayoría nacional. De este modo por ejemplo, la condición de desempleo es de 11,21%, pero si se suman las amas de casa quienes no devengan salario, se tendría un porcentaje de 61,68% y lo que muestran las cifras más recientes sobre caracterización demográfica del desplazamiento es que la tasa del desempleo para la población desplazada es superior al 35% frente a un 10,5% de la tasa nacional (Red Ormet, 2014).

Ahora bien, a continuación se presentará los resultados obtenidos en las pruebas de hipótesis efectuadas en esta investigación, en la que inicialmente se realizó un análisis correlacional de las variables bienestar subjetivo, bienestar psicológico y bienestar social a partir de las escalas de Bienestar Subjetivo de Diener, Bienestar Psicológico de Ryff, Bienestar Social de Keyes (Ver tabla 16).

Tabla 16

Medición y Grados de correlación entre las variables objeto de estudio

Correlaciones		Bsocial	Bsubjetivo	Bpsicologico
Bsocial	Correlación de Pearson		,262**	,508**
	Sig. (bilateral)		,000	,000
	N		321	321
Bsubjetivo	Correlación de Pearson			,387**
	Sig. (bilateral)			,000
	N			321
Bpsicologico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).				

El análisis de los datos de la medición y los grados de correlación entre las variables objeto de estudio presentadas en la tabla 16 permiten identificar:

1. Que las variables de bienestar social y bienestar subjetivo se correlacionan de manera positiva y significativa ($r_p = 0,262$; $p < 0.001$). Es decir, se acepta que si existe una correlación significativa entre las variables bienestar social y el bienestar subjetivo, en un nivel de significancia de 0.01 (2 colas).
2. Que la correlación entre las variables bienestar social y bienestar psicológico es en sentido directo, es decir, que existe una correlación positiva y significativa con una magnitud o fuerza de correlación moderada ($r_p = 0,508$ $p < 0.001$).
3. Que entre las variables bienestar subjetivo y bienestar psicológico se demuestra una correlación directa. Se acepta que existe una correlación lineal significativa entre la variable de bienestar subjetivo y el bienestar psicológico ($r_p = 0,387$ $p < 0.001$).

Sobre estos datos, se ha procedido a hacer una interpretación de la proporción de variabilidad compartida o explicada, que es una medida muy común para interpretar la magnitud y

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

la determinación del coeficiente de correlación. Dicha medida se define como el cuadrado del coeficiente de correlación, es decir, tomándose cada correlación entre variables y elevándose al cuadrado y de esta manera se define la proporción de varianza compartida o explicada entre las variables. De este modo el procedimiento consistió en:

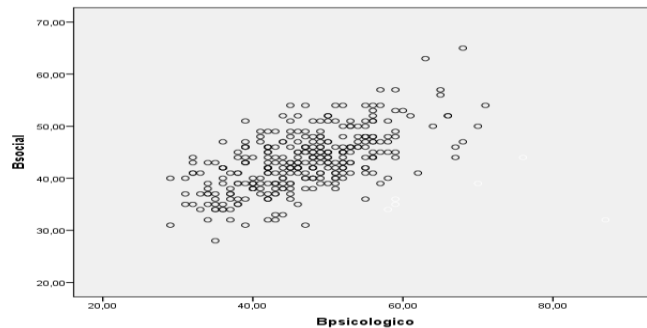
Variables	Coeficiente de correlación	Formulada de variabilidad	Proporción de varianza compartida o explicada
bsocial-bsubjetivo	$r_p = 0,262$	r_{xy}^2	0,068%
bsocial-bpsicologico	$r_p = 0,508$		0,026%
bsubjetivo-bpsicologico	$r_p = 0,387$		0,15

Al aplicar la fórmula de variabilidad compartida o explicada, se ha obtenido la proporción de varianza compartida entre ambas variables correlacionada identificando que:

1. Un 0,068% del bienestar social se refleja en el bienestar subjetivo, o bien, que bienestar social y bienestar subjetivo comparten un 0,068% de elementos, o lo que es lo mismo, tanto el bienestar social como el bienestar subjetivo suponen un 0,068% de factores comunes.
2. Entre el bienestar social y el bienestar psicológico existe un 0,26% de factores compartidos, lo que puede interpretarse como que un 0,26% del bienestar social se manifiesta en el bienestar psicológico
3. Un 0,15% es la proporción de varianza entre las variables bienestar subjetivo y psicológico, es decir, que comparten un 0,15% elementos en común, lo que permite suponer que un 0,15% del bienestar subjetivo se refleja en el bienestar psicológico y viceversa.

Grafico 5.

Dispersión entre las variables *bienestar social* y *bienestar subjetivo*



Correlación Variables Bsocioal y Bsubjetivo. SPSS versión 18.0

En la Tabla 16 y en el Gráfico de Dispersión 5 que muestra la relación entre el bienestar social y el bienestar subjetivo, se observa un grado de relación lineal entre dichas variables, así mismo, se observa que la correlación es positiva, ya que al aumentar los valores de la variable bienestar social aumentan los valores de la variable bienestar subjetivo. Es una recta de correlación lineal, con un coeficiente de correlación de fuerza discreta en forma ascendente.

De acuerdo a estos resultados, es importante retomar lo manifestado por Buelvas & Amarís (2010) sobre la concepción de bienestar en una persona, como el caso de los desplazados, y definen que el bienestar en general es la suma de sucesos importantes acontecidos en la vida del individuo, que condicionan su presente y futuro. El desplazamiento es sin lugar a dudas un suceso significativo que suma experiencias negativas y desgarradoras para las personas que lo han vivido, no obstante, aun cuando impacta altamente la vida de los individuos no es el único suceso que hace parte de sus experiencias de vida y por tanto, no es el único determinante en la experiencia de bienestar, sobre todo teniendo en cuenta que éste siempre está en proceso de construcción en cada momento de la vida de las personas.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Con respecto al bienestar subjetivo, Diener (2002, 2005b) describe que este incluye la valoración que hace el sujeto sobre sí mismo y su satisfacción con la vida que lleva (Diener, 2002, Veenhoven, 1994). Y sobre el bienestar social, que es la otra variable presente en esta primera correlación, Rodríguez (2003) dice que es “un concepto contingente con la historia, y vinculado a unos determinados sistemas de valores, de normas y de creencias, a unas estructuras sociales específicas y, en definitiva, a un determinado contexto socio-histórico” (p. 7). Blanco & Díaz (2005) sostiene que este bienestar da importancia a lo individual y lo social, a la relación de las personas con su entorno y cómo este condiciona su experiencia de bienestar.

Desde estos conceptos, queda claro que la situación de desplazamiento supondría un suceso histórico y social importante en la experiencia de vida y en la valoración subjetiva de satisfacción con los acontecimientos de sus vidas.

Por su parte, Manrique, Martínez y Turizo (2008), encuentran por ejemplo, que las personas que han sufrido desplazamiento, poseen sentimientos y valoraciones cognitivas negativas frente a sus cualidades, sintiéndose incapaces de afrontar con éxito las dificultades del medio, disminuyendo su interés por desarrollarse y la preocupación por el diario vivir. En sus estudios, ellas encontraron que a partir de la experiencia traumática de desplazamiento, se ve afectada la valoración que de sí mismos y de sus capacidades hacen los desplazados; hecho que puede relacionarse con el bajo nivel de correlación obtenida entre el bsocial y bsubejtivo.

Por otra parte, Rodríguez-Marín, Pastor y López-Raig (1993), indicaron que el proceso de adaptación para el desplazado implica una concordia entre los requerimientos de la realidad y las posibilidades de estrategias esbozadas para un entorno específico. La magnitud de la discrepancia entre ellas sería el nivel de adaptación. Interviene sobre lo antepuesto, los sentimientos de

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

aceptación, adecuado, compatible con hábitos y costumbres, entre otros, dentro del contexto de la nueva comunidad que los recepciona.

Lo anterior, permite identificar sobre los resultados obtenidos en la correlación del bienestar social y el bienestar subjetivo en las mujeres desplazadas en Córdoba, que es posible que existan ciertos niveles de satisfacción con la vida actual, pero que definitivamente, la valoración de las vivencias y el afecto que ellas generan, en las dimensiones de actualización, aceptación y coherencia social frente al nuevo contexto de hábitos, normas, costumbres que no son las propias, deben ser reinventadas para mejorar su desempeño en lo social, porque podrían generar efectos negativos.

Tal como lo señala, Headey, Holmstrom y Wearing (1985) aun existiendo el afecto positivo, asociado a la satisfacción con el entorno cercano (familia, amigos, redes de apoyo), los sentimientos y valoraciones negativas, deben su presencia a factores como el nivel socioeconómico, la competencia personal y la satisfacción con la salud. Ocurre igual para aquellos que evalúan su adaptabilidad social positiva, podrían estar enfrentados a grados de insatisfacción interna con respecto a la calidad y tipo de vida que se tiene.

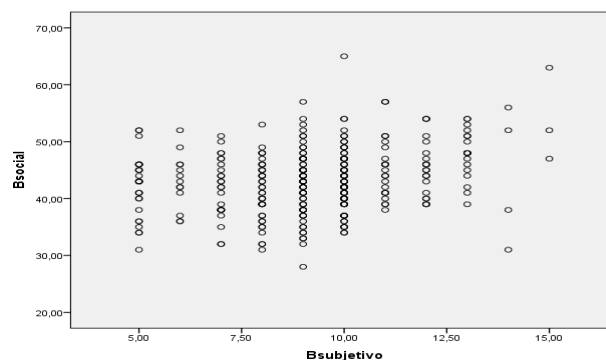
Lo que se observa en la correlación entre el bienestar social y el bienestar subjetivo, es que si bien, existen elementos compartidos o factores comunes entre ellos, es decir, que ambos bienestares se encuentran relacionados, las experiencias asociadas a las vivencias y condiciones del entorno (violencia, situación de desplazamiento) que incluyen en la valoración subjetiva de satisfacción con la vida, ya que la correlación entre dichas variables es significativa porque se da la relación, pero se observa que la magnitud de la relación es discreta ($r_p = 0,262$; $p < 0.001$)

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Recordemos que para Cuadra & Florenzano (2003) el bienestar subjetivo se refiere a lo que las personas piensan y sienten acerca de sus vidas y a las conclusiones cognoscitivas y afectivas que ellos alcanzan cuando evalúan su existencia. Comúnmente se denomina “felicidad” al bienestar subjetivo experimentado cuando las personas sienten más emociones agradables y pocas desagradables, cuando están comprometidos en actividades interesantes y cuando están satisfechos con sus vidas. En Manrique, Martínez & Turizo (2008), se encuentra que el desplazado posee capacidad de disfrute con lo que ha obtenido, tienen niveles de satisfacción, pese a lo que han vivido.

Grafico 6.

Dispersión entre las variables *bienestar Social* y *bienestar psicológico*



Correlación Variables Bsocial y Bpsicologico. SPSS versión 18.0

Se puede apreciar en la Tabla 16 de medición y grados de correlación entre variables, y en el Grafico 6 de Dispersión, la relación entre el bienestar social y el bienestar psicológico, en los cuales, se logra observar que el crecimiento es positivo porque a mayor valor del bienestar social, mayor valor de bienestar psicológico, hay una evidente relación entre estas variables con un nivel de fuerza moderada ($r_p=0,508$).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Romero (2006) encuentra que las mujeres desplazadas, cuya participación es activa en la comunidad, facilitan en ella una dinámica flexible de readaptación y bienestar social. Así mismo, Romero, Arciniegas, Jiménez (2005); Martin (1999), señalan que para reconstruir el tejido social, se parte de la destreza que se tenga para afrontar las exigencias de la realidad actual, donde el concepto de bienestar propio y las redes de apoyo social, los impulsara a buscar su propio cambio social.

Valdría la pena señalar sobre lo anterior, los datos de caracterización de la muestra, donde se observa que si bien un 51,1% de las mujeres que participaron en el estudio se dedican a las labores del hogar, es mayor el porcentaje si se suman los datos de las diferentes ocupaciones que reportaron las mujeres, y que reflejan, como realmente la mayoría de ellas se encuentran activas y participan de la vida social a través del trabajo (78,62%) lo que a su vez les permite establecer vínculos y redes sociales con otras personas (Ver tabla 9).

Por su parte Cambell, Converse & Rodgers (1976 citado en Díaz et al., 2006) indicaron sobre el bienestar en personas afectadas por desastre natural, que este sería como los afectados interpretan su situación actual, sus sentimientos y cogniciones respecto a ese suceso. Del mismo modo, Blanco & Díaz (2005) afirman que cuando las personas son expuestas a eventos violentos o desastres naturales -como es el caso de la población estudiada- la vivencia de esas experiencias conlleva estados afectivos de depresión, sentimientos negativos, desconfianza y desesperanza. De este modo, se observa como el tipo de sucesos y circunstancias del entorno pueden llegar a generar tipos de experiencias, estados afectivos, sentimientos y cogniciones, evidenciando una relación entre lo social y lo psicológico.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Por su parte, Díaz (2010) señala que la dimensión afectiva y cognitiva, generan juntas diferentes percepciones en un sujeto. Tan es así, que se responde más a esas percepciones subjetivas, que a las percepciones de orden más concretas (Keyes, Ryff & Shmotkin, 2002), teniéndose una perspectiva subjetiva, individual en la que lo afectivo hace énfasis.

En Blanco & Díaz (2005) se citan investigaciones sobre el bienestar (Erickson, 1996; Allardt, 1996; Diener, 1994) donde se encontró que el bienestar se encuentra asociado a las relaciones interpersonales, el contacto social, núcleo familiar, amistad y participación social. Es así como estos autores aseguran que las personas sentirán mayor bienestar en la medida que tenga un alto grado de pertenencia y relaciones sociales fuertes.

De acuerdo a los hallazgos de Keyes (1998) uno de los autores pioneros en investigación sobre el bienestar social, uno de los componentes esenciales en este tipo de bienestar es el sentir que se es miembro vital de la sociedad y que se tiene algo útil que ofrecer al mundo y así mismo, sentir que lo que se hace o realiza puede ser valorado por los demás. Continúa Keyes (1998) señalando que además, se tiene que confiar en la capacidad de la sociedad como protectora y generadora de bienestar. En ese orden de ideas Blanco y Díaz (2005) aportan a los hallazgos encontrados por Keyes (1998), afirmando que así como es importante sentirse parte de una comunidad o sociedad, es más importante aún que esa pertenencia a esos grupos se disfrute.

También es importante resaltar, sobre esta relación entre lo social y lo psicológico, hallazgos de varios estudios (Berkman, 1995; Davis, Morris & Kraus, 1998; House, Landis & Umberson, 1998 citados por Díaz, Rodríguez & Blanco, et al., 2006) que señalan que la soledad, sentimientos de aislamiento y pérdida de apoyo social, están ligados a riesgos de padecer alguna

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

una enfermedad, disminuir el tiempo de vida, así como sentimientos de frustración alrededor de las relaciones personales (Ryff, 1989).

Blanco & Valera (2007) establecen que el bienestar psicológico trae consigo la necesidad de buscar estrategias exitosas que vayan acorde a los intereses y esfuerzos para ponerlas en prácticas en contextos determinados. Ello se ve afectado si el individuo no logra entender su cultura en relación consigo mismo, sus capacidades de crear opciones y las oportunidades concretas que le permitan actuar asertivamente. Desde este punto de vista, el desplazado que se ve exigido a adaptarse a circunstancias y entornos distintos y nuevos, puede valerse de recursos psicológicos propios, como su auto-aceptación, su propia autonomía, la afiliación y las relaciones con otras personas, los deseos de crecimiento y desarrollo personal para adaptarse a un nuevo sistema cultural de vida.

Estudios sobre el bienestar psicológico (Little, 1983; Emmmons, 1992, citados por Castro & Sánchez, 2000) señalan que este tipo de bienestar está ampliamente ligado a los planes, objetivos, metas y en especial al proyecto de vida y comprobaron que quienes diferían en su nivel de satisfacción también diferían en su nivel de conformación de sus proyectos de vida.

Si bien es cierto que las personas desplazadas pueden tener planes y propósitos en la vida actual, puede considerarse que su relación con el entorno no es lo esperado. Siente que se contribuye, que se interrelaciona con confianza, pero no hay aceptación, aún hay desconfianza (Ver tabla 17 correlación entre contribución social e integración social ($r_p=0,453$; $p<0.001$). Es así como el trauma psicosocial y la desconfianza generada a raíz del desplazamiento, podrían dificultar el restablecimiento de relaciones sociales y los canales de comunicación. Lo que se observa en los resultados, es que efectivamente existe una correlación entre el bienestar social y el bienestar

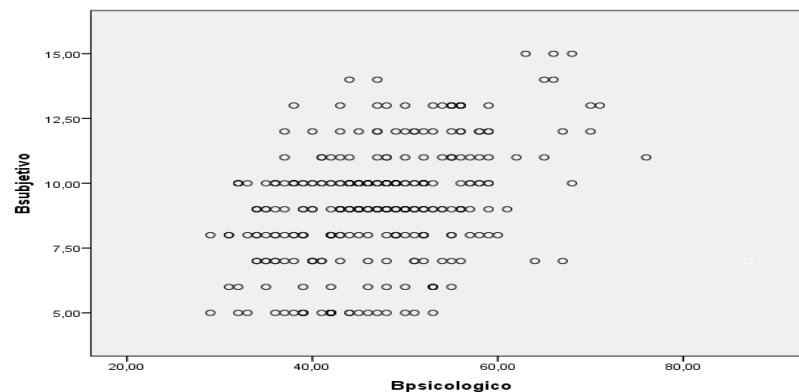
BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

psicológico en las mujeres desplazadas en córdoba, que permite identificar que ambos bienestar se determinan e influyen, pero de manera moderada ($r_p=0,508$ $p < 0.001$) esto es lo que se ha obtenido en los datos de muestra estudiada.

Los datos de la correlación entre las variables bienestar social y bienestar psicológico, muestran que las mujeres desplazadas, posiblemente realizan una evaluación con sentido moderado de su participación en la sociedad y que ello hace parte de sus logros personales, y de un proyecto que le da sentido a su vida, sienten que contribuyen activamente en su entorno, permitiéndose sentimientos positivos frente al crecimiento personal (Ver tabla 17 correlación entre contribución social y crecimiento personal $r_p=0,408$; $p < 0.001$).

Grafico 7.

Dispersión entre las variables *bienestar subjetivo* y *bienestar psicológico*



Correlación Variables Bsubjetivo y Bpsicologico. SPSS versión 18.0

Al observar Tabla 16 y el Gráfico 7 de Dispersión entre las variables de bienestar psicológico y el bienestar subjetivo se observa una la relación lineal entre ambas variables, observándose una dispersión recta con tendencia positiva ascendente y una magnitud de correlación discreta ($r_p= 0,387$; < 0.001).

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Los resultados de la correlación entre el bienestar psicológico y el subjetivo son cercanos a lo aportado por D'Angelo (2003, citado en Páramo, Straniero, García, Torrecilla & Gómez, 2012) quien presenta a los objetivos de vida como guías determinantes de valores vitales en el individuo que les permiten condensar sus necesidades y aspiraciones. Indica el mismo autor, que por ellos, la autorrealización personal sea el resultado del predominio de sus objetivos en las diferentes áreas de su vida, mediante el restablecimiento y la resignificación de las experiencias pasadas en el presente debido a los recursos psicológicos que facilitan su evolución y progreso.

Lo anterior, permite identificar que los recursos y estrategias psicológicas son vitales para que una persona que ha padecido la violencia y como consecuencia el desplazamiento, logre resignificar sus experiencias negativas frente a estos hechos, y de este modo, construir un nuevo proyecto de vida y adaptarse a nuevas situaciones donde pueda experimentar ciertos niveles satisfacción. Precisamente, los resultados de la correlación entre el bienestar psicológico y subjetivo en las mujeres desplazadas en Córdoba lo que permite identificar es que se da una correlación positiva significativa, con un fuerza de correlación discreta, es decir, baja.

El mismo Ryff (1989) asociaba el bienestar psicológico con la forma de afrontar los retos y con el crecimiento personal. En Blanco & Valera (2007) se encuentra igualmente que este tipo de bienestar combina por un lado, una percepción alta de retos frente a las situaciones que enfrenta el individuo; y por el otro, la percepción de que dichos retos se pueden enfrentar con éxito (Csikszentmihalyi, 1996 citado en Blanco & Valera, 2007).

En esta línea, Castro (2009 citando a Cantor, 1994; Cantor et al., 1987; Norem & Cantor, 1986) señala que el triunfo de las personas para poder lograr sus objetivos estriba más en las estrategias utilizadas y en la capacidad de resolución de inconvenientes que puedan aparecer en su

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

entorno o comunidad, ya que no todas las estrategias son ventajosas para cada individuo y para todas las áreas.

Por lo tanto, no cabe duda que las personas desplazadas, en especial las mujeres que precisamente por su condición, se ven sometidas en el contexto de la violencia y el desplazamiento, a situaciones de sometimiento, reclutamiento de sus hijos, amenazas para el despojo de bienes, pérdidas de miembros de sus familias y violación sexual (Colectivo de mujeres al derecho, 2009) entre otras, sumado a que muchas en su situación actual se han convertido en cabeza de hogar, asumen nuevos roles que indudablemente se convierten en experiencias y retos que puede percibir difíciles de afrontar.

De manera general, los resultados de la correlación entre las tres variables permiten identificar que existe una relación significativa entre ellas (en el nivel 0,01; 2 colas) mostrándose una mayor correlación entre las variables bienestar social y bienestar psicológico con una magnitud de correlación moderada ($r_p=0,508$). La confirmación de la existencia de la relación entre dichas variables, se puede soportar en el resultado similar al encontrado por Buelvas & Amaris (2010) sobre el bienestar subjetivo, psicológico y social, así como en las dimensiones que los conforman, ya que indican estos autores que el mismo bienestar no se manifiestan de un modo positivo o negativo en un mismo momento, sino que ambas valoraciones coexisten sin ofrecer demasiadas contradicciones para la persona.

En los estudios realizados por Abello, Amarís, Blanco, Madariaga, Díaz & Arciniegas (2008) con sujetos que si bien no estuvieron expuestos directamente a ningún hecho violento, sí son colombianos que se encuentra inmersos y expuestos al contexto de violencia y conflicto colombiano, se observa un resultado similar al encontrado en esta investigación. Tanto aquellos

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

sujetos como las mujeres desplazadas de Córdoba muestran índices considerables en sus niveles de bienestar y satisfacción con la vida.

Tal como y como bien se señala en Prada (2005), el interés por el estudio del bienestar es un supuesto teórico que obtiene fomentar las fortalezas humanas para que actúen como resguardo frente a la desgracia.

Estos resultados han permitido comprobar algunas hipótesis construidas durante el desarrollo de toda esta investigación acerca del bienestar de las personas que viven en Colombia. Este país que ha vivido durante los últimos 50 años una crisis social, política y económica que hoy en día agrava sus efectos (ACNUR 2006) y que mantiene la situación de desplazamiento más grave a nivel latinoamericano (Haghebaert & Davoli, 2006 citado en Abello, et al, 2008) afectando de manera directa a distintos grupos sociales y a todos los demás ciudadanos colombianos.

En vista de esta realidad, se pensaría que la población evaluada afectada por la situación de violencia, conflicto armado y desplazamiento, tendría pocas esperanzas en sí mismas, en su vida, en su mundo, pero por el contrario, se observan capacidades a nivel psicológico que les permiten utilizar estrategias de afrontamiento para sobrevivir a las experiencias hostiles y salir adelante haciendo uso de sus posibilidades reales, superando cualquier factor que pueda afectar sus intereses, aunque sin olvidar la realidad en la que viven y conservando siempre la esperanza de una resolución de conflictos y re-asimilación de situaciones que los benefician.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 17

Correlaciones entre componentes de las variables en la muestra total

		IntegraciónS	AceptaciónS	ContribuciónS	ActualizaciónS	CoherenciaS	AutoaceptaciónBP	RelacionesPositivasBP	AutonomíaBP	EntornoBP	PersonalBP	PropósitoVidaBP	SatisfacciónVidaBP
IntegraciónS	Correlación de Pearson	1	-,129 [*]	,453 ^{**}	,295 ^{**}	,362 ^{**}	,378 ^{**}	,320 ^{**}	,375 ^{**}	,246 ^{**}	,360 ^{**}	,432 ^{**}	,314 ^{**}
	Sig. (bilateral)		,021	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
AceptaciónS	Correlación de Pearson	-,129 [*]	1	-,177 ^{**}	,059	-,048	-,011	-,006	-,047	-,070	-,127 [*]	-,080	,073
	Sig. (bilateral)	,021		,001	,294	,394	,839	,919	,404	,212	,023	,153	,194
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
ContribuciónS	Correlación de Pearson	,453 ^{**}	-,177 ^{**}	1	,333 ^{**}	,333 ^{**}	,319 ^{**}	,232 ^{**}	,367 ^{**}	,328 ^{**}	,408 ^{**}	,356 ^{**}	,153 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,001		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,006
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
ActualizaciónS	Correlación de Pearson	,295 ^{**}	,059	,333 ^{**}	1	,244 ^{**}	,088	,126 [*]	,174 ^{**}	,158 ^{**}	,287 ^{**}	,164 ^{**}	,118 [*]
	Sig. (bilateral)	,000	,294	,000		,000	,117	,024	,002	,005	,000	,003	,035
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
CoherenciaS	Correlación de Pearson	,362 ^{**}	-,048	,333 ^{**}	,244 ^{**}	1	,182 ^{**}	,212 ^{**}	,215 ^{**}	,152 ^{**}	,222 ^{**}	,250 ^{**}	,076
	Sig. (bilateral)	,000	,394	,000	,000		,001	,000	,000	,006	,000	,000	,174
	N	320	320	320	320	320	320	320	320	320	320	319	320
AutoaceptaciónBP	Correlación de Pearson	,378 ^{**}	-,011	,319 ^{**}	,088	,182 ^{**}	1	,321 ^{**}	,412 ^{**}	,344 ^{**}	,379 ^{**}	,555 ^{**}	,314 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,839	,000	,117	,001		,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
RelacionesPositivasBP	Correlación de Pearson	,320 ^{**}	-,006	,232 ^{**}	,126 [*]	,212 ^{**}	,321 ^{**}	1	,371 ^{**}	,208 ^{**}	,371 ^{**}	,416 ^{**}	,245 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,919	,000	,024	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
AutonomíaBP	Correlación de Pearson	,375 ^{**}	-,047	,367 ^{**}	,174 ^{**}	,215 ^{**}	,412 ^{**}	,371 ^{**}	1	,264 ^{**}	,407 ^{**}	,484 ^{**}	,205 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,404	,000	,002	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
EntornoBP	Correlación de Pearson	,246 ^{**}	-,070	,328 ^{**}	,158 ^{**}	,152 ^{**}	,344 ^{**}	,208 ^{**}	,264 ^{**}	1	,327 ^{**}	,386 ^{**}	,260 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,212	,000	,005	,006	,000	,000	,000		,000	,000	,000
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
CrecimientoPersonalBP	Correlación de Pearson	,360 ^{**}	-,127 [*]	,408 ^{**}	,287 ^{**}	,222 ^{**}	,379 ^{**}	,371 ^{**}	,407 ^{**}	,327 ^{**}	1	,463 ^{**}	,265 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,023	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321
PropósitoVidaBP	Correlación de Pearson	,432 ^{**}	-,080	,356 ^{**}	,164 ^{**}	,250 ^{**}	,555 ^{**}	,416 ^{**}	,484 ^{**}	,386 ^{**}	,463 ^{**}	1	,332 ^{**}
	Sig. (bilateral)	,000	,153	,000	,003	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000
	N	320	320	320	320	319	320	320	320	320	320	320	321
SatisfacciónVidaBP	Correlación de Pearson	,314 ^{**}	,073	,153 ^{**}	,118 [*]	,076	,314 ^{**}	,245 ^{**}	,205 ^{**}	,260 ^{**}	,265 ^{**}	,332 ^{**}	1
	Sig. (bilateral)	,000	,194	,006	,035	,174	,000	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	321	321	321	321	320	321	321	321	321	321	320	321

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 18

Correlación entre las variables de bienestar con grupo de edad de 41 a 50 años

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bpsicologico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,322**	,462**
	Sig. (bilateral)		,007	,000
	N		68	68
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,509**
	Sig. (bilateral)			,000
	N			68
Bpsicologico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).				
a. EDADRECODEC = 41-50				

Llama la atención que para el rango de 41 a 50 años los resultados de la muestra son diferentes a los obtenidos en la relación general de variables. En este rango de edad se observa un cambio de fuerza de discreta a moderada en la correlación existente entre las variables de bienestar psicológico y bienestar subjetivo ($r_p=0,509$; $p < 0.001$).

Es interesante retomar los estudios desarrollados por Benatuil (2004) donde sostiene que en la edad adulta hay niveles más altos en lo referente al propósito con la vida, autonomía y dominio del entorno (dimensiones del bienestar psicológico), lo cual se relaciona con la madurez, el crecimiento y la toma de decisiones que son necesarias en una etapa de la vida más madura. También puede estar relacionado con lo que Díaz (2001) dice sobre bienestar subjetivo, que este está relacionado a emociones de agrado que se tiene con la existencia en su totalidad, o bien por áreas específicas como la matrimonial, laboral, entre otras.

Ahn y Mochón (2012) presentaron resultados más discriminados con respecto a este grupo etario, ya que sus resultados apuntan a que jóvenes y mayores de 50 años tienen emociones

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

positivas altas, mientras que los sujetos entre 30 y 40 años, obtuvieron valoraciones más bajas, la cuales pueden coincidir según estos autores con una mayor carga de las responsabilidades familiares y laborales que se desprenden de este ciclo vital.

Tabla 19

Correlación entre las variables de bienestar con grupo de edad de 51 a 60 años

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bpsicologico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,402**	,455**
	Sig. (bilateral)		,001	,000
	N		68	68
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,381**
	Sig. (bilateral)			,001
	N			68
Bpsicologico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).				
a. EDADRECODEC = 51-60				

En la tabla 19, se muestra la correlación de las variables con el grupo etario de mujeres de 51 a 60 años, donde igualmente se encuentra un resultado diferente a los obtenidos en la relación general de variables, porque se observa un cambio de fuerza de discreta a moderada en la correlación existente entre las variables de bienestar social y bienestar subjetivo ($r_p=0,402$; $p < 0.001$).

Al respecto se ha encontrado en Lucas (2007) y Veenhoven (1991) que el bienestar subjetivo de las personas cambia a lo largo de su ciclo de vida, cada etapa de la vida ya que las preferencias, circunstancias, aspiraciones, los valores y muchas necesidades físicas distintas. En relación con la edad, Ahn y Mochón (2012) obtuvieron resultados iguales a este análisis de la variable de edad, donde se muestran que jóvenes y mayores de 50 años poseen valoraciones muy

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

altas de bienestar subjetivo, mientras que las personas entre 30 y 40, obtuvieron valoraciones más bajos, lo cual estaría asociado a una etapa de la vida donde las responsabilidades familiares y laborales son mayores. Resaltan en el mismo estudio, que para el grupo de jóvenes mujeres en condición de madres, su satisfacción con la vida se comporta igual a su grupo etario ya que la motivación e impulso lo encuentran en sus hijos.

Ryff (1989 citado en Barra, 2010) encontró en su momento, diferencias entre las dimensiones del bienestar psicológico respecto a las variables de género, edad y nivel educativo. A nivel de edad, comprobó que las dimensiones de propósito de vida y crecimiento personal muestran altos niveles de bienestar psicológico hasta los 29 años en comparación con adultos mayores.

Tabla 20

Correlación entre las variables de bienestar con estado civil soltero

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bpsicologico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,553**	,575**
	Sig. (bilateral)		,000	,000
	N		43	43
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,640**
	Sig. (bilateral)			,000
	N			44
Bpsicologico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

En la tabla 20, se logra observar que entre las variables de bienestar con el estado civil soltero también se observa un resultado notable a los obtenidos en la relación general de variables entre el bienestar subjetivo y bienestar social ($r_p=0,575$; $p < 0.001$) y el bienestar subjetivo y psicológico ($r_p=0,640$; $p < 0.001$) porque se aprecia aumento en la fuerza de dichas correlaciones.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Además, se da un aumento del 50% del valor de la correlación en ambos casos. En cuanto al estado civil casado, separado y viudo no se observan datos que disten de los resultados generales de correlación entre el bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo.

En las investigaciones de Myers (2000 citado en Cuadra & Florenzano, 2003) al estudiar 35.024 participantes en la General Social Survey, National del Opinion Research Center, entre 1972 a 1996, se encontraron resultados algo diferentes, porque reportan un mayor grado de felicidad entre los casados, por sobre los solteros, divorciados y separados. Con ligeras diferencias de género: las mujeres figuran como un poco más satisfechas que los hombres (42% versus 38%). Aunque el matrimonio es fuente de variados tipos de tensiones, también proporciona varios beneficios siendo en muchos casos fuente de identidad y de autoestima (Crosby, 1987 citado en Cuadra & Florenzano, 2003).

Contrario también a los resultados de esta investigación, Diener, 1994 (citado en Díaz & Blanco, 2005) encontró que el bienestar se encuentra estrechamente relacionado con el matrimonio y el núcleo familiar; las relaciones interpersonales y el contacto social (Erikson, 1996 en Blanco & Díaz, 2005). En esta misma línea de ideas, Lee, Seccombe & Shehan (1998) afirman que las personas que están casadas o viven en unión libre muestran más altos niveles de felicidad que aquellas que jamás han estado casadas o en unión libre, divorciadas, separadas o en su defecto viudas

Sin embargo, a nivel de bienestar subjetivo, investigadores como Lucas (2007) y Veenhoven (1991) señalan que las personas cambian a lo largo de su vida las preferencias, circunstancias, aspiraciones, los valores y muchas necesidades físicas en cada etapa de la vida son distintas. Por tanto sus niveles de satisfacción variarían de acuerdo a cada etapa de su vida. En estos

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

datos, lo que se tiene es una mirada de personas que indistintamente de estar casado, soltero o separado tiene sentimientos positivos de satisfacción y recursos psicológicos que les permiten adaptarse y sobrevivir en un nuevo contexto de cambios, tener objetivos, confianza y tener relaciones positivas.

Por otro lado, Ridder & Schureurs (1996, Citados en Díaz, 2001) comentan que no solo la familia llega a ser importante para ellos, sino también los amigos, los vecinos, la comunidad en general, ya que estas logran formar poderosas fuentes de apoyo emocional, instrumental e informativo para los sujetos. En este sentido, resulta muy importante contar con el apoyo de grandes instituciones, de comunidades que sean receptoras de poblaciones en situación de desplazamiento, primordialmente en el proceso de adaptación a la nueva vida y condiciones que enfrentan y a poder integrarlos como nuevos miembros de estas.

Tabla 21

Correlación entre las variables de bienestar con menos de 1 año viviendo en este lugar

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,233**	,488**
	Sig. (bilateral)		,002	,000
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,417**
	Sig. (bilateral)			,000
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).				
a. Cuánto tiempo lleva viviendo en este lugar = menos de 1 año				

Al discriminar los datos y observar el comportamiento de las variables por el tiempo que llevan viviendo en este lugar, es decir, en el área de Montería y Córdoba, los datos de la muestra son muy similar con el resultado general en las combinaciones entre bienestar social y bienestar subjetivo y bienestar social y bienestar psicológico. Sin embargo, en la tabla 21 se aprecia que

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

para los que llevan menos de 1 año viendo en este lugar existe una correlación significativa entre las variables psicológico y el bienestar subjetivo ($r_p=0,417$; $p < 0.001$) con un nivel de fuerza de correlación que pasa de ser discreta en las correlaciones generales, a tener un nivel de fuerza moderado en las mujeres que llevan menos de 1 año viviendo en este lugar.

Por otra parte, en la tabla 21 lo que se presenta es que ante el control de variable tiempo para los que llevan entre 1 y 5 años viviendo en este lugar; y más de 5 años, los datos de la correlación de las variables se comportan de forma muy similar a las correlaciones generales entre bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo. Podría señalarse que el tiempo de vivir en este lugar, puede estar asociado al tiempo de la ocurrencia del hecho del desplazamiento, y por lo tanto, para las mujeres que tienen más tiempo, pueden tener menores sentimientos positivos frente a los temas de confianza y dificultades para resignificar sus experiencias por las posibles condiciones de vida actual, quizás por tener más tiempo a la espera de los lentos procesos de justicia y reparación, por percibir menores oportunidades de crecimiento y desarrollo, de planes personales y para sus familias.

Tabla 22

Correlación entre las variables de bienestar con
Ocupación=Madre Comunitaria

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,832	,856
	Sig. (bilateral)		,168	,144
	N		4	4
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,551
	Sig. (bilateral)			,449
	N			4
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
a. Ocupación = Madre Comunitaria				

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 23

Correlación entre las variables de bienestar con
Ocupación=Publicista

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson	1	,448**	,540**
	Sig. (bilateral)		,000	,000
	N		59	59
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,514**
	Sig. (bilateral)			,000
	N			59
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			1
	Sig. (bilateral)			
	N			

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

a. Ocupación = Publicista

Tabla 24

Correlación entre las variables de bienestar con
Ocupación=Independiente

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,382 ^a	,523**
	Sig. (bilateral)		,037	,003
	N		30	30
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,490**
	Sig. (bilateral)			,006
	N			30
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

a. Ocupación = Independiente

Tabla 25

Correlación entre las variables de bienestar con
Ocupación=Agricultor

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,517	,684 ^a
	Sig. (bilateral)		,155	,042
	N		9	9
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,643
	Sig. (bilateral)			,062
	N			9
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			

^a. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

a. Ocupación = Agricultor

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

En las tablas 22, 23, 24 y 25 se presentan datos relacionados con el tipo de ocupación y la correlación entre bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo. Los resultados resultan particularmente interesantes, porque se observan niveles de correlación más fuertes discriminados por el tipo de ocupación que en las correlaciones generales de las variables en la muestra total. Así por ejemplo, para las mujeres desplazadas que son madres comunitarias (4 mujeres del total de la muestra) se observa una correlación positiva alta entre el bienestar social y bienestar psicológico ($r_p=0,856$; $p < 0.001$); y el bienestar social y bienestar subjetivo ($r_p=0,832$; $p < 0.001$). El bienestar subjetivo y el bienestar psicológico muestran una correlación positiva de magnitud de fuerza moderada ($r_p=0,551$; $p < 0.001$).

En la muestra también se encuentra un porcentaje importante de mujeres desplazadas que son publicistas. Para estas 59 mujeres, se observa un aumento en la magnitud de la correlación entre bienestar social y bienestar subjetivo ($r_p=0,517$; $p < 0.001$); y entre bienestar subjetivo y bienestar psicológico ($r_p=0,643$; $p < 0.001$) mostrando una correlación positiva de nivel de fuerza moderada a diferencia de las combinaciones generales para estas combinaciones que son de nivel discreto o bajo.

Para el caso de las mujeres desplazadas que reportan un tipo de ocupación independiente (30 del total de la muestra) se observa un aumento entre el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico con una fuerza de correlación moderada ($r_p=0,490$; $p < 0.001$) en comparación con las correlaciones generales. Del mismo modo, en las 9 mujeres de la muestra que indicaron dedicarse a la agricultura se encuentran aumentos en las combinaciones entre bienestar social y bienestar subjetivo ($r_p=0,517$; $p < 0.005$); y el bienestar psicológico y bienestar subjetivo ($r_p=0,643$; $p < 0.001$) con niveles de fuerza de correlación moderados que muestran resultados diferentes a los niveles de correlación discretos obtenidos en las correlaciones generales entre las variables.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Tabla 26

Correlación entre las variables de bienestar con
Ocupación=Desempleado

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson		,030	,233
	Sig. (bilateral)		,861	,171
	N		36	36
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,193
	Sig. (bilateral)			,259
	N			36
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
a. Ocupación = Desempleado				

Tabla 27

Correlación entre las variables de bienestar con
Ocupación=Empleada Domestica

		Bienestar social	Bienestar subjetivo	Bienestar psicológico
Bienestar social	Correlación de Pearson		-,014	,739
	Sig. (bilateral)		,982	,154
	N		6	6
Bienestar subjetivo	Correlación de Pearson			,155
	Sig. (bilateral)			,804
	N			5
Bienestar psicológico	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
a. Ocupación = Empleada Domestica				

Se observan resultados completamente diferentes a los análisis realizados en las correlaciones generales de las variables (bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo) y en la correlación de las variables por características de la muestra. Para las mujeres desplazadas que reportan estar desempleadas (36 del total de la muestra) se encuentran niveles de correlación muy bajos entre el bienestar social y bienestar subjetivo; y entre el bienestar subjetivo

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

y bienestar psicológico (ver tabla 25). Así mismo, la correlación entre el bienestar social y el bienestar psicológico que en las correlaciones generales presenta un nivel de fuerza moderado, para el caso de estas mujeres se observa un nivel de correlación bajo (ver tabla 25).

Resultados similares se observan en las mujeres desplazadas que se dedican al servicio doméstico. Si bien el nivel de fuerza de correlación entre el bienestar social y el bienestar psicológico es positiva alta ($r_p=0,739$; $p < 0.001$), entre el bienestar social y el bienestar subjetivo se observa una correlación inversa, es decir, una correlación negativa de nivel alto. Entre el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico el nivel de correlación es positivo pero de nivel muy bajo (Ver tabla 26).

Sobre el tipo de ocupación correlacionado con las variables de bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo se evidencian aumentos en las correlaciones de las variables centrales con niveles de fuerza moderado y alto, no observados en los datos generales entre las tres variables. Este comportamiento, que se manifiesta únicamente en las mujeres de la muestra vinculadas a actividades laborales no asociadas únicamente al contexto del hogar, puede estar relacionado precisamente con niveles de satisfacción asociados a su vinculación a la fuerza del trabajo, a la generación de ingresos propios, las responsabilidades, la participación productiva, a una mayor participación en la vida social y comunitaria, al establecimiento de relaciones interpersonales, el desarrollo de habilidades y potencialidades, más posibilidades de desarrollo personal y de satisfacción con lo que hacen. Todos estos aspectos se encuentran relacionados con dimensiones que favorecen los estados de bienestar social, bienestar psicológico y bienestar subjetivo.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Mientras tanto, en las mujeres de la muestra que indican estar desempleadas y ser amas de casa se muestran niveles bajos de correlación entre los tipos de bienestar y para caso de las mujeres que indican ser empleadas domésticas, no se da una relación entre el bienestar social y el bienestar subjetivo, posiblemente asociado a la baja satisfacción que les producen condiciones de la actividad que realicen (funciones, remuneración, horarios, tiempo dedicado al trabajo, etc.)

10. Conclusiones

Durante el desarrollo de esta investigación se ha comprendido una vez más, que pese a las experiencias de dolor y calamidad el ser humano cuenta con capacidades y recursos individuales y sociales que les permiten enfrentar las situaciones adversas para mantener estados de bienestar. Precisamente, la investigación ha permitido comprobar los objetivos planteados y rechazar las hipótesis nulas al determinar que efectivamente sí existe una relación significativa entre las diferentes variables de bienestar, mostrando que si bien, no se dan los mayores niveles de fuerza, la experiencia de desplazamiento unida a las vivencias de hostilidad y de violencia impartida a las mujeres por su condición de tales, no constituyen un impedimento para que coexistan en ellas niveles considerables de bienestar.

Aun cuando la experiencia de desplazamiento impacta altamente la vida de los individuos, es una más, en el repertorio de experiencia, sucesos y acontecimientos que estas mujeres han vivido. Por lo tanto, no es el único factor determinante en la experiencia de bienestar, sobre todo, al tener en cuenta que éste se va construyendo en cada momento de la vida. Esto se ha observado al analizar el comportamiento de los datos en relación a las variables bienestar social y bienestar subjetivo. Los resultados permiten identificar que ambos bienestar comparten elementos en común, y la presencia de uno conlleva al otro, sin embargo, al observar que el nivel de esa correlación es bajo se puede inferir que es posible que los niveles de satisfacción estén asociados a algunos acontecimientos de la vida actual, pero que definitivamente, la valoración de la experiencia pasada y el afecto generado, influyen frente al nuevo contexto de hábitos, normas y costumbres que no son las propias. Estos resultados se relacionan con los encontrados por Manrique, Martínez &

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Turizo (2008) que encontraron en sus estudios que el desplazado tiene niveles de satisfacción y de disfrute pese a sus experiencias.

El segundo hallazgo es el que permite identificar mayor nivel de correlación entre el bienestar social y el psicológico, observándose la importancia y la mediación de los recursos psicológicos con ciertas características sociales tales como las redes de apoyo social, la afiliación y la participación en la generación del bienestar. De estos datos, se podría concluir que posiblemente las mujeres realizan una evaluación en sentido moderado de su participación en la sociedad, se permiten en su entorno la experiencia de sentimientos positivos y la búsqueda del crecimiento personal.

Desde este punto de vista, el desplazado que se ve exigido a adaptarse a circunstancias y entornos distintos y nuevos, puede valerse de recursos psicológicos propios (auto-aceptación, autonomía, afiliación, relaciones con otras personas, deseos de crecimiento y desarrollo personal) para adaptarse a un nuevo sistema cultural de vida, en especial las mujeres, que en su gran mayoría se ven enfrentadas a una reconfiguración de su rol social. Si bien es cierto que las personas desplazadas pueden tener planes y propósitos en la vida actual, puede considerarse que en su relación con el entorno existen elementos asociados posiblemente a la carencia de oportunidades, el relacionarse entre la confianza y desconfianza, las condiciones sociales y económicas de vida y el cambio de roles que muchas de estas mujeres asumen, que pueden todas estas, modelar la experiencia de bienestar social.

En la resultados entre el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo, se observa que aunque el nivel de correlación vuelve a ser discreto, definitivamente los recursos y las estrategias psicológicas de las que disponen estas mujeres son vitales para que logre resignificar sus

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

experiencias negativas y de este modo, construir un nuevo proyecto de vida y adaptarse a nuevas situaciones donde pueda experimentar ciertos niveles satisfacción. Además, la situación particular de las mujeres desplazadas, al asumir nuevos roles, especialmente muchas de ellas en cuanto a la jefatura del hogar pueden significar experiencias y retos que puede percibir difíciles de afrontar.

La investigación también permitió hallazgos significativos al discriminar las correlaciones por algunas características sociodemográficas de la muestra. Se observan aumentos y diferencias en las correlaciones de las variables cuando se discriminan por grupo etario, estado civil, ocupación y tiempo que llevan viviendo en este lugar entre las variables bienestar social-bienestar subjetivo y bienestar subjetivo-bienestar psicológico.

En este sentido, lo particularmente más relevante son los resultados observados al discriminar las correlaciones de los tres niveles de bienestar con el tipo de ocupación que desempeñan las mujeres. Son interesantes por que permiten dar cuenta de aumentos y niveles de fuerza altos en algunas de las correlaciones realizadas. Así por ejemplo se logra concluir que aquellas mujeres vinculadas a la fuerza del trabajo, que obtienen recursos económicos y que por tanto, pueden percibirse a sí mismas como productivas, que perciben una mayor participación en la vida social y comunitaria, que por sus ocupaciones les permiten interactuar y establecer mayores relaciones interpersonales y percibir el desarrollo de habilidades y potencialidades de sí misma, cuentan con mayores posibilidades de experimentar los estados de bienestar social, subjetivo y psicológico.

Mientras tanto, las mujeres desempleadas y amas de casa reportan niveles bajos de correlación entre los tipos de bienestar y para el caso de las mujeres que indican ser empleadas domésticas, no se da una relación entre el bienestar social y el bienestar subjetivo, posiblemente

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

asociado a la baja satisfacción que les producen condiciones de la actividad que realicen, como las tareas asignadas, la remuneración, horarios, tiempo dedicado al trabajo, entre otros.

Estos resultados, sugieren estudios del bienestar en poblaciones desplazadas que profundicen el estado de las variables de acuerdo a características sociodemográficas para obtener mejores evidencia de los niveles de bienestar en las poblaciones.

11. Referencias bibliográficas

- Abello, R., Amaris, M., Blanco, A., Madariaga, C., Manrique, K., Turizo, Y., Marina, M. & Díaz, D. (2009) Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*. 8 (2). Bogotá.
- Ahn, N. y Monchon, F. (2012) La felicidad de los jóvenes. Universidad de Cantabria. Departamento de Economía.
- Álvarez, J. García, H., Muñoz, C. (2007). Rupturas y resignificaciones alrededor del mundo subjetivo de mujeres desplazadas por el conflicto armado en Colombia. *Revista Republicana*. 2-3. Consultado el 10 de 22 de noviembre, 2014. En: <http://revista.urepublicana.edu.co/wp-content/uploads/2012/06/7-RUPTURAS-BERNARDO-ALVAREZ.pdf>
- Anguas, A., M. (2000). El bienestar subjetivo en la cultura mexicana. Tesis de doctorado. México: Facultada de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Argyle, M. (1987). *The psychology of Happiness*. London, England: Methuen.
- Aristizabal, E; & Palacio, J. (2003). Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas. *Investigación y desarrollo*, 11 (2) 238-253.
- Atienza, F; Pons, D; Balaguer, I; & García-Merita, M; (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12 (2), 331-336.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York. Freeman.
- Baron, R. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Barra, E. (2010). Bienestar psicológico y orientación de rol sexual en estudiantes universitarios. *Terapia psicológica*, 28 (1), 119-125.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Bello, M. (2003). El desplazamiento forzado en Colombia: Acumulación de capital y exclusión social. *Revista Aportes Andinos: Globalización, Migración y Derechos Humanos* (7) pp.1-8. Consultado el 13 de febrero, 2015. En: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7/Martha%20Bello.pdf>
- Beristain, M; Giorgia, D; Paéz, D; Pérez, P & Fernández, I. (1999). Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria. Ed: Icaria. Barcelona.
- Benatuil, D. (2004). El bienestar psicológico en adolescentes desde una perspectiva cualitativa. *Psicodebate*, 3,43-58.
- Blanco, A., Valera, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial. En A. Blanco, J. & Rodríguez (ed.), *Intervención psicosocial* (pp. 3-44). Madrid: Pearson Educación.
- Blanco, A. & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17, 580-587.
- Birendra K; Willson, R; & Watson, D. (2000). Stress and coping among students in India and Canada. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 32(4), pp218-225. Consultado el 05 de noviembre, 2014. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/h0087118>
- Botón, S; Botero, M & Rincón, J. (2013) El caso del desplazamiento forzado en Colombia: un análisis municipal a partir de regresiones cuantílicas. *Equidad Desarrollo*, (19) 77-96 Disponible en: <file:///C:/Users/SVE14121CLB/Downloads/2309-4675-1-SM.pdf>
- Bradburn, N. (1969). Two dimensions of psychological well-being: Positive and Negative affect. Chicago University. Disponible en: <http://cloud9.norc.uchicago.edu/dlib/spwb/>
- Britto, D. (2010). El desplazamiento forzado tiene rostro de mujer. *Revista la manzana de la discordia*, 5 (1) pp. 65-78. Consultado el 12 de noviembre, 2014. En: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/2672/1/desplazamiento.pdf>
- Buelvas & Amarís. (2010). Comprensión del bienestar en una persona desplazada por la violencia sociopolitical. *Psicología desde el Caribe*, 26, 156-177

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Buitrago, A; Cortés, P; & Hennessey, K. (1999). Redes sociales en las familias desplazadas por la violencia con jóvenes entre los 10 y 16 años que presentan síntomas de stress post-traumático concentrado en el municipio de malambo. [Tesis de Psicología]. Universidad del Norte. Barranquilla.
- Castillejo, A. (2000). Poética de lo Otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: ICAN, Universidad Nacional de Colombia
- Castro, A. (2009). El bienestar psicológico: cuatro décadas de progreso. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 66 (23,3). Consultado el 24 de marzo, 2015. En: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1258587233.pdf
- Castro, A. (2011). El impacto del conflicto armado, el desplazamiento forzado de la mujer. *Revista De Negocios Internacionales*, 3(1), pp. 47-66. Consultado el 17 de noviembre, 2014. En: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/rni/article/view/291/294>
- Castro, A. & Sánchez, M. (2000). Objetivos de vida y satisfacción auto-percibida en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 12 (1), pp. 87- 92
- Casullo, M. (2002). Evaluación del bienestar psicológico. En Casullo: Cuadernos de evaluación psicológica. Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, O. (2005). Poblaciones en situación de desplazamiento forzado en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (55) 29-50. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista55/4_POBLACIONES.pdf
- Chávez, Y., Bohórquez, M. (2011). Desplazamiento forzado y reconfiguraciones familiares: una mirada a la situación de madres solteras adolescentes en Soacha. *Prospectiva*. (16). Consultado el 12 de noviembre, 2014. En: <http://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/issue/view/137>
- Coan, R. (1977). Hero, artist, sage, or saint?. New York: Columbia University.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

CODHES (2014) Desplazamiento forzado intraurbano y soluciones duraderas Volumen II. Bogotá, Cúcuta y Quibdó [En línea]. Disponible en: <http://www.acnur.org/t3/uploads/media/9609.pdf?view=1>

Colectivo de Mujeres al derecho (2012). Interactive expert panel: The empowerment of rural women and their role in poverty and Hunger eradication, development and current challenges Focus: The role of gender-responsive governance and institutions for the empowerment of rural women

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2008). Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Colombia. [En línea]. Consultado: [21 de Abril, 2015] Disponible en: <https://www.cidh.oas.org/annualrep/2008sp/cap4.Colombia.sp.htm>

Congreso de la república de Colombia (1997). Ley 387 de 1997. [En línea] Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=340>

Congreso de la república de Colombia (2000). Decreto 2569 de 2000. [En línea] Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=5365>

Congreso de la Republica de Colombia (2011). Ley 1448 de 2011. [En línea] Disponible en: <http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/40743db9e8588852c19cb285e420affe/ley-de-victimas-1448-y-decretos.pdf>

Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12 (1), 83-96.

Cuchumbé, N. & Vargas, J. (2008). Reflexiones Sobre el Sentido y Génesis del Desplazamiento Forzado en Colombia. *Universitas Humanística*. (65), pp. 173-196. Consultado el 07 de marzo de 2015. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n65/n65a09.pdf>

Daniels, A. (2012). Las políticas públicas para las regiones en transición en el caribe colombiano. En Román, R; Vidal, A; & Caro, J. (Compiladores), *Imperios, mercados y multiculturalidad en el*

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Caribe. Memorias del II Congreso Internacional de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Norte, Universidad del Magdalena.

Díaz, G. (2001). El bienestar subjetivo. Actualidad y Perspectivas. *Revista Cubana de Gen Medicina Integral*, 17 (6), 572-9.

Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. & van Diedrendock, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18 (3), 572-577.

Díaz, D., Blanco, A., Horcajo, J. & Valle, C. (2007). La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la depresión. *Psicothema*, 19 (2), 266-294.

Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C., et al. (2006). Adaptación española de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18 (3), pp. 572-577.

Díaz, G & Sanchez, M. (2002). El Bienestar Subjetivo: Actualidad y Perspectiva. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17 (6), 572-579

Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 95 (3), pp.542-575.

Diener, E. y Larsen, R. (1991). "The experience of emotional well-being". En M. Lewis y J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of Emotions*. New York: Guilford.

Diener, E., Diener, M., & Diener, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 851-864.

Diener, E; Sapyta, J; & Suh, E. (1998). Subjective well-being is essential to well-being. *Psychological Inquiry*, 9, 33-37.

Diener, E., Suh, E., Lucas, R, & Smith, H. (1999). Subjective well-being. Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, 125 (2), 276 – 302.

Diener, E. (2000). Subjective Well-Being. *American Psychologist*, 55 (1), pp 34-43.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Diener, E. (2002). "Will money increase subjective well-being?: A review and guide to needed literature", *Social Indicators Research* 57, pp. 119–169
- Diener, E., Lyubomirsky, S. & King, L. (2005) The Benefits of Frequent Positive Affect: Does the Happiness Lead to Success? *Psychological Bulletin*, 131, pp. 803 –855.
- Diener, E; Emmons, R; Larsen, S; Griffin, S. (1985). *The satisfaction with Life Scale. Journal of personality assessment*, 49 (1) 71-75. Disponible en: http://internal.psychology.illinois.edu/~ediener/Documents/Diener-Emmons-Larsen-Griffin_1985.pdf
- Echandia, C. (2013). Narcotráfico; Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales. Bogotá. Autor.
- Emmons, R., Cheung, C. & Tehrani, K. (1998). "Assessing spirituality through personal goals: Implications for research in religion and subjective well-being". *Social Indicators Research*, 45, 391-422.
- Ferreira, R. (2005). Bem estar em psicologia: conceitos e propostas de avaliação. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 20 (2), 183-203.
- Ferrer-i-Carbonell, A. (2002). Subjective questions to measure welfare and well-being. Recent
- Gancedo, M. (2008). Psicología Positiva: posible futuro y derivaciones clínicas. *Psicodebate*, 9, 15-26.
- García-Viniegras, C & González, I. (2000). La categoría de bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16 (6), 586-592.
- García, M. (2002). Desde el Concepto de Felicidad al abordaje de las variables implicadas en el Bienestar Subjetivo: un análisis conceptual. *Revista Digital*, Año 8 (48), pp 652-660.
- Gómez, G; Astaiza, Gilberto; & de Souza, M. (2008). Las migraciones forzadas por la violencia: el caso de Colombia. *Ciência & Saúde Coletiva*, 13(5). Consultado el 11 de enero del 2015. En: 1649-

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

1660. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232008000500028&lng=en&tlng=es. 10.1590/S1413-81232008000500028.

Gonzalez, C. (2004). La psicología positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico. *Revista de psicología Liberabit*, 10, 82-88.

González, R., Montoya, I., Casullo, M. & Bernabeu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14 (2) 363-368.

Grupo de Memoria Histórica (2013). ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/memoria-historica-cnrr/basta-ya>

Hair, J. Anderson, R. Tatham, R. & Black, W. (1999). Análisis multivariante, (5ª. Ed.). Madrid: Prentice Hall.

Harding, S. (1982). Psychological well-being in Great Britain: An evaluation of the Bradburn Affect Balance Scale. *Personality and Individual Differences*, 3, 167-175.

Headey, B., Holmstrom, E. & Wearing, A. (1985). Models of Well-Being and Ill-Being. *Social Indicators Research*, 17, 211-234.

Headey, B; & Wearing, A. (1992). Understanding Happiness: A Theory of Subjective Well-Being. Longman Cheshire. Australia. Disponible en: http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_bib/freetexts/headey_b_1992.pdf

Hernández, R; Fernández, C & Baptista, P. (2003). Metodología de la Investigación. Mc Graw-Hill. IV Edición.

Human Rights Watch (2014). World report 2014 event of 2013. Recuperado de: https://www.hrw.org/sites/default/files/wr2014_web_0.pdf

Ibañez, A., Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares y desplazados?: Análisis determinantes del bienestar en los municipios receptores. Documento

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Cede 2006-26. [En línea]. Disponible en:

file:///D:/Users/Usuario/Downloads/Bienestar%20en%20hogares%20desplazados.pdf

Ibáñez, A; & Velasquez, A. (2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas publicas. Infome de desarrollo social CEPAL. [En línea]. Disponible en:

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/35022/sps145-Desplazamiento-Colombia.pdf>

Keyes, C. (1998). Social Well-Being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), pp. 121-140.

Keyes, C.(2002) The Mental Health Continuum: From Languishing to Flourishing in Life. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 43, No. 2. Pp. 207-222.

Keyes, C. (2005b). Mental Illness and/or Mental Health? Investigating Axioms of the Complete State Model of Health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73, 539-548.

Keyes, C; Ryff, C. & Shmotkin, D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of personality and social psychology*, 82 (6), 1007-1022.

Lindsey, C. (2004). Addressing the Needs of Women Affected by Armed Conflict; and ICRC Guidance Document. International Committee of the Red Cross –ICRC. Disponible en: <http://www.ponline.org/node/240654>.

Lucas, R. (2007). Adaptation and the set-point model of subjective well-being: Does happiness change after major life events?. *Current Directions in Psychological Science*, 16 (2), 75-79.

Manrique, K; Martínez, M; Turizo, Y. (2008). Estudio correlacional entre el bienestar psicológico, subjetivo y social y el fatalismo, el trauma y las cogniciones irracionales postraumáticas, en personas adultas desplazadas por la violencia sociopolítica, radicadas en la ciudad de Barranquilla. [Tesis de pregrado]. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia .Dsiponible en: <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/2122/1045666237.pdf?sequence=1>

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Meertens, D. (2004). Género, desplazamiento, derechos. En: Desplazamiento forzado en Colombia. Dinámicas de Guerra, exclusión y desarraigo. ACNUR-Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en: http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/a_modulo7c.html
- Mella, R; González, L; D'Appolonia, J; Maldonado, I; Fuenzalida, A & Díaz, A. (2004). Factores Asociados al Bienestar Subjetivo en el Adulto Mayor. *Psyche*, 13 (1), 79-89. Recuperado en 22 de marzo de 2015, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000100007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000100007&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-22282004000100007.
- Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. (2009). X Informe *sobre violencia sociopolítica contra las mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*. Bogotá. Autor. Disponible en: <http://www.uclm.es/fundacion/resolucionConflictos/pdf/enlaces/XinformeViolencia.pdf>
- Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. (2012). XI Informe *sobre violencia sociopolítica contra las mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*. Bogotá. Autor.
- Mora, A. (2013). Conflicto, violencia socioeconómica y desplazamiento forzado en Colombia. *Cuadernos de Economía*. 32 (spe61), 721-754. Consultado el 10 de noviembre, 2014. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47722013000300004&script=sci_arttext
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*. 94 (1). Consultado el 22 de noviembre, 2014. En: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>
- Nieto, L; & Ravelo, I. (2012). Las familias desplazadas en Colombia: ¿Puede que ellas se sientan extranjeras en su propio país? *Psicogente*, 15 (28), pp. 414-427.
- Consejo Noruego Para refugiados-NRC. (2014). Desplazamiento Forzado y Violencia Sexual Basada en Género. [En línea]. Disponible en: http://www.nrc.no/arch/_img/9183876.pdf

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

Official Records of the World Health Organization (1946). Sumary report on proceedings minutes and final acts on the international health conference held in New York 19 June to 22 July 1946.

[En Línea]. Disponible en: http://whqlibdoc.who.int/hist/official_records/2e.pdf

Ortiz, J. & Castro, M. (2009). Bienestar psicológico de los adultos mayores, su relación con la autoestima y la autoeficacia. Contribución de enfermería. *Ciencia y Enfermería XV*, (1) 25-31

Padrós, F. (2002). Disfrute y Bienestar Subjetivo: Un estudio psicométrico de la gadibilidad [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Peace Brigades International (2010). La defensa de los derechos humanos es una actividad de alto riesgo en Colombia. 15, 2-32. Disponible en: http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/colomPBIA/boletin15_espanol.pdf

Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C. & Sabatier, C. (1999). Estrés postraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y Desarrollo*, 10.

Palacio, J., Correa, A., Díaz, M., & Jiménez, S. (2003). La Búsqueda de la identidad Social, un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento, restablecimiento forzado en Colombia. *Revista Investigación y Desarrollo. I (11)* pp 27 -55.

Palacio, J., Correa, A., Díaz, M., & Jiménez, S. (2009). Desplazamiento interno forzado. Restablecimiento urbano e identidad social. Ediciones Uninorte. Barranquilla.

Palacio, J; Sabatier, C; Abello, R; Amar, J; Madariaga, C; Gutiérrez, K. (2001). El capital social como apoyo a la superación de problemas en la población desplazada por la violencia en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 9 (2) 514-535.

Palomar, J; Lanzagorta, N; & Hernández, J. (2004). Pobreza, recursos económicos y bienestar subjetivo. Universidad Iberoamericana, A.C. México.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Páramo, M; Straniero, C; García, C; Torrecilla, N & Escalante, E. (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento psicológico*, 10 (1), 7-21
- Prada, E. (2005). Psicología positiva y emociones positivas. *Psicología Positiva*, 2, 1-30.
- Pressman, S. & Cohen, S. (2005). Does Positive Affect Influence Health? *Psychological Bulletin*, 131 (6), pp. 925-971.
- Ramírez, M. (2001). El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM. (3). Consultado el 12 de noviembre, 2014. En: <http://alhim.revues.org/531>
- Red Nacional para la Atención y Reparación a la Víctima. (2014). Consultado el 05 de abril, 2015. En: <http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php/acerca-de-la-unidad/snariv>
- Red de Observatorios regionales del mercado del trabajo- RED ORMET. (2014). Población desplazada y mercado del trabajo. Boletín Nacional (1). [En Línea]. Disponible en: <https://www.dropbox.com/s/afaqqvlsnup9a7/boletinormet.pdf>
- Reyes, A. (2007). Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. En Sánchez, Gonzalo & Peñaranda (compiladores). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI. La Carreta Editores E. U., pp. 357-358
- Robles, R. & Páez, F. (2003). Estudio Sobre la Traducción al español y las propiedades Psicométricas de las Escalas de Afecto Positivo y Negativo. *Salud Mental*, 26 (1), pp. 69-75.
- Rodríguez, A. (2003). Cuestiones conceptuales y metodológicas en torno al concepto y significado de bienestar social. *Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 2 (3), pp. 4-9.
- Rodríguez-Carvajal, R., Díaz, D., Moreno-Jiménez, B., Blanco, A. & van Dierendock, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de bienestar psicológico. *Psicothema*, 22 (1), 63-70.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Rodriguez-Marin, J., Pastor, M., Lopez-Roig, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 5 (1) pp. 349-372. Consultado el 10 de noviembre, 2014. En: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1148>
- Rojas, M. (2005). «Heterogeneity in the relationship between income and happiness: A conceptual-referent-theory explanation». *Journal of Economic Psychology*,
- Romero, M. (2002). La política en la Paz y en la Violencia. En Análisis Político No. 45. Instituto de estudios políticos y relaciones (IEPRI).
- Romero, Y; Arciniegas, L; Jiménez, J. (2006). Desplazamiento y reconstrucción del tejido social en el barrio altos de florida. *Tendencias & Retos*, (11) 11-23
- Ruiz, N. (2007). El desplazamiento forzado en el interior de Colombia: caracterización sociodemográfica y pautas de distribución territorial 2000-2004. [Tesis doctoral]. Centro de estudios demográficos. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4975/nyrr1de1.pdf;jsessionid=1A2C9B2346358845A4E5291CF3ADBD09.tdx1?sequence=1>
- Ruta pacifica de las mujeres-RPM. (2013). Memoria para la vida. Una comisión de la verdad desde la verdad para las mujeres en Colombia. [En Línea]. Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/descargas/comisionverdad/memoriaparavida.pdf>
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57 (6), 1069-1081.
- Ryff, C. & Keyes. L. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727.
- Ryff, C. & Heidrich, S. (1997). Life experiences and well-being: Explorations on what happens and how it matters. *International Journal of Behavioral Development*, 20, 193-206.

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Ryff, C., Corey, K. & Hughes, D. (2003). Challenges of Minority Life Hone Purpose and Growth?. *Journal of Health and Social Behavior*, 44 (3), pp. 275-291. Recuperado el 11 de Septiembre de 2007, en <http://links.jstor.org>.
- Salazar, J., Sicachá, M. (2012). Indicators of Individual and Community Mental Health in Women-headed Households in Situations of Forced Displacement in the Department of Quindío. *El Agora USB*, 12 (1) pp. 61-75. Consultado el 18 de noviembre, 2014. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312012000100004&script=sci_arttext
- Sánchez (2007). Estatuto Institucional del desplazado interno en Colombia (tesis doctoral). Universidad Carlos III. Madrid, España. Recuperado en: http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/5216/tesis_sanchez_mojica.pdf?sequence=1
- Sayago, J. (2011). Desplazamiento Forzoso: Expulsión y Movilidad, Dos dinámica que interactuan. [Tesis de Maestria]. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Consultado en: 27 de febrero, 2015. http://www.bdigital.unal.edu.co/5901/1/tesis_sayago_Agosto_21.pdf
- Sentencia T-025 (1997). Agencia Oficiosa en Tutela-Asociación de desplazados-Condiciones para que las asociaciones de desplazados interpongan la acción. Consultado el 22 de febrero, 2015. En: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-025-04.htm>
- Trejos, L. (2013). Colombia. Una revision teorica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*. XI (18) 55-57
- Unidad para la Atención y reparación de Víctimas. (2013). Informe Nacional de desplazamiento forzado en Colombia 1985-2012. Registro Único de Víctimas Ruv. [En línea]. Consultado el 12 de marzo, 2015. En:<http://www.cjyiracastro.org.co/attachments/article/500/Informe%20de%20Desplazamiento%201985-2012%20092013.pdf>

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Vallejo G. (2011). Calidad de vida en población desplazada por el conflicto interno en Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* (21). Consultado el 12 de noviembre, 2014. En: <http://alhim.revues.org/3822#quotation>
- Vargas, A. (1993). La suerte del caracol. Expatriados, expropiados, desterrados y desplazados en Colombia. *Nueva Sociedad*, (123), pp. 144-155
- Vásquez, C; Hérvas, G; Rahona, J. & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de psicología clínica y de la salud*, 5, 15-28
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative?. *Social Indicators Research*, 24, 1-34
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3 (9), S7-116.
- Watson, D; Clark, L & Tellen, A. (1988). Developoment and validation of brief measures of positive and negative affect: The Panas Scale. *Journal personality and social psychology*, 54, 1063-1070
- Zubieta, E; & Delfino, G. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anu. Investig*, 17. Consultado el 22 de febrero, 2015. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862010000100027&script=sci_arttext

12. Anexos

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

- Encuesta de caracterización psicosocial de la población desplazada por la violencia sociopolítica en Colombia

ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN PSICOSOCIAL DE LA POBLACIÓN DESPLAZADA POR LA VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA EN COLOMBIA

DATOS DEL ENCUESTADOR/ SUPERVISOR/ COORDINADOR			
Encuestador(a):		C.C.:	
Municipio :		Encuesta No.:	

Buenos días/ tardes/ noches, mi nombre es (ENC: Mencione su nombre) y trabajo en el ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN PSICOSOCIAL DE LA POBLACIÓN DESPLAZADA EN EL DEPARTAMENTO DE (Mencione el Departamento en el que se encuentra).

INFORMACION GENERAL DEL ENCUESTADO

Localidad/Barrio : _____

NOMBRE DEL ENCUESTADO:		EDAD:		NACIONALIDAD:	
OCUPACION		TIPO DE DOCUMENTO CON EL QUE SE IDENTIFICA: 01 Registro Civil ____ 02 Tarjeta de Identidad ____ 03 Libreta Militar ____ 04 Pasaporte ____ 05 Cédula ____ 06 Otro ____ Cuál? _____			
NIVEL SOCIOECONOMICO	GRUPO ÉTNICO AL QUE PERTENECE	GÉNERO		NIVEL DE EDUCACIÓN JEFE DEL HOGAR	
01 Estrecho 1	01 Mestizo	01	Masculino	01	Ninguno
02 Estrecho 2	02 Indígena	02	Femenino	02	Primaria Incompleta
03 Estrecho 3	03 Raizal (San Andrés)			03	Primaria
04 Estrecho 4	04 Palenquero (San Basilio)			04	Bachillerato
05 Estrecho 5	05 Negro (Mestizo, Afro)			05	Bachiller Incompleto
06 Estrecho 6	06 Gitano			06	Técnico
	07 Otro ____ Cuál? _____			07	Tecnólogo
	08 _____			08	Universidad Incompleta
	99 Ninguno			09	Universidad Completa
	Ns. / Nr.			99	Ns. / Nr.

- Nació usted en este Municipio: 01. Si ____ 02. No ____ Cuál? _____
- Cuánto tiempo lleva viviendo en este lugar: 01. Menos de 1 año: ____ 02. Entre 1 a 5 años: ____ 03. Más de 5 años: ____
- Estado Civil: 01. Soltero(a) ____ 02. Casado(a) ____ 03. Separado(a) ____
04. Unión Libre ____ 05. Viudo(a) ____ 06. Padre soltero ____
- Estudia actualmente: 01. No ____ (Pase a Pregunta 7) 02. Si ____ 5. La Institución donde estudia es: 01. Pública ____
02. Privada ____
- Nombre de la institución: _____
- Se encuentra en situación de desplazamiento?: 01. Si ____ 02. No ____ 8. No. Registro Único de Población Desplazada: _____

- Escala del Bienestar Social de Keyes

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

ESCALA DE BIENESTAR SOCIAL DE KEYES

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

DE ACUERDO (A)	EN DESACUERDO (D)	NEUTRO (N)
1	2	3

	A	D	N
1. Para mí el progreso social es algo que no existe.	1	2	3
2. Creo que las personas sólo piensan en sí mismas.	1	2	3
3. Creo que la gente no es de fiar.	1	2	3
4. Creo que la gente me valora como persona.	1	2	3
5. La sociedad no ofrece incentivos para gente como yo.	1	2	3
6. No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.	1	2	3
7. No entiendo lo que está pasando en el mundo.	1	2	3
8. Siento que soy una parte importante de mi comunidad.	1	2	3
9. El mundo es demasiado complejo para mí.	1	2	3
10. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía.	1	2	3
11. La sociedad ya no progresa.	1	2	3
12. Creo que la gente es egoísta.	1	2	3
13. No vale la pena esforzarme por intentar comprender el mundo en el que vivo.	1	2	3
14. Creo que puedo aportar algo al mundo.	1	2	3
15. Veo que la sociedad está en continuo desarrollo.	1	2	3
16. Muchas culturas son tan extrañas que no puedo comprenderlas.	1	2	3
17. Me siento cercano a otra gente.	1	2	3
18. Las personas no se preocupan de los problemas de otros.	1	2	3
19. No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.	1	2	3
20. Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.	1	2	3
21. Creo que no se debe confiar en la gente.	1	2	3
22. No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad.	1	2	3
23. Pienso que lo que hago es importante para la sociedad.	1	2	3
24. Hoy en día, la gente es cada vez más deshonesto.	1	2	3
25. Si tuviera algo que decir, pienso que la gente no se lo tomaría en serio.	1	2	3

3. Escala del bienestar subjetivo de Diener

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

ESCALA DE BIENESTAR SUBJETIVO DE DIENER

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

DE ACUERDO (A)	EN DESACUERDO (D)	NEUTRO (N)
1	2	3

	A	D	N
1. El tipo de vida que llevo se parece al tipo de vida que siempre soñé llevar.	1	2	3
2. Las condiciones de mi vida son excelentes.	1	2	3
3. Estoy satisfecho con mi vida.	1	2	3
4. Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida.	1	2	3
5. Si pudiera vivir mi vida de nuevo, me gustaría que todo volviese a ser igual.	1	2	3

4. Escala del bienestar psicológico de Ryff

ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO DE RYFF

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

DE ACUERDO (A)	EN DESACUERDO (D)	NEUTRO (N)
1	2	3

	A	D	N
1. Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento con cómo han resultado las cosas.	1	2	3
2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones.	1	2	3
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.	1	2	3
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida.	1	2	3
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.	1	2	3
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajando para hacerlos realidad.	1	2	3
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo.	1	2	3
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.	1	2	3
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí.	1	2	3
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.	1	2	3
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propongo para mí mismo.	1	2	3
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas.	1	2	3
13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.	1	2	3
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo.	1	2	3
15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.	1	2	3
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.	1	2	3
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad	1	2	3
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general.	1	2	3
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.	1	2	3

BIENESTAR SOCIAL, PSICOLOGICO Y SUBJETIVO EN MUJERES DESPLAZADAS

20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.	1	2	3
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.	1	2	3
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza.	1	2	3
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos.	1	2	3
24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quién soy y la vida que llevo.	1	2	3
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí.	1	2	3
26. Pienso que con los años no he mejorado mucho como persona.	1	2	3
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.	1	2	3
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio, y crecimiento.	1	2	3
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.	1	2	3